LITERATURA CORTESANA Y REPRESENTACIÓN POLÍTICO-RELIGIOSA DE CARLOS II DE ESPAÑA: *ACADEMIA A QUE DIO ASUNTO LA RELIGIOSA Y CATÓLICA ACCIÓN QUE EL REY, NUESTRO SEÑOR, EJECUTÓ EL DÍA 20 DE ENERO DESTE AÑO DE 1685* (ESTUDIO Y EDICIÓN)

Alain Bègue
(FoReLL-CELES XVII-XVIII, Université de Poitiers)

RESUMEN

El sábado 20 de enero de 1685, día de San Sebastián, al prestar ayuda a un sacerdote que transportaba el Santo Viático hacia la morada de un campesino moribundo, Carlos II protagonizó uno de los principales acontecimientos de su reinado. Este episodio contribuyó, quizá como ningún otro, a alimentar el elaborado discurso político-confesional y propagandístico de una monarquía católica en la que la religión se había convertido no sólo en un pilar fundamental, sino también en el verdadero sustento de la identidad política y dinástica de los Habsburgo. De entre cuantas obras literarias y muestras artísticas se produjeron con motivo de la religiosa acción del monarca español cabe destacar una academia literaria, la que albergó en su casa Pedro de Arce, regidor de la villa de Madrid. Mediante su participación en esta reunión literaria, el selecto grupo de poetas —reconocidos o no— que la integraban quiso poner de manifiesto su particular adhesión a la monarquía del último representante de la Casa de Austria. Nuestro trabajo ofrece un detenido estudio, así como la edición crítica de esta original y excepcional academia literaria.

PALABRAS CLAVE Academias literarias, Barroco, Carlos II, Literatura cortesana, Poesía de elogio

COURTESAN LITERATURE AND POLITIC-RELIGIOUS REPRESENTATION OF CHARLES II OF SPAIN: *ACADEMIA A QUE DIO ASUNTO LA RELIGIOSA Y CATÓLICA ACCIÓN QUE EL REY, NUESTRO SEÑOR, EJECUTÓ EL DÍA 20 DE ENERO DESTE AÑO DE 1685* (STUDY AND EDITION)

ABSTRACT

On Saturday, January 20th, 1685, on St. Sebastian's day, when he helped a priest carrying the Viaticum to the abode of a dying peasant, Charles II carried out one of the principal events of his reign. This episode contributed, perhaps like no other, to

nourishing the elaborate, confessional and propagandistic discourse of a Catholic monarchy in which religion had become not only a fundamental pillar but also in the true sustenance of the political and dynastic identity of the Habsburgs. Among literary works and artistic samples were produced by the religious action of the Spanish monarch include a literary academy, which housed Pedro de Arce, councilor of the villa of Madrid. Through their participation in this literary meeting, the select group of poets —recognized or not— that integrated it wanted to show their particular support to the monarchy of the last representative of the House of Austria. Our paper offers a detailed study, as well as the critical edition of this original and exceptional literary academy.

KEYWORDS: Literary Academies, Barroque, Charles II, Courtesan Literature, Poetry of praise

ACADEMIA A QUE DIO ASUNTO LA RELIGIOSA Y CATÓLICA ACCIÓN QUE EL REY, NUESTRO SEÑOR, EJECUTÓ EL DÍA 20 DE ENERO DESTE AÑO DE 1685: LITERATURA CORTESANA Y REPRESENTACIÓN POLÍTICO-RELIGIOSA DE CARLOS II, ÚLTIMO MONARCA DE LA CASA DE AUSTRIA HISPANA

Entre 1665 y 1700, de manera inversamente proporcional a la inexorable derrota del imperio español, el fasto y la ostentación constituyeron una marca de identidad en constante renovación, como si el lustro, el ruido, el destello, el verso, el elogio, en definitiva, pretendieran ocultar la sórdida realidad que ilustraba el rey Carlos II. En efecto, el último representante de la ilustre dinastía de los Habsburgo españoles había heredado un Estado en grave situación de crisis demográfica, económica, política y militar, como certeramente atinaban a subrayar ciertos testimonios de la época[1]. Y a los temores generados por esta desfavorable coyuntura se añadían, con el nuevo monarca, los provocados por la delicada cuestión de su sucesión y la ausencia de una descendencia que pudiese perpetuar la dinastía austriaca. Situación ésta, además, tan generalmente percibida como irremediable que ya desde 1668 había dado lugar a distintos pactos que regían el reparto de las posesiones de la Monarquía española entre las naciones europeas tras la muerte del monarca. En este tenso contexto, no es de extrañar, pues, que el reinado del vástago del Rey Planeta fuese poco propicio a demostraciones de alegría y júbilo.

Una de las escasas ocasiones que permitió despertar el sentimiento y orgullo patrios ocurrió con ocasión del suceso que protagonizó Carlos II el sábado 20 de enero de 1685, día de San Sebastián. Mientras regresaba de una partida de caza que había tenido lugar cerca de La Florida, en los alrededores de la villa y corte de Madrid, el monarca encontró en su camino a un sacerdote que transportaba el Santo Viático hacia la morada de un campesino moribundo, sita en Migas-Calientes. Se apresuró, entonces, el

[1] Los embajadores venecianos destacan así el final de una época —"La fama che per l'universo spargeano le glorie del nome spagnuolo ed obbligava le nazioni a venerarne la potenza, pare ora offatto ammutolita" (G. Cornaro: "Relazioni di Spagna di Giovanni Cornaro, ambasciatore a Carlo II dall'anno 1681 al 1682", en Nicolò Barozzi y Guglielmo Berchet (eds.): *Relazioni degli Stati europei lette al Senato dagli ambasciatori veneti nel secolo decimosettimo*, Venezia 1856-1860, Serie 1. Spagna, vol. 2, p. 491)—, haciendo hincapié en los derroches de la corte, como ocurrió cuando el embajador Federico Cornaro recuerda, en 1681, los inútiles gastos de las fastuosas bodas de Carlos II y de María Luisa de Orleáns: "Celebratesi in questo tempo le solennità dei regii sponsali, riuscirebbe troppo prolisso descriverne la pompa e la magnificenza. Tutto il denaro, che riservato a più profittevoli occasioni, avrebbe potuto redimere la monarchia dalle premurose angustie e bisogni, si impiegava in questa occasione. Il dispendio fu infinito. I grandi ed ogni altro ordine di persone impegnavano i propii stati e le facoltà per mostrarsi in gala ed in ricche comparse. Conviene perì dirlo, il fasto di questa nazione e la jattanza che pretende di non poter essere eguagliata da alcun'altra nazione del mondo, disperde molto più inutilmente e senza ordine e misura, di quello che effetivamente ne comparisca" (F. Cornaro: "Relazioni di Spagna di Federico Cornaro, ambasciatore a Carlo II dall'anno 1678 al 1681", en Nicolò Barozzi y Guglielmo Berchet (eds.): *Relazioni degli Stati europei lette al Senato dagli ambasciatori veneti nel secolo decimosettimo*, Venezia 1856-1860, Serie 1. Spagna, vol. 2, p. 446).

monarca español a bajar de su carroza para ofrecérsela al cura, a quien acompañó andando y con la cabeza descubierta hasta la humilde cabaña del aldeano, asistiendo después a la ceremonia de la extremaunción y al sacramento de la comunión.

Lejos de meramente anecdótico, el acontecimiento resultaba encerrar la mayor importancia, en tanto permitiría alimentar el elaborado discurso político-confesional y propagandístico de una monarquía católica, en la que la religión se había convertido en uno de sus pilares fundamentales, verdadero sustento de la identidad política y dinástica de los Habsburgo.

Mediante su católica acción, Carlos II daba así muestra fehaciente de una religiosidad y de una piedad que lo acompañarían a lo largo de su reinado. Era, pues, la representación viva del buen príncipe cristiano, que, a la cabeza de un "pueblo elegido"[2], buscaba la perfección cristiana con el propósito último de alcanzar la salvación eterna.

Y es que la piedad del soberano estaba considerada, como venían manifestando los espejos de príncipes desde la Edad Media, fundamento de todo buen gobierno y de la conservación y aumento del Estado. Según una amplia mayoría de los tratadistas políticos españoles, el rey era el vicario de Dios en el gobierno temporal en la tierra, el garante de la fe católica, el príncipe defensor de la "razón de Estado verdadera, o razón de Estado católica y cristiana"[3] para la conservación de su reino, enfrentada a la falsa razón de Estado avanzada por Maquiavelo, y así lo defenderían teóricos jesuitas como Pedro de Ribadeneyra (1526-1611), Juan de Mariana (1536-1624), Giovanni Botero (*ca*. 1544-1617), Adam Contzen (1571-1635) o Carlos Scribani (1561-1629), quienes imaginaron un sistema político en el que el gobierno del príncipe descansaba en la gracia de la Divina Providencia, tal como recuerdan autores laicos como el tacitista Fernando Alvia de Castro, cuyo tratado portaba el elocuente título de *Verdadera razon de estado* (Lisboa 1616), o, durante el último tercio del siglo XVII, los escritos de Juan Vela.

De la misma manera, Carlos II respondía a la caracterización que se esperaba del "príncipe católico", que había dado lugar a dos representaciones políticas y sagradas en torno a las cuales se desarrolló un discurso de legitimación de la realeza que habría de prevalecer, en la monarquía española del siglo XVII, sobre las teorías fundadas en el origen del poder de derecho divino de los reyes. La primera correspondía a la

[2] Baños de Velasco y Acebedo, *El ayo y maestro de príncipes; Séneca en su vida*…, p. 10 : « Habiendo escrito ya que España es cabeza de todo el orbe de autoridad de Plinio y otros cosmógrafos, "Todo el universo —dice— se divide en tres partes, Europa, Asia y África". Y en el primer capítulo de la descripción de nuestra patria, nota: "En esta demarcación, España es la primera de todo el orbe". Y siendo primogénita de la naturaleza, he de afirmar lo fue siempre de la gracia, siendo del gentilismo la primera que recibió la Fe, desde cuyo feliz origen hasta hoy ha permanecido siempre católica »

[3] P. B. Homem: *Discursos de la ivridica, y verdadera razon de Estado*…, Coimbra [1627?], fol. 3r.

representación del "rey virtuoso"[4], modelo que apareció entre los siglos XIII y XV y que adquirió una creciente importancia en el discurso real español, ofreciendo, en el siglo XVII, un carácter dinástico, en la continuidad de Felipe II. En lo que a la segunda imagen respecta, correspondía a la del "rey santo", imagen relacionada con la figura de Fernando III, rey de Castilla y León y, en este sentido, con la continuidad de la Corona de España[5]. Los monarcas españoles se convertían así en "espejos de virtudes heroicas inmediatos a la divinidad gracias al *virtuosam vitam agere* […] investidos de una aureola de santidad que se comunicaba a los descendientes mediante la sangre del linaje"[6]. Y entre las diferentes representaciones de Carlos II las religiosas constituían, de cara a la corte y a la opinión general, el conjunto más coherente y eficaz[7].

Por otra parte, la acción religiosa del monarca español constituía en sí la manifestación tangible de una identidad devocional dinástica heredada de antiguo. En efecto, Carlos II había dado prueba, a través de su católica acción, de *pietas Eucharistica*, uno de los principales aspectos constitutivos de la devoción dinástica de los Habsburgo, vinculada a la misión conferida por Dios al fundador de la casa de Austria, Rodulfo de Habsburgo (1218-1291)[8]. Estas virtudes del soberano sobre las que descansaba la *pietas Austriaca*, concepto de "religiosidad sincera que caracteriza la Archicasa hasta el final de la monarquía austriaca"[9], son legado hereditario de sus antepasados, constituyendo la devoción por el Santísimo Sacramento no solo uno de los pilares de la casa real de los Habsburgo desde su fundación por Rodulfo de Habsburgo, sino también una devoción que se transmitía por herencia a modo de "mayorazgo ideológico"[10].

Dos leyendas contribuyeron a conferirle al fundador de la dinastía la imagen de un príncipe particularmente piadoso. La primera, que funda la *pietas eucharistica* de los Habsburgo, consignada por primera vez a cargo del cronista Jean de Winterthur, monje franciscano suizo del siglo XIV, y cuyo origen remonta al año 1267, quiere que, mientras estaba cazando, Rodulfo IV de Habsburgo (desde 1249) y futuro I de Germania y rey de Romanos, oyó primero la campanilla anunciadora del Santo Viático, y se encontró así con un

---

[4] Para un estudio detallado de esta representación y de su implicación, véase A. Álvarez-Ossorio Alvariño: "Virtud coronada: Carlos II y la piedad de la Casa de Austria", en Pablo Fernández Albaladejo, Virgilio Pinto Crespo y José Martínez Millán (coords.): *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid 1996, pp. 32-36.

[5] A. Álvarez-Ossorio Alvariño: "Virtud coronad…", *op. cit.*, pp. 31-32.

[6] *Ibidem*, p. 32.

[7] A. Carrasco Martínez: "El príncipe deliberante abstracto. Debate político en torno al rey y la Monarquía de España", en Luis Ribot (dir.): *Carlos II. El rey y su entorno cortesano*, Madrid 2009, p. 92.

[8] Cuatro eran los aspectos que constituían la *pietas Austriaca*: el culto a la Eucaristía, la devoción a la Virgen María como Inmaculada Concepción, la creencia en la Cruz de Cristo y la veneración de ciertos santos (Véase A. Coreth: *Pietas Austriaca: Austrian Religious Practices in the Baroque Era*, West Lafayette 2001).

[9] J. Bérenger: *Histoire de l'Empire des Habsbourg, 1273-1918*, Paris 1990, p. 23.

[10] A. Rodríguez G. de Ceballos: "Retrato de Estado y propaganda política: Carlos II (en el tercer centenario de su muerte)", en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 12 (2000), p. 100b.

sacerdote que iba andando a casa de un moribundo para llevarle el Cuerpo de Cristo. Sucedió entonces que el conde, que "encarnaba todas las virtudes del *Miles Christianus*[11]", se arrodilló en señal de adoración y cedió su caballo al ministro de Dios para que pudiese vadear un río crecido, acompañando al Viático hasta la morada indicada y, a continuación, la iglesia que lo albergaba. Acto seguido ofreció su montura al religioso indicándole que ya no podía subir a un caballo que había recibido el honor de llevar al Señor y menos aún utilizarlo para la caza o la guerra[12]. Ante este acto de piedad, el sacerdote le vaticinó a Rodulfo de Habsburgo la grandeza de la casa de Austria. El fundador de la dinastía debería así su elevación a la realeza alemana a su sincera devoción eucarística.

Ilustración 1: Pedro Pablo Rubens y Jan Wildens, *Acto de devoción de Rodolfo I de Habsburgo* (Hacia 1625). Óleo sobre lienzo, 199 x 286 cm. Madrid, Museo del Prado.

En consecuencia, para garantizar el alto destino de la casa de Austria sus miembros deben mantener una conexión con el fundador de la misma y renovarla perpetuamente[13]. Así, los descendientes del conde Rodulfo se cuidaron bien de imitar a su antepasado. Cuando Carlos Quinto se encontró con el Viático mientras cruzaba la Plaza Mayor de Valladolid, bajó de su

[11] J. Bérenger: *Histoire…*, *op. cit.*, p. 23.
[12] Juan de Solórzano Perreira reproduce, en sus *Emblemas regio-políticos*, las palabras que habría pronunciado el conde de Habsburgo: "No permita Dios […] que yo, ni alguno de los míos suba en caballo que sé de cierto que ha llevado a mi Criador" (J. de Solórzano Pereira, *Emblemas regio-politicos*, Valencia 1658-1660, I, pp. 344-345).
[13] A. Coreth: *Pietas Austriaca*, *op. cit.*, p. xxii.

caballo para arrodillarse en el barro sobre el sombrero que llevaba[14]. Felipe II siguió en numerosas ocasiones los pasos de su padre, como en 1596, cuando, padeciendo el Emperador de gota, mandó a su hijo y heredero acompañar andando el Viático, la cabeza descubierta y con un cirio en la mano, para, una vez llegado a casa del moribundo, arrodillarse en la tierra[15]. En lo que concierne al rey Felipe IV, sirvan de elocuente ejemplo estas líneas contenidas en la dedicatoria que le hizo el arzobispo de Zaragoza, Pedro Alaoaza Ramírez, en la segunda parte de *La Mesa Eucarística* (Zaragoza, Real Hospital de la Virgen de Gracia, 1642):

> *¿A quién mejor podía ofrecer esta obra de exaltación, culto y adoración al misterio de la Sagrada Eucaristía que a aquel que con tanta piedad, devoción y reverencia da culto, observa y venera este augustísimo y supremo Sacramento? No solo ordena que sea venerado por todos, sino que se alza contra aquellos que se oponen en distintas formas a su culto, los combate con todo su poder, los castiga duramente y triunfa sobre ellos de la manera más gloriosa. Pues la observancia y el culto a este Sacramento, que de manera tan piadosa y perfecta observa V. Majestad desde siempre, fue propio e innato a vuestros augustos antepasados, siguiendo las leyes de la Casa de Austria […]*[16].

La *pietas Eucharistica* se había convertido así en una suerte de "mayorazgo regio" transmitido de un monarca a su descendiente, como destacan los testamentos de Felipe IV y Carlos II[17].

Con todo, desde los púlpitos los predicadores no dejaron de recordar a los reyes de la casa de Austria que los reveses militares y los males de la Monarquía encontraban sus raíces no solo en los pecados de sus súbditos sino también en los de sus soberanos. De ahí que ante la ausencia de sucesión y con el propósito de conservar la integridad territorial de la monarquía, Carlos II viera en el celo religioso un medio ideal para atraerse la

---

[14] J. Paredes González: "Los Austrias y su devoción a la Eucaristía", en Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla (coords.): *Religiosidad y ceremonias en torno a la eucaristía*, San Lorenzo del Escorial 2003, II, p. 656.

[15] J. de Sepúlveda: "Sucesos del reinado de Felipe II", en *La Ciudad de Dios. Revista quincenal religiosa, científica y literaria dedicada al gran padre San Agustín*, 119 (1919), p. 203.

[16] P. Apaolaza Ramírez: *La Mesa Eucarística*, traducción de Francisco Javier de la Victoria Godoy, introducción de Juan Ramón Royo García, Zaragoza 2012, p. 374.

[17] A. Álvarez-Ossorio Alvariño: "La piedad de Carlos II", en Luis Ribot (dir.): *Carlos II. El rey y su entorno cortesano*, Madrid 2009, p. 154. Las últimas voluntades de Felipe IV y de Carlos II hacen constar la cláusula siguiente: "Mando y encargo a todos los sucesores de esta Corona que por cuanto, en reconocimiento y obsequio de la suprema veneración que todo fiel cristiano debe tener al soberano misterio del Santísimo Sacramento, y yo en especial, por la más estrecha y singular que le reconozco, y toda la augustísima Casa de Austria, dispuse que, para mecer mayor favor suyo y consuelo mío, se colocase en la Real Capilla de Palacio, se continúe para siempre, como yo lo fío y espero de mis sucesores" (*Testamento de Carlos II*, ed. Antonio Domínguez Ortiz, Madrid 1982, cláusula 9, p. 13, y *Testamento de Carlos II*, ed. Antonio Domínguez Ortiz, Madrid 1982, cláusula 11, pp. 35-37).

benevolencia divina, como nuevo rey Salomón, especialmente a través del culto de la Eucaristía y de la devoción a la Inmaculada Concepción[18].

La católica acción de Carlos era fruto a la vez de un comportamiento personal, de las actitudes de un monarca ante el riesgo de extinción de su linaje, y de los principios de legitimación del providencialismo de la casa de Austria, la marca de la dinastía de los Habsburgo[19]. Suponía, además, la conjugación de virtudes del perfecto príncipe católico: humildad, subordinación de la majestad terrestre a la majestad divina, ejemplaridad para el pueblo, y caridad paterna, traducida en la limosna dada al moribundo.

Artistas y escritores no dejaron escapar la ocasión que se les brindaba para celebrar este feliz suceso —que recordaba, en todo punto, el gesto fundacional de la dinastía a cargo del conde Rodulfo I de Habsburgo— viniendo a participar de este modo del discurso de propaganda político-confesional que se difundía desde el corazón mismo de la monarquía. Si la católica acción contó con representaciones iconográficas como la del grabado a cargo del holandés Romeyn de Hooghe (ca. 1645-1708), sería, particularmente objeto de materia poética para los vates.

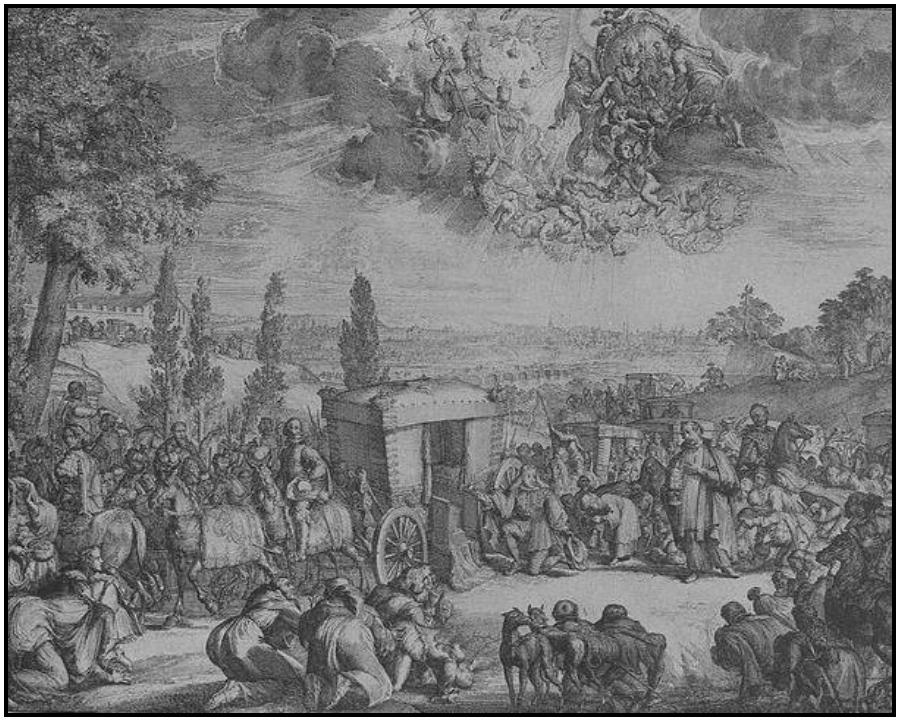

Ilustración 2: Romeyn de Hooghe, *Carlos II cede su carroza al Viático* (1685). Madrid, Biblioteca Nacional de España.

[18] A. Álvarez-Ossorio Alvariño: “La piedad de Carlos II”, *op. cit.*, p. 147.
[19] A. Álvarez-Ossorio Alvariño: “Virtud coronad…”, *op. cit.*, p. 29.

Aunque los autores de ciertos pliegos sueltos pueden ser fácilmente identificados, gran parte de las composiciones literarias se publicó de forma anónima[20].

De entre las piezas de autoría reconocida, destacan: una elegía latina publicada en pliego suelto a cargo del jesuita flamenco Jodocus de Backer, [21] y traducida por Nicolás García de Londoño, cronista general del Rey para los reinos de Castilla y León, en otro pliego que constaba de una dedicatoria del traductor y de la traducción, en octavas reales[22]; el romance de Fernando Antonio Bustamante Bustillo Velasco y Ceballos, "Gran Carlos, si al Soberano, / alto Pan del Sacramento…"[23]; el romance heroico "Repitan, oh gran Carlos,

---

[20] Son algunas de estas composiciones anónimas las que siguen: *A la heroica accion de su Magestad, acompañando al Santissimo Sacramento en el camino del Pardo, se glossa esta quintilla*, [s.l., s.n., s.a.], que consta de la quintilla "La acción religiosa de / Rodulfo y de Carlos dio…" y de la glosa "Para hombre rey el valor / asunto le da a la fama,…"; *Al avgvstissimo, admirable Sacramento del altar, (qve por los siglos sea alabado) en ocasion, qve el rey nuestro señor Carlos Segvndo exercito sv innata fee, y heredada devocion a tan alto misterio. Romance. Escriviale, quien para mayor reverencia de tan Soberano Assumpo calla su nombre*, [s.l., s.n., s.a.], que incluye el romance "Mientes, Euterpe, mientes, no arde ahora / en mi devota idea luz fingida"; *Al complemento, y primor del Acto; con que nuestro Catolico Monarca Carlos Segundo (que Dios guarde) adorò, y acompañó al Santissimo Sacramento, encontrándole accidentalmente en el campo*; *de cuyo exemplar documento, es texto este Romance*, [s.l., s.n., s.a.], que consta del romance "Para asunto el más heroico, / fabriquen las perfecciones"; *En vna de las diversiones del Campo encontrò su Magestad* (*que Dios guarde*) *al Santissimo*, *que iba à vn enfermo de vna Caseria*, *y dando su Coche al Sacerdote*, *le acompañò à pie con todas las circunstancias de su Catolica Religion*. *Assumpto de este Soneto*, *que se imprime*, *por aver enmendado los defectos de su primera tinta*; *y los que añadiò el buen zelo de vn Amigo*, *procurando enmendar los primeros*, *aviendole impresso con vna relación de este hecho*, *que obliga à segunda impression*, [s.l., s.n., s.a.], con el soneto "¡Oh, señor, por oculta providencia / ponéis en los acasos vuestras glorias…"; *La accion Religiosa de Rodulpho, y de Carlos diò Cetro al Austria*, *pues su fè Cediò el Trono*; *pero no Glossaràn*, *como*, *ò porquè*, [s.l., s.n., s.a.]., que contiene el romance "El nombre de Dios atento / el texto sagrado estraña…"; *Refiere vn vassallo vna religiosa accion de sv monarca Carlos II. sin hiperboles, ni lisonjas, por parecerle qve lo grande se elogia con relatarlo; lo qval haze literalmente en diez y seis Octavas*, Madrid, [s.n.], 1685, que contiene las octavas reales "Aquesta obra, oh María"; y *Romance nuevo, en qve se refiere la accion Catholica que executò el Rey nuestro señor Don Carlos Segundo (que Dios guarde) el dia veinte de Enero deste año de 1685. hallando à vn Sacerdote en el campo, que lleuaua el Santissimo Sacramento à vn pobre enfermo, que estaua en la Huerta de los Cipreses, y apeandose de su coche su Magestad, hizo entrar al sacerdote en èl, acompañandole hasta la Casa del enfermo, à quien diò vn socorro, y despues boluiò con el Santissimo hasta la Iglesia de San Marcos, Parroquia de San Martin*, [s.l., s.n., s.a.], que incluye el romance heroico "Si el divulgar por el Orbe /lLos nobles gloriosos hechos…".

[21] *Religiosissimo heroi Carolo Secvndo Hispaniarvm Regi catholico, cum sacerdoti Viaticum ægroto humiliter deferenti obviàm factus rhedam offerret & ad viles ægrotantis ædes pedes ipse devotè comitaretur. Elegia ad catholicam reginam Mariam Annam, Leopoldi I imperatoris sororem, piam tam pii regis genetricem*, Matriti, [s.n.], 1685.

[22] *Al religiosissimo heroe Carlos Segvdo, rey catolico de las Españas, en ocasion, que encontrando à un sacerdote, que con humilde culto conducia el Viatico à un enfermo, ofreció su real carroça, para mas decente trono del Divino Monarca, acompañandole à pie su Magestad hasta el pobre albergue del doliente. Poema castellano D.O.C. a la serenissima reyna Maria Ana de Avstria, avgvsta hermana de Leopoldo I. emperador avgvsto, y piadosa madre de tan piadoso rey. Escriviole en latin Iodoco de Backer, natural de Bruselas. y en vvlgar le explica Nicolàs Garcia de Londoño*, [s.l., s.n., s.a.].

[23] *Soberana acción religiosa, de aver real, obseqviosamente acampañado, con digno amor, fervoroso al Alto, Divino Señor de los Orbes, el Gran Catolico Rey de las Españas, Invicto*

tus acciones / aquel hecho glorioso de Rodulfo", del caballero de la orden de Calatrava Gaspar Agustín de Lara[24]; o de Fermín de Sarasa y Arce, contino del Rey y antiguo gobernador de la ciudad de Trani, en el reino de Nápoles, el soneto "Ya no envidia, Señor, tu monarquía"[25], dedicado a su protector, Juan Francisco de la Cerda Enríquez de Ribera (1637-1691), duque de Medinaceli.

Algunas obras poéticas vieron la luz en letras de molde bajo la forma de compilaciones impresas, a veces acompañadas de una relación en prosa, como fue el caso del volumen titulado *Accion catolica, y rendido zelo con que acompañò nuestro gran monarca Don Carlos Segundo (que Dios guarde) à el Supremo Rey de Cielo, y tierra, en ocasión de ir à dar el Viatico à un enfermo* (Sevilla, Juan Antonio Tarazona, [s.a.]), que incluye, después de una breve relación de tres folios, distintos sonetos y una glosa[26]. Del mismo tipo son los impresos *Carolvs II. Hispaniarvm rex, Rure Santissime Eucharistiæ casu obviam factus, & illi Rhedam cessit, & pòst à Leganitorum Vico lateri venerabundus adhærens ad D. Marci Paæciam pedes apertoque capite comitatus est, Matriti 20. die Ianuarij, Anno 1685* ([s.l., s.n., s.a.]), que comprende cinco composiciones latinas, y *La accion religiosa de Rodulpho, y de Carlos diò cetro al Austria*, *pues su fè cediò el Trono*; *pero no glossaràn*, *como*, *ò porquè* ([s.l., s.n., s.a.]), que consta de tres glosas en décimas[27].

Pero de entre cuantas obras literarias se produjeron con motivo de la religiosa acción de Carlos II cabría destacar la academia literaria que albergó en su casa Pedro de Arce, regidor de la villa de Madrid, cuyos frutos fueron

---

Carlos Segundo, nuestro Austriaco, justo amado Señor, que guarde glorioso el Cielo, feliz el siglo. De Don Fernando Antonio Bustamante Bustillo Velasco y Zevallos, *&c*., [s.l., s.n., s.a.].

[24] *Parangon de la fe de Avstria, regvlado, por la accion religiosamente catholica, que el rey N. S. don Carlos Segvndo, hizo, el sabado veinte de henero deste año, apeandose de su carroça, para que fuesse en ella el sacerdote, quehallò en el campo con el beatico, à quien acompañó à pie, hasta el lecho de vn pobre hortelano, à quien se ministrava; y desde allí à San Marcos, ayuda de parroquia de S. Martin desta Corte. Que consagra reverente a las reales plantas de doña Mariana de Austria, augustissima reyna madre, nuestra señora, D. Gaspar Augustin de Lara*, [s.l., s.n., s.a.: 1685?].

[25] *El rey nuestro señor Carlos Segundo (que Dios guarde) se apeò de su coche en el campo, haziendo entrar en èl à vn sacerdote que llevava el Viatico à vn enfermo, y le fue acompañando en toda la funcion, dexando al doliente, que era pobre, vn crecido socorro, el dia sabado veinte de enero de 1685. Al excelentissimo señor dvqve de Medina-Celi, su primer ministro, dedica don Fermin de Sarasa y Arce, gentil-hombre de Camara de su Excelencia este Soneto*, [s.l., s.n., s.a.].

[26] Se trata de los poemas que siguen: "En culto del más alto sacramento" (fol. 2v: *Este soneto, y el siguiente*, *se atribuyen á un Religioso muy docto de esta Corte*), "Con Terror de las Barbaras Naciones, / Mariposa de ardores celestiales,… » (fol. 3r), "Con terror de las bárbaras naciones" (fol. 3r: *Comparase el rey nuestro señor en la acción Religiosa de apearse de su Carroza, para que fuesse en ella el Santissimo Sacramento, con la del Baustista en el Desierto, quando viendo a Christo*, *dixo*: Ecce Agnus Dei, &c. *Ioann*. I. *cap*. SONETO *de vn ingenio religioso*), "A embozada deidad, que en traje humano" (Soneto de Sebastián de Gadea), "Ondas no Manzanares, luces brilla" (fol. 4r), "¡Oh, señor, por oculta providencia" (fol. 4v) y "La acción religiosa de / Rodulfo y de Carlos dio…" (fol. 4v). El volumen fue reeditado bajo el título de *Copia de carta escrita de Madrid à 22 de enero de 1685* ([s.l., s.n., s.a.]).

[27] Son las siguientes obras: "Esta accion, que se publica., / ¿cúya te parece? ¿Cúya?", "Tan suyo te muestras, siendo / tan tuya, Carlos, la acción…" y "Quiere la fama dudosa / resolver en dos acciones…".

rápidamente publicados en las prensas madrileñas de Sebastián de Armendáriz[28], primera salida en letras de molde a la que siguió una segunda "añadida, y enmendado por sus autores de los yerros de la primera".

El interés de este cenáculo poético radica en la tensa superposición de las dos esferas, socio-política y literaria, a la que pertenecen sus miembros, cada una con su jerarquía y orden. En nuestra *Academia, a qve dio assvmpto la religiosa, y catholica accion,* mientras los poetas profesionales —algunos de ellos nobles— vienen a confirmar con su presencia su alto grado de consagración en el campo literario del momento, los representantes de cargos palaciegos y administrativos hacen alarde de su formación literaria y dan buena muestra de sus dotes poéticas, afirmando de este modo su *estatus* de gentilhombres-humanistas. Y lo que resulta de esta superposición es una nueva sociedad cortesana híbrida y la representación de una República de las Letras doblemente comprometida con el servicio de la Corona española —ciertamente mediante el servicio de palacio, pero también a través del servicio literario y de ocio—, con su estructura y su *comunitas* (pues los principios de igualdad y de fraternidad quedan subrayados en el vejamen conclusivo al que son sometidos todos los participantes)[29].

A la República de las Letras pertenecían con menor o mayor grado todos y cada uno de los miembros de nuestra academia. Un primer grupo de participantes fue el constituido por escritores que fácilmente podríamos caracterizar de profesionales, escritores pertenecientes a la esfera alta de la sociedad literaria tanto por su reconocido prestigio como por su estrecha relación profesional y/o artística con la Corona y la corte. De este grupo forman parte Francisco Antonio de Bances Candamo (Avilés, 1662-Lezuza, 1704), que sería nombrado dramaturgo de cámara del Rey tras la muerte de Antonio de Solís, en 1686; Antonio de Zamora, poeta oficial de la Corte desde 1694 en sustitución de su amigo Bances Candamo. Años más tarde, encontraremos a Zamora como autor de censuras literarias, como sucedió el 21 de diciembre de 1708 en el caso de la comedia *El gran médico*, de Fernando de Zárate. Por supuesto, al mismo grupo de escritores pertenece Antonio de Solís, célebre dramaturgo hasta su nombramiento como cronista de las Indias, momento en el que deja de escribir versos para dedicarse a su

[28] *Academia, a qve dio assvmpto la religiosa, y catholica accion, que el Rey nuestro Señor (Dios le guarde) executò el dia 20. de Henero de este Año de 1685. Celebròse el dia 3. de Febrero en casa de Don Pedro de Arce, Cavallero del Orden de Santiago, Montero de Camara de su Magestad, de la junta de Aposento, y Regidor de Madrid. Fve Presidente Don Andrès Sanchez de Villamayor, Capellan de Honor de su Magestad. Secretario, Don Manuel de Ochoa. Fiscal, Don Marcos de Lanuza Mendoça y Arellano, Señor de las Villas de Clavijo, la Aldeguela, Embid, Miraflores, y Picaça, &c.*, [Madrid], Sebastián de Armendariz, [s.a. (1685)].

[29] En este sentido la *Academia que se celebró en Palacio en la real presencia de sus Majestades, estando en público el día veinte de febrero de este año de 1700*, en la que coincidieron Antonio Zamora, Manuel de Contreras, Diego de Paredes, resulta ser también ejemplar de la relación entre esfera literaria y esfera palaciega (véase A. Bègue: "*Academia que se celebró en Palacio en la real presencia de sus Majestades, estando en público el día veinte de febrero de este año de 1700*: Sociabilidad palaciega y República de las Letras en las postrimerías del reinado de Carlos II", en Alain Bègue, María Luisa Lobato, Carlos Mata y Jean-Pierre Tardieu (coords.), *Culturas y escrituras entre siglos (del XVI al XXI)*, Pamplona 2013, pp. 45-120).

nuevo cargo, muy probablemente porque había visto colmadas sus aspiraciones palaciegas con la referida designación[30]. De gran interés resulta, además, esta participación de Solís en la publicación de la academia para una mejor comprensión de la profesionalización del autor, pues, como indicaba el impresor, su soneto no se había presentado en la reunión literaria sino que

> *estando imprimiéndose la academia, llegó a su noticia el soneto […], cuyos católicamente cristianos, profundamente elevados y dulcemente amables conceptos publican a voces ser de don Antonio de Solís, secretario de su Majestad y su cronista mayor de las Indias. Imprímese en la academia para coronar el fin de su obra, porque en este asunto (excepción de los demás y obligación para que Dios parece concedió la habilidad de los métricos números) no lo rehusará la natural modestia de su autor, ni fuera razón tiranizar al mundo un tan propio consuelo del entendimiento sin el peligro de que disuene en los manuscritos la armonía del original*[31]

La inclusión del soneto de Antonio de Solís en el impreso parece querer traducir el deseo del autor de, pues la ocasión como pocas lo merecía, no dejar de figurar entre los literatos que, con su pluma, participan de la alabanza al rey y manifiestan un *estatus* social privilegiado, a pesar de su voluntario alejamiento de los versos en beneficio del recibido nombramiento oficial de cronista mayor de Indias a partir de 1660.

Una segunda categoría de académicos es la formada por los nobles *amateurs*[32], nobles para quienes la práctica literaria servía para realzar su condición de gentilhombres-humanistas, de perfectos cortesanos. En el caso que nos interesa, únicamente parecen presentar las características intrínsecas a dichos nobles poetas Marcos de Lanuza y Pedro de Arce. En el primero, Marcos de Lanuza Mendoza y Arellano, señor de las villas de Clavijo, la Aldehuela, Embid, Miraflores y Picaza, antiguo menino del príncipe,

---

[30] F. Serralta: "Nueva biografía de Antonio de Solís y Rivadeneyra", en *Criticón*, 33 (1986), p. 101.

[31] *Academia, a qve dio assvmpto la religiosa, y catholica accion, que el Rey nuestro Señor (Dios le guarde) executò el dia 20. de Henero de este Año de 1685*, f. 45r.

[32] Seguimos la terminología definida por Alain Viala al tratar de la nobleza "qui utilise une part de l'autonomie naissante (le prestige), tout en restant inscrit dans la logique d'une hétéronomie traditionnelle (le rejet de la "carrière")". Para Viala, "[u]n noble qui rime un poème de salon n'est auteur que de façon incidente, occasionnelle ; les amateurs, eux, ont des compétences littéraires plus affirmées et donnent des œuvres autrement importantes, soit en volume, soit en retentissement. Ils « ont du métier », même s'ils ne traitent pas la littérature comme un métier. Et leur participation s'inscrit en général dans une certaine durée : elle dessine ainsi une forme de trajectoire. Leur production littéraire ne vient pas modifier leur position sociale : ils sont déjà nantis par ailleurs d'un statut solide. L'écriture leur est un moyen de mieux mettre à profit ce nantissement, de donner forme et publicité à leurs goûts et idées. Leur capital social (richesse et situation) est conforté par un capital de savoir important : ils sont des amateurs très éclairés. Les modèles de l'honnête homme et du bel esprit mondain, curieux et capable de maîtriser les subtilités du style et de la réflexion constitue le parangon de cette attitude" (A. Viala : *Naissance de l'écrivain. Sociologie de la littérature à l'âge classique*, Paris 1985, pp. 180-181).

primero y gentilhombre de boca del rey Carlos II, recae el cargo de fiscal de la academia. Del conde de Clavijo conservamos, además, no pocas composiciones poéticas reunidas en volúmenes manuscritos y es conocido principalmente por las zarzuelas que compuso para palacio: *Las Bélides, zarzuela que se escribió para celebrar el día de los años de la reina madre… doña Mariana de Austria…* (Madrid, Sebastián de Armendáriz, 1687), *Júpiter y Ío: los cielos premian desdenes, fiesta zarzuela* (Madrid, Francisco Sanz, 1699), *Celos vencidos de amor y de amor el mayor triunfo: fiesta zarzuela* (Madrid, Francisco Sanz, 1698). Del huésped de la academia, Pedro de Arce y Tofiño, caballero de la orden de Santiago, miembro de la Real Junta de Aposento y regidor de Madrid, hijo del coleccionista Pedro de Arce[33], sabemos que había escrito poco más de un año antes las dos partes de la comedia de *El sitio de Viena*, que se representaron en el Real Salón de Palacio el 22 de diciembre de 1683 en celebración de la victoria de las tropas cristianas sobre las otomanas en Viena y con motivo del cumpleaños de la reina madre, Mariana de Austria[34].

Junto a estos nobles aficionados participaron en la academia otros «nobles de salón»[35], nobles que manifestaron esporádica y ocasionalmente su condición humanista de poetas. Entre ellos figuraban Manuel de Contreras y Medrano Ponce de León, señor de la Puente de Contreras, que también participará en la academia dedicada al rey Carlos II, la famosa *Academia que se celebró en Palacio en la real presencia de sus Majestades, estando en público el día veinte de febrero de este año de 1700*, en la que declamó el romance heroico "Las nueve hermanas, que el Píerio monte / con sus metros dulcísimos fecundan…" (ff. 13v-14r). Vio, además, Manuel de Contreras puestas en letras de molde otras dos composiciones poéticas suyas—el romance heroico «Yacia, no bien muerto, ni bien vivo» y el soneto «Que avive un leve ardor la competencia»— en el volumen colectivo titulado *Sacro monte Parnaso de las musas* (Valencia, Francisco Mestre, 1687, pp. 35-38 y 216-217). Otros nobles de salón que participaron en la nuestra academia fueron el capitán Antonio Freire de la Cerda, caballero de la orden de Alcántara, que había participado anteriormente las academias literarias organizadas el 25 de mayo de 1681 y el 11 de enero de 1682 por los padres clérigos reglares en su convento de Madrid, y Pedro de Castro Zorrilla Marañón, caballero de la orden de Santiago, que escribiría, años después, varios poemas consagrados a las reinas consortes de Carlos II[36] y que llegaría a participar en la justa

[33] M. L. Caturla: "El coleccionista madrileño don Pedro de Arce que poseyó 'Las Hilanderas' de Velázquez", en *Archivo español de arte*, 21/84 (1948), pp. 292-304.
[34] *La comedia del sitio de Viena. Fiesta que se representó… el dia vente y dos de Diciembre de MDCLXXXIII en el Real Salon de Palacio*, Madrid, Francisco Sanz, 1684, y *Segunda parte del Sitio de Viena y conquista de Estrigonia: fiesta que se represento à sus Magestades*, Madrid, Francisco Sanz, 1684. La primera parte fue publicada asimismo en Lisboa, en la imprenta de Miguel Deslandes, en 1684.
[35] Véase nota 32.
[36] *A la acelerada, y temprana mverte de la Reyna N. S. Doña Maria Luisa de Borbon, qve esta en gloria. Octauas*, [s.l., s.n., 1689?]; *En ocasion de la deseada superior noticia del feliz arribo de la reyna… Doña Mariana de Neoburg: consagra a las augustas plantas de la Reyna madre doña Mariana de Austria… este métrico rendido obsequio Don Pedro de Castro Zorrilla Marañon…*, Madrid, [s.n.], 1690.

poética celebrada en 1692 con ocasión de la canonización de san Juan de Dios[37].

Una cuarta categoría de participantes es la formada por individuos que se destacan principalmente por desempeñar algún cargo o función palaciega. Tal es el caso del presidente de la academia, el palentino Andrés Sánchez de Villamayor, capellán de honor del Rey desde el año 1680 y autor de diversos escritos tanto profanos como religiosos[38], y también de Agustín de Campo, sumiller de la cava de la Reina madre, que había reunido en su casa la academia que se celebró en el 22 de diciembre de 1681 con motivo del cumpleaños de la reina madre Mariana de Austria, oficiando para la ocasión de secretario.

A la misma categoría perteneció José de Arroyo, maestro arquitecto, ingeniero del Rey y alarife de Madrid que participó también en nuestra academia de 1685. Más tarde, en la década de 1690, será autor de diversas composiciones poéticas —el romance heroico «Hijo del trueno, el Cebedeo rompe», el soneto «Agoniza la luz del firmamento» y la glosa «San Judas, favorecido» en la justa literaria dedicada a san Juan de Dios, en 1692[39]; una composición laudatoria preliminar en la *Cítara de Apolo*, de Agustin de Salazar y Torres (1694)— y, sobre todo, teatrales: *Festejo y loa en el plavsible regocijo qve tvvo esta corona con la deseada noticia del feliz arribo de la Reyna Nvestra Señora Doña Mariana de Neobvrg, al pverto del Ferrol, hizose al Rey Nvestro Señor Don Carlos II. Qve dios gvarde, por los representantes de las dos Compañias desta Corte, en la Real Plaza de Palacio, el dia treze de Abril; y le ofrece a sv catholica Magestad, en manos del excelentissimo señor Don Iñigo Melchor Fernández de Velasco, y Tovar, Condestable de Castilla&c. Sv avthor, Don Ioseph de Arroyo, Professor de la Arquitectura, y Ingeniero de su Magestad*, Madrid, [s.n.], 1690 y las cinco comedias tituladas *El honor en el suplicio, San Pedro Armengol*, *La inocencia en el desierto*, *Las plagas de Faraón y libertad de Israel* y *El pobre más poderoso, San Juan de Dios*.

---

[37] *Justa literaria, certamen poetico, o sagrado influxo, en la solemne, qvanto deseada canonizacion del pasmo de la caridad, el glorioso patriarca y padre de pobres San Juan de Dios, fundador de la religion de la hospitalidad: celebrose en el claustro del Convento Hospital de Nuestra Señora del Amor de Dios, y venerable Padre Antón Martín de esta Corte, el Domingo diez de junio del año de mil seiscientos y noventa y vno. Dedicada al R^mo P. Fr. Francisco de S. Antonio, General que ha sido dos vezes de dicha Religion, su primer Discreto, y Difinidor perpetuo, Comisario que fuè en las Fiestas de la referida Canonizacion. Y la descrive don Antonio de Sarabia, secretario que fuè de dicho Certamen*, Madrid, Bernardo de Villadiego, 1692, pp. 161-162: octavas «Sacro cadáver, venerado bulto».

[38] *La mvger fverte, assombro de los desiertos, penitente y admirable Santa Maria Egipciaca*, Málaga, Mateo López Hidalgo, 1677; *Exclamacion a los heroicos hechos del eremita del ayre, aue celeste marauilloso principe de los stylitas San Simeon*, Sevilla, Tomás López de Haro, 1680; *Breve pean, o militar panegyrico de las Glorias del señor Emperador, en la Memorable Vitoria, y Sitio de Viena deste Año de 1683, que consagra a la… Reyna Madre… vno de sus capellanes*, Madrid, Lucas Antonio de Bedmar, [s.a.: ¿1683?]; *Monumento que erige a la christiana memoria del señor Don Carlos de Villamayor y Bivero, cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de Su Magestad en el Real de Castilla, y de la S. Cruzada*, Madrid, Imprenta Real, 1684; *Simulacros morales: sombras ilustradas con la razon y el exemplo en doze discursos*, Sevilla, Tomás López de Haro, 1687.

[39] *Justa literaria, op. cit.*, pp. 73-75, 102 y 209-210.

También, al mismo tipo «nobles de salón» pertenece Diego de Paredes y Morales, ujier de vianda de la Casa de la Reina, que participará, al igual que Manuel de Contreras y Medrano Ponce de León, en la *Academia que se celebró en Palacio en la real presencia de sus Majestades, estando en público el día veinte de febrero de este año de 1700*, con las quintillas jocosas "Mándame la academia / cosa que a imposible toca".

Finalmente, cabría igualmente incluir en este apartado a Francisco de Barrio, que formaba parte de los criados que habían celebrado una academia a los años de la reina madre el 22 de diciembre de 1681 en casa de Agustín de Campo. Siete años antes, en 1674, había participado como secretario en la academia organizada el día de pascua de Reyes.

No podía ser evidentemente ajena a la academia que a continuación editamos la clase de poetas académicos formados por representantes del estamento eclesiástico. Como presidente de la academia, Andrés Sánchez de Villamayor, capellán de honor del Rey, presentaba la doble característica de ser criado del monarca español y de responder al objeto sagrado que motivaba la reunión literaria. Otros religiosos participantes fueron Francisco de Bustos, de la orden de san Agustín, que ya había participado en la academia que tuvo lugar en la Real Aduana de Madrid en 1678 y que escribiría una composición laudatoria preliminar en la *Cítara de Apolo* de Salazar y Torres, así como la comedia titulada *El español Viriato* (1713). También participó en nuestra academia el licenciado José Bautista de Suelves, capellán del hospital real de Nuestra Señora de Monserrat, había participado, tal como lo hizo el capitán Antonio Freire de la Cerda, en las academias literarias organizadas en 1681 y en 1682 por los padres clérigos reglares en su convento de Madrid, en esta última ocasión, como fiscal del evento, habiéndolo sido Manuel Ordóñez de la Puente, escritor de letras de la Real Capilla, de la primera. Fue asimismo compositor, en 1678, de los villancicos que se cantaron en la fiesta de san Francisco celebrada por los mercaderes en su convento en Madrid e interpretados por la real capilla de la Encarnación[40].

De los cuatro participantes restantes, Manuel de Ochoa, Fernando de la Peña, Fabián Ramírez y Diego de Navarra, carecemos de noticias determinantes que nos permitan incluirlos en una u otra categoría. Del primero de ellos, Manuel de Ochoa, sabemos que había participado ya en las academias literarias de Pascua de Reyes, el 6 de enero de 1674, y de la Real Aduana, en 1678, de la que fue secretario, correspondiéndole, de nuevo, en a academia que nos ocupa el mismo cargo. Fernando de la Peña también había participado con unas quintillas jocosas —«Un asno, con gran primor» (pp. 315-317)— en la justa literaria organizada en el convento de Nuestra Señora del Amor de Dios y venerable padre Antón Martín para la

[40] *Letras que se han de cantar en la Fiesta de… San Francisco, que celebran los Mercaderes de su Convento desta Corte, assistiendo en ella la Real Capilla de la Encarnacion siendo Mayordomos Ioseph de Maruri, y Pedro de Iruegas, compuestas por Don Manuel Ordoñez de la Puente; puestas en musica por el Licenciado Don Mathias Ruiz, Maestro de Capilla*, Madrid, [s.n.], 1678.

canonización de san Juan de Dios, en 1692. Sobre los dos últimos, Fabián Ramírez y Diego de Navarra, carecemos de dato alguno.

Desde el punto de vista literario, nuestra academia presenta una estructura clásica: después de las cedulillas presentadas por el secretario, en estilo bajo y prosaico —si bien no conforme con el decoro requerido, sí acorde con el momento eufórico y festivo de la celebración—, sigue la oración del presidente —una invocación a la inspiración de la Fe católica, en el estilo sublime y grave que le corresponde, y con una fuerte presencia de música, evidencia clara del papel cada vez mayor que esta cobra en las manifestaciones literarias públicas—, tras la que se ordenan los poemas correspondientes a los asuntos propuestos por la academia para terminar con el vejamen conclusivo, leído por el fiscal de la reunión literaria.

Si bien el carácter unívoco de la celebración se traduce por el mayor número de ciertos tipos de asuntos, por lo general los dieciséis que se propusieron en nuestra reunión presentan una tipología propia de las academias, justas y certámenes poéticos.

La gran mayoría de los asuntos formulan una idea única, de la que el poeta repentista ha de asumir la veracidad, justificándola. Así, por ejemplo, en el primero, Francisco de Bances Candamo ha de mostrar, a través de un romance, la superioridad de la religión cristiana sobre la idolatría pagana, exponiendo las razones que considera más convincentes para defender su tesis, lo que irremediablemente confiere a su composición tintes argumentativos. El sexto asunto, por ejemplo, cuyo tratamiento correspondió a Antonio de Zamora, sirve para afirmar que la católica acción del monarca traerá aparejada la felicidad de la monarquía española.

De la misma manera está presente la configuración también convencional del asunto por explicar, modalidad que, por ofrecer una mayor libertad, permitía el mayor lucimiento del poeta. Así, por ejemplo, el cuarto asunto, desarrollado por Pedro de Castro Zorrilla, había de explicar la alegría experimentada por los que presenciaron la católica acción del rey. Y el quinto asunto no es sino un vejamen que dan las mulas de la carroza del rey a la mula del doctor, necesariamente matasanos.

En el caso del décimo asunto, José de Arroyo, que tiene que probar «cuál de las virtudes (suponiendo las tres teologales en su Majestad) sobresalió más, la de la fe o la de la caridad», defiende cada una de las dos premisas que se le ofrecen exponiendo las razones que considera más convincentes para defender su tesis, lo que impregna el poema de tintes argumentativos.

Por lo que al vejamen respecta, ofrece una estructura convencional fundada en la sucesión de secuencias textuales —un texto rematado con una estrofa métrica breve— y en el trillado y, para aquel entonces, ya censurado[41]

[41] El recurso a la relación onírica era tan socorrido que acarreó la crítica del religioso Vicente Sánchez en el vejamen que leyó en una academia celebrada en casa del Príncipe de Esquilache, virrey de Aragón: «De esto infiero que el que ha de desvelarse en dar un

recurso de presentar el texto como fruto de una producción onírica. Como cabe esperar del vejamen, su hilo conductor es la presentación burlesca y vejatoria de los distintos participantes en la academia, que van desfilando, caricaturizados, según el orden de participación en la misma; burla que a todas luces supo controlar el fiscal. En su texto, después de buscar y encontrar al mítico Pegaso, que dio origen a una de las fuentes de inspiración de los poetas, el conde de Clavijo va vejando a los participantes de la academia, que van compareciendo ante él, uno tras otro, para montar a caballo, fundándose principalmente las burlas en aspectos físicos o caracteriológicos (para los casos de Ochoa, Ordóñez, Ramírez, Suelves, Freire de la Cerda, Nájera, Castro, Contreras, Del Campo), en las características de su cargo o profesión (para Villamayor, Freire de la Cerda, Bances Candamo, Nájera), en su escritura y expresión literarias (en el caso de Zamora, Suelves, Nájera, Bustos, Arce, Peña, Del Campo, Arroyo) o en el mismo nombre del poeta (como sucede con Paredes y Arroyo).

Después de sacar a la luz impresa los textos de la academia literaria, el impresor Sebastián de Armendáriz publicó una compilación de las obras que fueron escribiéndose después del cenáculo[42].

Por la originalidad del testimonio en relación con el resto de academias literarias de la época que han llegado hasta nuestros días y por las excepcionales condiciones en las que esta se desarrolló, proponemos a continuación una edición de la *Academia a que dio asunto la religiosa y católica acción que el Rey, nuestro señor, ejecutó el día 20 de enero deste año de 1685*, modernizando las grafías, respetando los rasgos de trascendencia fonética, desarrollando las abreviaturas y regularizando el uso de mayúsculas, acentuación y puntuación.

---

vejamen, no ha menester dormirse, que hallar el suelo un fiscal, más que agudeza, se da a creer poltronería, pues quien durmiendo veja y quien soñando escribe, descansa blandamente por ser en colchón de pluma» (Sánchez, *Lira poética*, I, p. 85).

[42] *Despues de la Publicacion de la Acade mia, que se ha grangeado tantos aplausos*, *han continuado otros Ingenios con varias Poesias al mesmo Assumpto*: *Y porque las que se siguen han merecido manuscriptas no menos aprecio*, *se dàn à la Estampa para hazerlas mas comunicables*; *pudiendose componer un copioso volumen de otras muchas*, *que corren con igual acepción*, [Madrid], Sebastián de Armendáriz, [s.a.], que contiene el soneto "Bajando sube CARLOS, ¡rara hazaña!" (Soneto al dexar el Coche el Rey N. S. para que entrasse en èl vn Sacerdote, que llevava el Viatico à vna Caseria. Por Don Antonio de Lodosa), la canción real "Rústico humilde anhelo", la glosa "Una y otra acción piadosa / de Rodulfo y Carlos son…", las glosas "Al celebrar una acción / de Carlos y de Rodulfo…" y "En la voz *Deus* se explica / todo el ser de la Deidad…", las décimas "Llegó Carlos a encontrar / a su Dios, que iba a una choza…", el soneto acróstico "Como se encumbra tu adorable Alteza…" (Soneto acrostico al glorioso nombre del rey N.S., Carlos de Avstria: en el qual por sobrar una letra al numero de los 14. versos, se embebe la R. en la T: porque la muda con liquida, se reputan por una sola) y varios poemas latinos.

ABREVIATURAS

Aut	*Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1990. 3 vols.
Correas	Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, ed. Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïté Mir-Andreu, Madrid, Castalia (Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica, 19), 2000.
Covarrubias	Sebastián de Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Pamplona / Madrid / Frankfurt am Main, Universidad de Navarra / Iberoamericana / Vervuert (Biblioteca Áurea Hispánica, 21), 2006.
Martín Alonso	Martín Alonso, *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX) etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*, Madrid, Aguilar, 1958. 3 tomos.
Terreros	Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, hijos y compañía, 1786.

Recibido:08.11.2016
Aprobado:16.05.2017

APÉNDICE DOCUMENTAL

ACADEMIA,

A QVE DIO ASSVMPTO
LA RELIGIOSA, Y CATHOLICA

Accion, que el Rey, nuestro Señor (Dios le guarde) executò el dia 20. de Henero de este Año de 1685.

Celebròse el dia 3. *de Febrero en casa de Don Pedro de Arce*, *Cavallero del Orden de Santiago*, *Montero de Camara de su Magestad*, *de la junta de Aposento*, *y Regidor de Madrid*.

FVE PRESIDENTE
Don Andrès Sanchez de Villamayor, Capellan de Honor de su Magestad,

SECRETARIO,
Don Manuel de Ochoa.

FISCAL,
Don Marcos de Lanuza Mendoça y Arellano, Señor de las Villas de Clavijo, la Aldeguela, Embid, Miraflores, y Picaça, &c.

Sacala à luz Sebastian de Armendariz, *Librero de Camara de su Magestad*[43].

[43] En A2: ACADEMIA, | A QVE DIO ASSVMPTO LA | Religiosa, y Catholica acción, que el Rey nues- | tro Señor (Dios le guarde) executò el dia 20. | de Enero deste año de 1685. Encontrando vn | Sacerdote en el campo, que llevava el Via- | tico a vn enfermo, a quien acompañò | à pie, haziendole entrar en su coche | hasta la Iglesia de San Marcos. | *Celebròse el dia* 3. *de Febrero en casa de Don* | *Pedro de Arce*, *Cavallero de el Orden de San-* | *tiago*, *Montero de Camara de su Ma-* | *gestad*, *de la Iunta de Aposento*, *y* | *Regidor de la Villa de* | *Madrid*. | FVE PRESIDENTE | D. Andrès Sanchez de Villamayor, Capellan | de Honor de su Magestad. | SECRETARIO DON MANVEL | de Ochoa. | FISCAL | Don Marcos de Lanuça Mendoza y Arellano, Señor | de las Villas de Clavijo, la Aldeguela, Embid, | Miraflores, y Picaça, &c. | — | *Segunda impression, añadida, y enmendado por sus* | *Autores de los yerros de la primera*.

APROBACIÓN DEL DOCTOR DON JOAN MATEO LOZANO, COLEGIAL QUE FUE EN EL INSIGNE DE LA MADRE DE DIOS DE LOS TEÓLOGOS DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ, AHORA CURA PROPRIO DE LA IGLESIA, PARROQUIAL DE SAN MIGUEL DE ESTA CORTE, CAPELLÁN DE HONOR, PREDICADOR DE SU MAJESTAD Y EXAMINADOR SINODAL[44] EN EL ARZOBISPADO DE TOLEDO.

Por crecidos que sean en su naturaleza aun los más soberanos sucesos, es cierto que no logran todo el cabal que encierra su estatura hasta que la noticia de la pluma o la voz, con publicarlos, se hace despertadora de las aclamaciones comunes que les sirven de adorno. La tarde del día veinte de enero de este año, acaeció[45] en esta corte —¡oh, mil veces dichosa!— uno de tan desusada singular excelencia y desmedida altura que en toda la dilatada duración sucesiva de cerca de diecisiete siglos no han visto las edades más que únicamente otro de su semejanza y semblante. Admirole con la veneración el respeto, bien que sin estrañarle en las ejecuciones, desacostumbrada la[46] vista a quien nunca se le pudo hacer nuevo el ardimiento de demostración tan católica en las obligaciones religiosas de una corona real reverente y austriaca. No se atreve mi pluma —ni es de su obligación por ahora— a dar señas del caso con la individualidad que sucedió, que no le es permitido aun en toscos borrones el diseño de tan superior copia a la rusticidad de pincel tan humilde. Demás de que ella está tan afectuosamente grabada con el buril de las veneraciones en las láminas[47] de los corazones católicos y con tanta viveza colorida en el lienzo de la reminiscencia que al más templado rasgo aun de mentales tintas se viene a la memoria en puntuales imágenes bañándola de luces.

Ni tampoco me he dado a averiguar en qué día de los siete que incluye una semana acaeció el suceso de Rodulfo[48]. Permítasele, empero, a la curiosidad afectuosa de que tiernamente adolezco en las acciones de mi Rey y señor hacer observación de que el suyo fue en sábado, día, como se sabe, destinado a las solemnidades y cultos de María Santísima; infiriendo de aquí el que, habiendo heredado nuestro catolicísimo Carlos II (que Dios guarde) de su glorioso padre (que goza ya de Dios) más que las majestades del cetro el ardor del espíritu, siendo, como fue este, en aquel gran monarca tan religiosamente afectuoso a las veneraciones del mayor sacramento y gloria

[44] *examinador sinodal*: «El teólogo o canonista nombrado por el prelado en sínodo de su diócesis o en virtud de su propia autoridad para examinar los que han de ser admitidos a los órdenes sagrados y otros ministerios de párrocos, confesores, predicadores, etc.» (*Autoridades*).
[45] acaeció] acacio A2.
[46] la] su A2.
[47] *lámina*: «Plancha de metal de diversas figuras y tamaños, en la cual se suele esculpir alguna cosa» (*Aut*).
[48] Alusión a la piadosa acción del conde Rodolfo I de Habsburgo, o Rodolfo de Austria (1218-1291), conde de Habsburgo, duque de Austria (1270-1290) y de Carintia y Rey de Romanos, fundador de la Casa Real de los Habsburgo, quien, encontrándose con un sacerdote que llevaba a pie la eucaristía a un moribundo, le cedió su caballo, acompañando a su vez al Viático hasta restituirlo en su iglesia. El clérigo llegó a profetizar al conde la grandeza de la Casa de Austria.

de María[49]. Bien es que conjeture que fue como preciso que el sucesor dichoso de estos timbres[50] y de los de la real gloriosa Casa de Austria diese demostración en un día mismo de la fe religiosa de su pecho católico reverenciando a un tiempo a Cristo y a María, a imitación ardiente de Rodulfo y Filipo[51].

Divulgose con la noticia por la corte el suceso, ocasionando a un tiempo en los corazones de los pechos católicos aún mayores admiraciones, escuchado que, visto que como era en obsequio de aplausos de la Fe, siempre han tenido en estos la más principal parte de los oídos que los ojos[52].

---

[49] Felipe IV, padre de Carlos II y su antecesor en el trono, obró activamente a favor del reconocimiento de la doctrina marial de la Inmaculada Concepción. Después de hacer un llamamiento en este sentido al papa Gregorio XV, este, en su decreto del 24 de mayo de 1622 publica (el 4 de junio) actualizó, amplificando las restricciones para con los opositores a la doctrina, la constitución *Sanctissimus* de Pablo V (del 31 de agosto de 1617). En 1654, Felipe IV jura la creencia en la inmaculada concepción de María, moviendo a las ciudades y a las universidades a hacerlo en su ejemplo. En 1659, Felipe IV despachó a la Santa Sede al obispo de Plasencia, Luis Crespi de Borgia, con la misión de obtener del pontífice Alejandro VII no solo la definición de la Inmaculada Concepción sino una declaración que fijase de modo preciso el objeto del culto. Los esfuerzos del monarca serían plenamente recompensados con la promulgación, el 8 de diciembre de 1661, de la constitución *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, que definía el sentido verdadero de la palabra *conceptio* y que prohibía cualquier discusión futura que fuera en contra del sentido común y piadoso de la Iglesia.

[50] *timbre*: «La insignia que se coloca sobre el escudo de armas para distinguir los grados de nobleza» y, «[m]etafóricamente, se toma por cualquier acción gloriosa que ensalza y ennoblece» (*Aut*).

[51] Filipo] Felipo A2.

[52] El oído es el sentido de la Fe, pues la fe es creer lo que no se ve. Y dos son las fuentes esenciales que utilizan los escritores de la época para referirse a la superioridad del sentido del oído sobre el de la vista. La primera encuentra su origen en la epístola de san Pablo a los romanos (Rm 10, 17): «Ergo fides ex auditu, auditus autem audient sine praedicante?» («Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo»). La Fe depende del oír y el oír depende de la predicación de la palabra de Cristo, basándose en la tradición. No hubo pruebas del milagro eucarístico, tampoco las hubo de la Resurrección. Cristo no se presentó resucitado a todo el mundo; solo se presentó a unos pocos. Y esos pocos, los apóstoles, son quienes transmiten la tradición al oído de los demás a través de la palabra. Así, pues, la fe se transmite por medio de la oralidad, como dice san Pablo: «Porque yo recibí del Señor lo que os transmití: que el Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan, dando gracias, lo partió y dijo: […]» (1 Co 11, 23-27). San Agustín lo explica en sus *Enarraciones de los salmos*, 44, 25: «Prius audi, postea vide. Ventum est enim ad nos cum Evangelio, et praedicatum est nobis quod nondum videmus, et audiendo credidimus, credendo videbimus; sicut dicit ipse sponsus apud Prophetam: *Populus quem non cognovi, servivit mihi; in obauditu auris obedivit mihi* (Ps 17, 45). Quid est, *in obauditu auris*? Quia non vidit. Viderunt Iudaei, et crucifixerunt: non viderunt Gentes, et crediderunt. […] Si non audieris, non videbis. Audi ut mundes cor fide, sicut Apostolus ait in Actibus Apostolorum: *Fide mundans corda eorum* (Act 15, 9). Ad hoc enim audimus quod credamus, antequam videamus, ut credendo cor mundemus, unde videre possimus. Audi, ut credas, munda cor fide» («Primero oye, después ve. Vino a nosotros por el Evangelio y se nos predicó lo que aún no hemos visto; pero que oyendo creímos y creyendo veremos, como dice el mismo esposo por el profeta: *El pueblo a quien no conocí me sirvió; por oídas me obedeció*. ¿Qué significa *por oídas*? Que no me vio. Le vieron los judíos, y le crucificaron; no le vieron los gentiles, y creyeron. […] Si no oyeres, no verás. Oye para que purifiques el corazón con la fe, conforme lo dice el Apóstol en los Hechos de los Apóstoles: *Con la fe, que purifica sus corazones*. Para eso, pues, oímos lo que hemos de creer antes de que lo veamos, para que creyendo purifiquemos el corazón, y así podamos ver. Oye para creer, purifica el corazón con la fe»). La segunda fuente es el himno «Adoro te, devote», de santo Tomás de Aquino: «Visus, tactus, gustus, in te fallitur / sed auditu solo tuto creditur: / credo quidquid dixit Dei

Sucedió a los acentos[53] el aplauso, llenando con sus cláusulas[54] los cabales del triunfo e impacientes de fieles y leales al eco de las voces los mantuanos ingenios, sonoros, suaves cisnes de las aguas de nuestro Manzanares, viendo que en sus orillas dichosamente ufanas se construyó el florido reverente teatro de tan singular triunfo, consagraron festivos el metro de sus plumas y la armoniosa suavidad de sus cláusulas a la celebridad de las aclamaciones; reduciendo el denuedo de tan religioso combate al sudor armonioso de una grave, ingeniosa[55], cortesana academia en que se compitiesen decorosamente hermanados, sin ofensa de uno ni otro el celo y el estudio.

Vio logradas la corte, el día tres de febrero, las ejecuciones puntuales deste prevenido aparato en presencia del más noble, discreto, numeroso concurso y con los más repetidos uniformes aplausos que en ella se han oído en iguales funciones, sirviendo de palestra[56] decorosa al certamen la decencia, respeto de un doméstico sitio que, por las calidades conocidas del dueño y el lustre y buenas prendas de los que le frecuentan en mejoras atareadas del tiempo contra las ociosidades cortesanas, pudo ser dignamente respetoso palenque[57] de tan plausible duelo.

Este, pues, manuscrito, por mandado del señor doctor don Pedro Gregorio y Antillón, canónigo de la santa iglesia metropolitana de Zaragoza, inquisidor ordinario de corte y vicario de Madrid, llega a mis manos hoy[58], habiéndose[59] de dar a la estampa para que le censure. Y en cumplimiento suyo, después de haberle visto, soy de parecer que no he hallado en todo su contexto cosa alguna que se oponga a los dogmas sagrados de nuestro Fe católica, ni al estilo decente de las buenas costumbres y decoros reales. Esto decía, que siento, estrechándome rigurosamente según debo, como solo teólogo a las leyes que pide una censura, sin que mi ánimo sea excediendo sus líneas adelantar el juicio a hacer ponderación para su aplauso de los muchos bien logrados primores de que consta esta fábrica[60], como al parecer son, la valentía poética de las invenciones e ideas, el numen[61] soberano de lo

---

Filius». Mientras los sentidos fallan, el oído es el único capaz de entender la transubstanciación y comprender que allí se produce el milagro de la Eucaristía.

[53] *acento*: «El tono o sonido que se debe dar a cada palabra en el modo de pronunciarla, o bajando o levantando la voz, o, según otros, el modo con que se debe pronunciar, observando el tenor correspondiente a la voz en las sílabas breves, medias o largas, de que depende la gracia de su pronunciación y no pocas veces la significación e inteligencia de la dicción» (*Aut*).

[54] *cláusula*: «El periodo o razón entera que contiene, así en lo escrito como en lo hablado, un cabal sentido, sin que falte o sobre palabra para su inteligencia y perfección» (*Aut*).

[55] ingeniosa] ingeniasa A2.

[56] *palestra*: «El sitio o lugar donde se lidia o lucha» (*Aut*).

[57] *palenque*: «La valla o estacada que se hace para cerrar algún terreno en que ha de haber lid, torneo u otra fiesta pública» (*Aut*).

[58] hoy] ∅ A2.

[59] habiéndose] y aviendose A2.

[60] *fábrica*: «Se toma regularmente por cualquier edificio suntuoso» (*Aut*).

[61] *numen*: «Se toma […] por el ingenio o genio especial en alguna facultad o arte, como atribuyéndole a deidad que le inspira. Regularmente se toma por el numen poético, por el dicho de Ovidio: *Est Deus in nobis, etc*» (*Aut*). La definición del diccionario de la Real Academia Española se funda en versos ovidianos: «Est deus in nobis: agitante calescimus illo; / impetus hic sacrae semina mentis habet» (Ovidio, *Fastos*, VI, 5: «Hay un dios en

conceptuoso, el espíritu ardiente de las voces, la suavidad sonora de las cláusulas, la elegancia florida de los frases, la hermosura discreta del estilo, la frescura ingeniosa de los chistes con los demás cabales de la organización numerosa de un poético cuerpo, sin otros muchos acertados esmeros que no cabiendo para su ponderación por lo estraño en la inhabilidad ruda de mi genio (como ya dejo dicho) lograrán los debidos repetidos elogios que tan de justicia merecen y que ya consiguieron la noche de la estrena[62] en el apreciamiento de tantos celebrados cortesanos ingenios como en Madrid profesan este florido género de estudios. De este[63] parecer soy, *salvo meliori*. En san Miguel de Madrid, a 9 de febrero de 1685.

El doctor don Joan Mateo Lozano.

nosotros; cuando él nos agita, entramos en calor: este impulso produce la simiente de una mente consagrada») y «Est deus in nobis, et sunt commercia caeli: / sedibus aetheriis spiritus ille venit» (Ovidio, *Arte de amar*, III, 549: «Hay un dios en nosotros y mantenemos relaciones con el cielo. Esa nuestra inspiración viene de las mansiones etéreas»), versos que responden a la idea antigua de la función profética del poeta, inspirado por la divinidad.

[62] estrena] esternaA2.

[63] de este] deste A2.

Un caballero regidor y poeta (señas son todas de don Pedro de Arce) me notificó, de parte de Apolo, el oficio de secretario de la presente, ingeniosa, ilustre[64] academia. Y yo, que con aqueste dios tengo remota la inclusiva[65], respondí: «*Nolo*[66]», redondo como un bodoque[67]. «Mirad, don Manuel, que es del servicio del Rey nuestro señor (que el Cielo guarde hasta la consumación del Mundo)». «¡Pesia mi alma! —le dije— si es así diez veces *volo*».

CEDULILLAS.

Díjolas don Manuel Ochoa, secretario de la academia.

Ya sabrán vuestras mercedes que el día sábado, tercero del primero mes del año, después de vísperas, que es por la tarde, salió de sus casas propias[68] (que están al lado de san Gil como vamos a Palacio) un caballero que se llama el señor don Carlos de Austria (este es el Rey nuestro señor) y por otro nombre Su Majestad. Salió, pues, a pasearse al campo en el coche de la persona[69], y por el sitio del paseo vio venir a un señor sacerdote que llevaba consigo a todo el misterio de la cena y festividad del Corpus (este es el Santísimo por antonomasia) a dársele[70] por viático[71] a un hortelano moribundo. Apeose el león de Castilla como águila[72], y habiéndole adorado,

---

[64] ilustre] ∅ A2.

[65] *inclusiva*: «Voz que usan los que escriben o hablan de los cónclaves» (Terreros).

[66] *Nolo* […] *volo*: Se trata de claras referencias a la liturgia de la palabra de la celebración de la misa en el rito romano. Procederían de una de las epístolas paulinas: «Quod enim operor, ignoro: non enim quod volo hoc ago, sed quod odi illud facio. Si autem quod nolo hoc Facio, consentio legi, quonia bona. Nunc autem non jam ego operor illud, sed id quod in me habitat peccatum. Scio enim quia non habitat in me, id est, in carne mea bonum: nam velle adjacent mihi, perficere autem bonum non invenio. Non enim quod volo facio bonum, sed quod nolo malum hoc ago. Si autem quod nolo, ego hoc Facio; jam non ego operor illud, sed quod hábitat in me peccatum» (Rm 7: 15, 19: «Realmente, mi proceder no lo comprendo: pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena; en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí. Pues bien sé yo que nada bueno habita en mía, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí»), que cita o glosa en no pocas ocasiones san Agustín (véase *Sermo CLIV*, cap. VII («*De verbis Apostoli*, *Rom*. VII»); *De peccatorum meritis et remissione et de baptismo parvulorum ad Marcellinum libri tres*, lib. I, cap. XXVII; *In librum de spiritu et littera*, cap. XIV; *De gestis Pelagii ad Aurelium episcopum*, lib. I, cap. VII, *De nuptiis et concupiscentia ad Valerium comitem Libri duo*, lib. I, cap. XXX).

[67] *bodoque*: «Una pelota o bola de barro hecha en turquesa y endurecida al aire, del tamaño de la ciruela pequeña que llaman cascabelillo, la cual sirve para munición de las ballestas que llaman de bodoques, con que se tira a los pájaros» (*Aut*). El símil refuerza el rechazo rotundo del que acabará siendo secretario de la academia.

[68] propias] proprias A2.

[69] *coche de la persona*:

[70] a dársele] a darle A.

[71] viático] veático A2. *Viático*: «Con toda propiedad se llama el sacramento del Cuerpo de Cristo, que se administra a los enfermos que están en peligro de muerte y como en viaje para la Eternidad, como verdadero sustento del alma» (*Aut*).

[72] Mediante referencias metafórica y de comparación a dos emblemas de la heráldica real, el león del reino correspondiente y el águila austriaca, el secretario alude a la celeridad con que el monarca Carlos II bajó de su coche para ofrecérselo al sacerdote.

instó al ministro se entrase en su carroza. Hízolo así, y lo mismo el sacristán, que anduvo con el Rey en cumplimientos. Llegaron las dos grandezas, divina y humana, a la posada del enfermo, que estaba algo achacoso, y, después de haber recibido con devoción el *panis angelorum*[73], mandó el dicho señor don Carlos se le diese alguna limosna *numis positis*[74]. Acompañó este señor a su Señor hasta la parroquia, desde donde se fue a recoger temprano por miedo de la ronda. Esta es el alma del negocio, aunque tiene más cuerpo la materia, y esta que se sigue es una redondilla:

Carlos, en cuya alabanza
todo elogio es cortedad,
en tu fe y tu caridad
consiste nuestra esperanza.

La mulas del coche del rey, con ejercicio, que son de más provecho que unas dueñas[75], han dado memorial suplicando se les jubile y se las dé por los días de su vida pesebre de aposento[76] y ración doble de celemines[77], y que no pueda montar sobre ellas sino es algún oidor de Granada y que ningún mozo de mulas se atreva a hablarlas a la oreja con lengua de palo[78] y que tenga obligación el albéitar[79] de la familia, pena de dos coces, a ir todas las mañanas a saber cómo han pasado la noche, y que cuando alguna de ellas[80] falleciere, se hayan de poner monjiles[81] todas las mulas vecinas de

[73] *panis angelorum*: Referencia al himno litúrgico compuesto por santo Tomás de Aquino, «*Lauda Sion, Salvatorem»* («Ecce panis angelorum / factus cibus viatorum, / vere Panis filiorum / non mittendis canibus»: «Este es el pan de los Ángeles, convertido en alimento de los peregrinos, es el verdadero pan de los hijos, que no debe tirarse a los perros»), tras la creación de la misa de *Corpus Domini* (1264) para la fiesta del Corpus Christi. Obra maestra de la poesía dogmática, ilustra el dogma de la transustanciación.

[74] *numis positis*: Puede simplemente significar 'calderilla' o, fundándose en un verso horaciano —«[…] dives positis in fenore nummis» (*Epistola ad Pisones*, v. 421), verso interpolado en la sátira 2 del libro I de las *Satyrae* (l. 10): «dives nummis positis in fenore», «rico en dineros puestos a rédito»—, el secretario alude no solo a la generosidad de Carlos II, sino a los favores divinos que, a modo de intereses, se granjea y asegura el soberano español.

[75] *dueñas*: El autor recurre al socorrido personaje tipo de la dueña, mujer fea, maligna y diabólica que tuvo una gran fortuna en la literatura satírico-burlesca. Quevedo se encarnizó particularmente con su figura, precisando de esta manera su perfil, como consta en el soneto «Epitafio de una dueña, que idea también puede ser de todas». De modo burlesco, el secretario incide aquí en la inutilidad de las dueñas al comparar su trabajo con el producido por las mulas.

[76] *pesebre de aposento*: Participando del procedimiento de personificación de las mulas, se crea una agudeza fundada en la delexicalización del sintagma *casa de aposento*, «servicio que la Villa de Madrid hace al Rey, dando una parte de todas las casas para el aposento de Corte» y «la que, por la razón referida, goza cualquier ministro o persona de las Casas Reales, o la renta que en lugar de ella se le aplica sobre alguna de las Casas de la Corte, que pagan en dinero la parte de casa que debían dar» (*Aut*).

[77] *celemín*: «Medida de granos, semillas y otras cosas que hace la duodécima parte de una fanega y se divide en cuatro cuartillos» (*Aut*).

[78] *con lengua de palo*: Agudeza fundado en un sintagma nominal metafórico que se refiere a los golpes que da el mozo de mulas para hacerse entender por los animales.

[79] *albéitar*: «El que cura las enfermedades de las bestias conforme a arte» (*Aut*).

[80] de ellas] dellas A2.

[81] *monjil*: «Se llama […] el traje de lana que usan las mujeres que trae luto y la que no es viuda trae pendientes de la espalda del jubón unas mangas perdidas que, por la parte superior, están formadas con muchos pliegues y, por la inferior (que está cortada en un

Madrid, pues ya ni la mula del Nacimiento es más mula que ellas ni tiene más actos mulativos[82], que si entonces debajo de cubierto adoró con descanso a un Sol nacido, ellas con trabajo por campañas de hielo tiraron la carroza de su trono. Y, finalmente, que en la plazuela de san Marcos se coloque el suceso de bulto[83], con un letrero en que estén las seis mulas manuscritas. Este memorial se vio en el bureo[84] del Parnaso, y salió decretado lo siguiente:

Que se disponga *in fragante*
como las mulas lo piden,
pues llevaron, pues volvieron
al mismo «Laus tibi, Christe»[85].

Un ventero, no el de la venta de Viveros[86], que presumen algunos que le ahorcaron, sino el de la venta del Ángel, que está todavía por ahorcar, fue

---

medio arco), se unen una con otra por sus puntas. A estas mangas perdidas llaman comúnmente "monjiles"» (*Aut*).

[82] *actos mulativos*: La comicidad se funda en el neologismo *mulativos* y en la delexicalización del sintagma nominal *actos positivos*, esto es, «[l]os hábitos de los tres órdenes militares y de san Juan, las pruebas de Inquisición, de la santa iglesia de Toledo, de los cuatro Colegios mayores de Salamanca y de los dos mayores de Alcalá y Valladolid» (*Aut*). Por otra parte, tener actos positivos «metafóricamente se dice del que tiene méritos singulares y notorios que le hacen digno acreedor del premio y empleo que pretende» (*Aut*).

[83] *bulto*: «Se dice también de la imagen, efigie o figura hecha de madera, piedra u otra cosa» (*Aut*).

[84] *bureo*: «Es un tribunal o junta en que preside el mayordomo mayor de la Casa Real y en que asisten los mayordomos de semana, el contralor y otros jefes de la Casa, y donde se tratan y deciden las cosas que se ofrecen tocantes al gobierno de ella. Y por alusión festiva, se llama "bureo" cualquiera junta o conferencia» (*Aut*).

[85] *Laus tibi, Christe*: Se trata del canto paralitúrgico presente en el Misal Romano promulgado el 5 de diciembre de 1570 por Pío V, cumpliendo de esta forma las disposiciones del Concilio de Trento. Durante la misa, una vez acabada la lectura del Evangelio por parte del sacerdote, lo que constituye la culminación de la Liturgia de la Palabra, este inclina el libro a modo de respeto, la alegría y el amor que las divinas palabras inspiran, y los asistentes dicen: «Laus tibi, Christe».

[86] *venta de Viveros*: La gran fama de la que goza la venta de Viveros en los siglos XVI y XVII se comprueba por las numerosas menciones literarias. Estaba situada en el camino de Alcalá a Madrid, tal como señala el clérigo e erudito portugués Gaspar Barreiros: «De Madrid a la venta de Viveros son tres leguas […]. De la venta de Viveros a Alcalá son otras tres leguas […]. El río Henares […] se mete en otro que tiene por nombre Jarama, a una legua de la venta de Viveros […] por cuya venta pasa este de Jarama» (G. Barreiros: *Corografía de algunos lugares*, en José García Mercadal: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid 1952-1962, I, p. 985). Las ventas no eran sino lugares de engaño y burla, y la de Viveros no era ninguna excepción: «siempre maldita venta de Viveros» la llamó Pablos, el buscón, cuando acompaña don Diego en su viaje a Alcalá. Mateo Alemán (*Guzmán de Alfarache*), Lope de Vega (*Al pasar del arroyo),* Francisco López de Úbeda (*La pícara Justina*), Miguel de Cervantes (*El rufián dichoso*), Francisco de Quevedo (*Buscón*), Luis Quiñones de Benavente (*Entremés famoso: Don Gaiferos y las Busconas de Madrid* y *Entremés y baile del Invierno y el Verano*), Pedro Calderón de la Barca (*Entremés de los instrumentos*), Juan Ruiz de Alarcón o Tirso de Molina (*Por el sótano y el torno*) también recurrirían a la famosa venta en sus obras. Y a finales del siglo XVIII, el lugar seguía representando un lugar de perdición paradigmático en la *Conferencia verdadera en la venta de Viveros en que se examina el papel intitulado "La visita de la esperanza y el tiempo, etc."* del quinto tomo del *Semanario erudito* publicado por Antonio Valladares de Sotomayor (Madrid, [s.n.], 1787-1791, pp. 54-89).

a casa del hortelano (habiendo corrido la posta[87] sobre chinelas[88] de cáñamo) la mesma noche del día del suceso, y lo primero que le dijo fue que le enseñase la limosna, por ver en qué moneda estaba. «Esto tiene, amigo, el olfato de estafa», dijo el hortelano, y en esto llamó a la puerta la cofradía de los ciegos, que iban de reata[89]. Salió a abrir el ventero y, tomando del pico de la nariz al que iba delante, los guio a todos a la alcoba. Y uno de ellos[90], que era el de más presencia de ojos, pidió al egrotante[91] refiriese el caso, para poderle entonar por las esquinas[92]. «Es el misterio muy grave para que gente tan ordinaria le publique», dijo el ventero, y el tuerto (Dios nos libre) levantó la bengala[93] de pino y le dio con ella en la injundia[94] de un ojo, con que le hizo de su cofradía. Alborotose el cortijo y al ruido entró pidiendo favor a la justicia un portero de la villa que había salido aquella noche a hurtar lechugas. Engarrafose[95] gatunamente del tuerto y los demás enarbolaron los garrotes[96] y, para remediarlo, se incorporó en la cama el dueño del tabardillo[97] y pidió a gritos le trajesen un escribano para hacer dos dedos de codicilio[98]. Y el alguacil, por emplearse en alguna cosa buena[99], fue a buscarle a la provincia[100] y de esta forma caminaron los dos por sus veredas. Otro día se encontraron el ministro y el ventero, y haciendo memoria del suceso, el alguacil, que era poeta, le dijo aquesta copla:

---

[87] *posta*: «Se llama también la persona que corre y va por la posta a alguna diligencia» (*Aut*).
[88] *chinela*: «Calzado que cubre el medio pie delantero, que se diferencia del zapato en que no tiene talón. Úsase para andar en casa por lo ligero y acomodado y para tener calientes los pies» (*Aut*).
[89] *iban de reata*, esto es, en fila, pues la reata es «[l]a cuerda o correa que ata y une una cabalgadura a otra, para que vayan en línea una después de otra» (*Aut*). Después de la cedulilla que protagonizaron las mulas, la imagen participa evidentemente del tono alegre, festivo y cómico de texto.
[90] de ellos] dellos A2.
[91] *egrotante*: 'enfermo', viene del latín *aegrotante*(*m*), participio presente de *aegrotāre,* «estar enfermo», derivado de *aeger*, *aegri*, «enfermo».
[92] Alusión a los populares «romances de ciegos», textos poéticos que, a cambio de unas monedas, cantaban de pueblo en pueblo, en calles y plazas, los ciegos relatando un hecho o una historia más o menos extraordinarios, a modo de gaceta.
[93] *bengala*: «[V]ara delgada, insignia militar propia de los capitanes que al un extremo tenía un casquillo de plata y se doblaba con facilidad» (*Aut*).
[94] *injundia*: «Lo gordo que las aves tiene en la overa y generalmente el unto y lo gordo de cualquier animal» (Covarrubias).
[95] *engarrafar*: «Agarrar y asir fuertemente alguna cosa con las garras o garfios» (*Aut*).
[96] *garrote*: «Palo de un grueso mediano y longitud proporcionada que tiene varios usos» (*Aut*).
[97] *tabardillo*: «Enfermedad peligrosa que consiste en una fiebre maligna que arroja al exterior unas manchas pequeñas como picaduras de pulga, y a veces granillos de diferentes colores, como morados, cetrinos, etc.» (*Aut*).
[98] codicilio] codicilo A2. *Codicilio*: «El escrito en que uno declara su última voluntad, el cual le hace el que tiene ya hecho testamento para reformar, añadir o extender y declarar en él alguna cosa. Y aunque no requiere tanta solemnidad como el testamento, tiene la misma fuerza» (*Aut*). Por supuesto, el sintagma nominal «dos dedos de codicilio», que rebaja el valor oficial y legal del documento, no sirve sino el propósito cómico de las cedulillas.
[99] El personaje tipo del alguacil, propio del teatro breve, se caracterizaba por su benevolencia con las faltas de los demás, actitud que se oponía a la función que tenía que desempeñar. De ahí la reflexión burlesca de Manuel Ochoa acerca del personaje en sus cedulillas.
[100] a la provincia] a provincia A2. *Provincia*: «Se llama también el juzgado de los alcaldes de corte, separado de la sala criminal. Y es para conocer de los pleitos y dependencias civiles. Hayle no solo en esta Corte sino también en las ciudad de Granada, Valladolid y Sevilla, y los escribanos ante quien se actúan los pleitos se llaman escribanos de provincia» (*Aut*).

«Si codicilio no pide,
pardiós, los tuertos[101] malditos
nos hicieran con sus palos
pepitoria[102] los hocicos».

El monacillo[103] de san Marcos ha puesto en manos de la academia otro memorial para que con su censura se dé a su Majestad, que es del tenor siguiente: «Señor, Juan Paleta[104], monacillo del señor san Marcos, digo que, si Vuestra Majestad se da más arriba de las cejas una palmada real, se acordará que le acompañé en la jornada de los cipreses a mi costa, y que en la posada del hortelano cumplí sin turbarme con todas las ceremonias de mi oficio; que otro monacillo fuera, que delante de Vuestra Majestad se le cayeran las ceremonias en el suelo. Por lo cual y porque me hallo con las obligaciones del sustento de mis padres difuntos y con siete hermanos pequeños que malparió [105] mi madre, y con tan buenos principios de gramática que se me puede fiar latín molido y al presente estoy estudiando filosofía pilonga[106] para sacristán trilingüe, y porque me trajo de mi tierra el cura por la grande habilidad que tengo de saber tocar a parto, suplico a Vuestra Majestad se sirva de proveerme en alguna canonjía mostrenca[107] que tenga el pie de altar[108] muy largo, y si de ello no hubiere lugar, se me dé para comprar un buen coleto[109], que será lo mismo con poca diferencia. Y en caso de que me suceda todo calabazamente, ¡santas Pascuas [110] y

[101] tuertos] ciegos A2.
[102] *pepitoria*: «Guisado que se hace de los despojos de las aves, como son alones, pescuezos, pies, higadillos y mollejas» (*Aut*).
[103] *monacillo*: «El niño que sirve en los monasterios e iglesias para ayudar a misa y otros ministerios del altar» (*Aut*).
[104] El nombre burlesco de Juan Paleta anuncia el carácter cómico del referido memorial. La comicidad del texto radica en el desfase entre el estilo bajo del texto puesto en boca del personaje al dirigirse al monarca, las extravagantes situaciones narradas y presentadas por él, la adjetivación burlesca con que califica los conocimientos nobles que pretender tener (latín, gramática y filosofía) y la vulgaridad de las competencias musicales que subraya, por una parte, y las altas e hiperbólicas pretensiones del monaguillo, por otra.
[105] *malparir*: «Abortar y parir antes de tiempo» (*Aut*).
[106] *pilonga*: «Adjetivo que, usado en la terminación femenina, se aplica a la castaña seca y curada, que sirve para potajes» (*Aut*). El monaguillo viene a decir que estudia una filosofía pobre y de escasa relevancia.
[107] *mostrenca*: Se trata sin duda alguna de un juego dilógico al referirse el término a un tiempo «a la alhaja o bienes que no tienen dueño conocido y por eso pertenecen al príncipe o comunidad que tiene privilegio dél» (*Aut*) y, pese al currículo que presenta (degradado por otra parte por una adjetivación burlesca) y «al ignorante o tardo en el discurrir o aprender» (*Aut*).
[108] *pie de altar*: «Se llaman los emolumentos que se dan a los curas y otros ministros eclesiásticos por las funciones que ejercitan, además de la congrua o renta que tienen por sus prebendas o beneficios» (*Aut*).
[109] *coleto*: «Vestidura como casaca o jubón que se hace de piel de ante, búfalo o de otro cuero. Los largos como casacas tienen mangas y sirven a los soldados para adorno y defensa, y los que son de hechura de jubón se usan también para la defensa y abrigo» (*Aut*).
[110] *santas Pascuas*: «Modo de hablar con que alguno se conforma fácilmente con lo que ha sucedida u otro dice» (*Aut*).

aleluya[111]!». Con vista de tantos desatinos, le da la academia su parecer y consejo en esta redondilla:

Lograrás tu pretensión
mudando una y otra alhaja,
el canonicato, en paja[112]
y el coleto, en albardón[113].

[111] *aleluya*: «Según el modo de hablar común, se toma por júbilo, contento y alegría. Y así estar de aleluya vale lo propio que estar contento, lleno de gozo y júbilo, y rebosando alegría» (*Aut*).
[112] *paja*: «Metafóricamente y en el sentido moral, se toma por lo réprobos, a distinción de los escogidos, que se llaman grano» (*Aut*).
[113] *albardón*: «Especie de aparejo a manera de albarda que se pone a las caballerías para montar en ellas, más hueco y alto que la albarda. Fórmase con fuste y barras para mayor fortaleza y seguridad de que no se siente sobre el lomo del animal a quien se pone, porque no le mata, aunque hay también otra hechura de albardón sin fuste ni barras que sienta sobre todos los costillares de la caballería de que usan en Valencia, en Murcia y en otras partes, no de menor conveniencia para el jinete ni para la caballería» (*Aut*).

ORACIÓN CON QUE DIO PRINCIPIO DON ANDRÉS SÁNCHEZ DE VILLAMAYOR, CAPELLÁN DE HONOR DE SU MAJESTAD, A LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL DÍA TRES DE FEBRERO DE ESTE AÑO 1685 EN ALABANZA DEL FERVOR, CELO Y PIEDAD CON QUE EL REY, NUESTRO SEÑOR, ENCONTRANDO EN EL CAMPO UN SACERDOTE QUE LLEVABA EL VIÁTICO, LE DIO SU CARROZA Y LE ACOMPAÑÓ A PIE, CON LAS DEMÁS CIRCUNSTANCIAS DE ESTE SUCESO[114].

Vagaban en los ocios de Morfeo[115],
liceo[116] sacro, docta academia,
en quien hace fecundos los laureles[117]
el glorioso sudor de las fatigas,
grande teatro a cuyas atenciones 5
menos turbada ya mi voz respira
viendo que se compiten y se exceden
la discreción[118] y la nobleza unidas,
embozadas[119] beldades… pero ¿cómo
senda intenta la voz tan peregrina[120]? 10
Invocadas mejor en mi silencio
hable el respeto, calle la osadía.
Vagaban, digo, entre los mudos ocios
aquellas señas que reserva el día,
que invidioso el descanso en los mortales 15
de sus afanes usurpó reliquias.
Y aun antes que entre imágenes volubles
se corriesen fantásticas cortinas
para representar vagos objetos
sobre el teatro de mi fantasía, 20
de prodigiosa voz acorde acento[121]
aquella suspensión turbó tranquila,
y de más dulce calma arrebatado

[114] En A2: ORACIÓN CON QVE | diò principio à la Academia D. An- | drès Sanchez de Villamayor, | Capellan de Honor de su | Magestad.
[115] En la mitología griega, Morfeo es uno de los mil hijos de Hipnos (el Sueño). Su función es imitar la forma de seres humanos (Ovidio, *Metamorfosis*, XI, vv. 635-639), como indica su nombre, y mostrarse a los hombres durante sus sueños. Sánchez de Villamayor acude al socorrido recurso de presentar la oración y el marco académico como fruto de un contexto onírico.
[116] Del griego antiguo Λύκειον (*Lúkeion*), escuela filosófica fundada por Aristóteles y que era un gimnasio del noreste de Atenas. La academia reunida encuentra sus nobles orígenes en la institución de Estagirita.
[117] *laureles*: «Metafóricamente se toma por premio o corona» (*Aut*). La corona de laurel premiaba los hechos y virtudes grandes de los héroes.
[118] *discreción*: «Prudencia, juicio y conocimiento con que se distinguen para el gobierno de las acciones y modo de proceder, eligiendo las más a propósito» (*Aut*).
[119] *embozadas*: Del verbo *embozar*, «[e]ncubrir el rostro, no del todo, sino por la parte inferior hasta casi los ojos. Y porque lo principal que se tapa y encubre es la barba y boca donde está el bozo, por esta razón se dice "embozar"» (*Aut*).
[120] *peregrina*: «[S]e toma algunas veces por extraño, raro, especial en su línea o pocas veces visto» (*Aut*).
[121] *acento*: acento músico, esto es, «[l]a suavidad y dulzura de la voz, el modo con que el músico entona y canta, según reglas y puntos de música» (*Aut*).

escuché que imperiosa repetía:
LA MÚSICA. Huyan de mis acentos 25
las sombras fugitivas,
cuando a glorioso asunto
mi eterna voz conspira[122]
del claro Manzanares
cisnes[123] que, a sus orillas, 30
son con voces suaves *aves*
de tan dulce armonía
que a gloriosos desvelos *velos*
de la noche iluminan,
haciendo aun de las sombras 35
su melodía *día*.
«¿Quién eres, dije, prodigioso acento
que, resonando en uno y otro monte
al glorioso compás de tu instrumento,
nuevo día se viste el horizonte, 40
llama vocal el ámbito del viento[124],
sin que presuma ruinas de Faetonte[125],
pues son, en los halagos que produces,
las llamas voces, música las luces?»
Corriose entonces el purpúreo velo 45
de hermosa nube al seno rutilante,
como que el cielo desgajaba el cielo,
y mientras mi atención aquel instante
la admiración confunde, y el recelo,
ni respetosa bien, ni bien constante 50
la máquina[126] feliz que me suspende[127]
sobre mi propia admiración desciende.

---

[122] *conspira*: «Vale […] convenir, concurrir varios accidentes o acasos a un mismo fin» (*Aut*).
[123] *cisne*: «Metafóricamente se suele llamar al poeta» (*Aut*).
[124] vv. 41-44: En estos versos, la Fe católica, cuya alegoría será descrita en los versos 61-100 y 133-140, aparece como una manifestación audible e ígnea, como suele ser también la del Espíritu Santo en las representaciones artísticas y literarias, fundadas en las Sagradas Escrituras (Ac 2, 1-4) (véase, en el caso de los villancicos, A. Bègue, *Recherches sur la fin du Siècle d'Or espagnol: José Pérez de Montoro (1627-1694)*, Toulouse 2004, pp. 505-507, y *La poésie espagnole de la fin du XVIIe siècle: José Pérez de Montoro (1627-1694), membre d'un Parnasse oublié*, Sarrebruck 2010, vol. 2, pp. 543-545).
[125] *Faetonte*: Hijo de Febo, dios del Sol, y de la oceánide Clímene, Fateonte fue criado en la ignorancia de quién era su padre, hasta que se le fue revelado a su adolescencia. Pidió entonces una prueba de su filiación y rogó a su padre que le dejase conducir su carro. Tras muchas vacilaciones, Febo accedió a su demanda, no sin hacerle numerosas y vanas recomendaciones. Incapaz de frenar los rápidos corceles del carro del Sol y atemorizado por la altura y por la visión de los animales que representaban los signos del Zodíaco, Faetonte abandona pronto el camino trazado en la bóveda celeste, provocando incendios, sequías y ruinas en la Tierra, al acercarse peligrosamente de ella. Y el joven hubiera provocado un desconcierto universal si no fuese por la intervención de Zeus, quien fulminó a Faetonte, precipitándolo en el río Erídano (Ovidio, *Metamorfosis*, II, 19-325). Lejos de provocar los estragos causados por Faetonte, el fuego de la Fe produce «voces» y «música» (v. 44).
[126] *máquina*: «[S]ignifica conjunto de cosas, dispuestas por método u orden, que representan algún hecho, como el *tutilimundi*, etc.» (*Aut*).
[127] *suspende*: El verbo *suspender* «significa […] arrebatar el ánimo y detenerlo con la admiración de lo extraño o lo inopinado de algún objeto o suceso» (*Aut*).

De Tíbar[128] y Puzol[129] engace[130] airoso,
fácil materia que el Favonio[131] riza,
tejió la nube en trono decoroso 55
a la grande Deidad que la autoriza,
de cuyo aspecto[132] fabricó lo hermoso.
Era… pero mi voz se atemoriza.
Dejad que pida para tanto intento
que mi asombro me vuelva algún aliento. 60
Era en joven edad virgen tan bella[133]
la que ilustrando[134] la región venía,
que no así coronada de una estrella
sucede el alba tras la noche fría,
borrando sombras la luciente huella 65
con que introduce al Oriente el día,
porque de nuevo sol más soberano
era toda la eclíptica[135] su mano.
Empuñaba la diestra reverente
un vaso de oro, a cuyo beneficio 70
desempedró sus senos el Oriente[136],

[128] *Tíbar*: Región de África cuyo nombre viene del árabe clásico *tibr* 'oro' y que, según la creencia, producía el oro más fino, el famoso «oro de Tíbar», «[u]n oro muy acendrado que se coge en un río llamado así, que dicen Covarrubias y Tamarid llaman los árabes Etar» (*Aut*). Los escritores del Siglo de Oro solía utilizar el símil para referirse al cabello rubio de la dama. Cervantes lo utiliza, por ejemplo, en *Quijote* (II, 39, p. 1032) y en *Persiles* (libro II, capítulo XV). Lope de Vega también lo trae en *Arcadia*, libro III, p. 478, v. 10: «oro de Tíbar y del sol reflejos»; *El asalto de Mastrique por el príncipe de Parma*, acto I, fol. 56v, vv. 439-440: «…donde el sol / peina cabellos de Tíbar»; *Laurel de Apolo*, silva V, p. 316, vv. 454-456: «y, desprendiendo del cabello de oro, / vistió como de rayos celestiales / de láminas de Tíbar los cristales»; o *La hermosura de Angélica*, canto III, p. 264, v. 75: «las madejas de Tíbar derramadas». Y Quevedo utiliza la referencia en su *Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando el enamorado*, canto I, v. 459: «pues Tíbar por vellón se confesara» (Quevedo, *Un Heráclito cristiano*…, p. 657).

[129] *Puzol*: Referencia al pueblo de *Italia origen de una* «[e]specie de arena muy menuda […], la cual echada en agua se endurece y petrifica, de suerte que es muy a propósito para cimientos, por quedar muy firmes» (*Aut*).

[130] *engace*: «Encadenación, trabazón de una cosa con otra, la cual se ejecuta por medio de un hilo de oro, plata o alambre» (*Aut*).

[131] *Favonio*: Nombre griego de Céfiro, el viento del oeste, hijo de Astreo y de Eos, y el más suave de todos los vientos. Se le conocía, en la mitología griega, como el viento fructificador, mensajero de la primavera.

[132] aspecto] afecto A2.

[133] El verso 61 da inicio a una original descripción de la Fe basada en la conjugación de las representaciones tradicionales de las alegorías de la Fe cristiana y de la Fama. Según Cesare Ripa, la Fe es una «[v]irgen revestida de blanquísimo atuendo» (C. Ripa: *Iconología. Tomos I y II*, Madrid 2002, I, p. 402) que sostiene «con la diestra un Cáliz» (I, p. 401).

[134] *ilustrando*: «Dar luz o aclarar alguna cosas, ya sea materialmente, ya en sentido espiritual de doctrina o ciencia» (*Aut*).

[135] *eclíptica*: «Círculo máximo que se considera en la esfera celeste, el cual corta oblicuamente al ecuator, haciendo con él un ángulo de veintitrés grados y medio, y el sol anda siempre por ella. Toma su nombre de los eclipses del sol y luna, porque estos no pueden suceder sino cuando la luna, en el tiempo de su conjunción u oposición con el sol, se halla en ella o muy cercana» (*Aut*).

[136] Entre los tópicos literarios referentes a la riqueza figura el de las Indias orientales proveedoras de piedras preciosas y otras riquezas minerales o no, como las especias. Así, pues, mencionar al Oriente era referirse a cuantas riquezas provenían del continente asiático.

pero el cincel[137] con tan prolijo oficio
eternizó paciencias diligente
que aún era más precioso el artificio.
Mas ya ni el precio ni el primor campea[138], 75
oscurecido de luciente oblea.
Tan brilladores rayos reverbera
el orbe celestial de nieve pura
que no sin causa a la luciente esfera
los ojos hurta la beldad segura, 80
aun en las cercanías de la hoguera
con la blanca obediente ligadura[139],
dejándola la idea misteriosa
mientras más ciega, mucho más hermosa.
De un hombro a otro suspendía airosa[140] 85
manto espacioso que o tremola el viento
o el aire mismo de la ninfa hermosa,
en cuya tela de alto pulimiento
lenguas mil de oro mano artificiosa
resaltó con dibujo tan atento 90
que se enlazaban al dibujo unidos,
para mil lenguas, otros mil oídos.
Sirvió de broche, que las puntas prende
y fue venera[141] en el virgíneo pecho,
una medalla que mi amor enciende, 95
y de su vista apenas satisfecho,
por más que en mi respeto se defiende,
sus altas señas cuidadoso acecho
hasta grabar con repetida gloria
su segundo relieve mi memoria. 100
De un hermoso garzón[142] retrato bello

[137] *cincel*: «Hierro largo y redondo, la punta ancha y muy delgada, con la cual, dándole golpes en la cabeza, se va labrando la piedra» (*Aut*).
[138] *campea*: «Vale sobresalir entre las demás cosas, de modo que se lleve la atención de todos» (*Aut*).
[139] *ligadura*: «Metafóricamente significa unión y recíproca correspondencia» (*Aut*).
[140] vv. 85-92: En estos versos, el manto que se le atribuye a la Fe corresponde a la descripción de la Fama que hace de ella Virgilio: «illam Terra parens ira inritata deorum / extremam, ut perhibent, Coeo Enceladoque sororem / progenuit pedibus celerem et pernicibus alis, / monstrum horrendum, ingens, cui quot sunt corpore plumae, / tot vigiles oculi subter (mirabile dictu), / tot linguae, totidem ora sonant, tot subrigit auris» (Virgilio, *Eneida*, IV, 178-183: «A ella la madre Tierra, irritada de ira contra los dioses, / la última, según dicen, hermana de Encélado y de Ceo, / la parió de pies y ligeras alas, / horrendo monstruo, enorme, con tantas plumas en el cuerpo / como ojos vigilantes debajo (asombra contrario), / como lenguas, como bocas le suenan, como orejas levantan»), descripción que recogerá Cesare Ripa: «[t]tiene dos grandes alas, yendo toda emplumada, poniéndose por todos lados tantos ojos como plumas tiene, y junto a ellos otras tantas bocas y otras muchas orejas» (C. Ripa: *Iconología*, *op. cit.*, I, pp. 395-396).
[141] *venera*: «Concha de cierto pescado que se halla frecuentemente en las costas de Galicia, por lo que suelen traerlas los peregrinos que vuelven de Santiago por insignia de haber estado en esta peregrinación» (*Aut*).
[142] *garzón*: «El joven, mancebo o mozo bien dispuesto» (*Aut*). La alegoría de la Fe lleva en su pecho un broche que encierra un retrato del rey Carlos II y cuya descripción abarca los versos 100-132.

la circular venera contenía,
partido en crencha[143] el oro del cabello,
copioso hasta los hombros descendía
menos precioso, naciendo el que en el cuello 105
segundo vellocino suspendía,
estrechando su pelo más fieles,
con nuevo lazo, rayos y laureles.
Era el semblante de un color cuajado
de grana y nieve, mas con tal destreza 110
que el carmín se escondía recatado,
sirviendo más a la interior pureza.
Mezcló en los ojos con activo agrado
toda la majestad y la viveza
tan atractivo imán de quien le mira, 115
que por mirarle aun el temor respira.
Menos de cinco lustros[144] manifiesta
el juvenil aspecto soberano
y el oro apenas a sus labios presta
aquel adorno que en el ser humano 120
los sexos distinguió, porque molesta
fuera una seña anticipada en vano,
teniendo el rostro en mudas majestades
las señas que distinguen las deidades.
Tantas derrama el superior objeto 125
del retrato feliz que, arrebatado
de aquel impulso, aunque eficaz secreto,
apenas se entendía mi cuidado
parcial entre mi amor y mi respeto.
Tan suspenso le miro, y elevado, 130
que para descender de sus primores
los esfuerzos buscaba en los temores.
Luego la ninfa en la siniestra mano[145]
de cóncavo metal el instrumento
tenía, en quien con modo soberano 135
para estenderse se estrechó el aliento
el que introduce, resistido en vano,
hasta en la misma eternidad su acento,

[143] *crencha*: «La separación que se hace del cabello en derechura de la nariz, por medio de la cabeza, echando la mitad a un lado y la otra mitad al otro; modo que usaban las mujeres para tocarse que llamaban "en crencha"» (*Aut*).
[144] *lustro*: «El espacio de cinco años» (*Aut*). El término, que procede etimológicamente del latín *lustrum*, se refiere a la importante ceremonia de la *lustratio* (purificación) que, en la Roma antigua, precedía a los censos que tenían lugar cada cinco años. Durante la mencionada celebración, se efectuaban una serie de ritos y un banquete a los que los *pater familiae* (patricios) tenían la obligación de asistir, so pena de perder sus derechos ciudadanos, hasta la próxima lustración. De la misma manera, el término designaba el espacio de cinco años que separaba dos censos. En nuestra oración académica, se alude claramente a la edad de Carlos II, que había nacido el 6 de noviembre de 1661 y que, por lo tanto, tenía veinticuatro años en el momento de la academia literaria.
[145] vv. 133-140: Según Ripa, la Fama «[s]ostendrá con la diestra una trompa, tal como la describe Virgilio» (C. Ripa: *Iconología*, *op. cit.*, I, p. 396).

y aquel por quien en las humanas glorias
hablan los bronces[146], viven las historias. 140
Yo, pues, confuso en tan distintas señas,
«¿Quién eres, dije, numen prodigioso,
que así mi duda y suspensión empeñas?
Ese que ostentas vaso misterioso
Fe te acredita, y eco, cuando enseñas 145
copia elegante de Narciso hermoso[147],
y te juzgarán Fama mis sentidos
si fueran ojos los que son oídos.
¡Descífrate tú misma, enigma bello!
¡Encienda, pues, tu acento repetido 150
el aire que ilumina tu cabello!
¡Pase a ser suspensión en el oído
lo que en los ojos celestial destello,
y socorra a un sentido otro sentido»,
dije, y al voto que escuchó felice 155
luces así su hermoso labio dice:
«Yo soy la Fe, yo soy aquel aliento
que de Dios derivado se introduce
antorcha del humano entendimiento.
Soy aquella sustancia que produce 160
una credulidad, sin argumento
de lo que ni aparece[148] ni se induce;
virtud, en fin, que en sus efectos mismos
puede enjugar con montes los abismos.
Pero bien en mis señas advertido[149] 165
esa me juzgas ninfa voladora[150]
que contra las injurias del olvido
con voz eterna las hazañas dora,
que si el monarca más esclarecido
CARLOS[151] la Fe más que la Fama adora, 170
bien es que en premio de quien más me ama

---

[146] *bronces*: «Metafóricamente se toma muy de ordinario por la trompeta, especialmente en lo poético. Y también se usa para significar la fama» (*Aut*).
[147] vv. 145-146: La alegoría es eco al reproducir la belleza de Carlos II, metafóricamente convertido en Narciso. Según relata Ovidio (*Metamorfosis*, III, 339-510), Narciso, un joven hermoso que despreciaba el amor, permaneciendo insensible al de numerosas doncellas y ninfas. Entre las ninfas se encontraba Eco, quien, por desesperación, se retiró a un lugar solitario para quedar reducida a una voz lastimera. Ante la actitud de Narciso, las despechadas jóvenes piden venganza a los dioses. Némesis oye su súplica y hace que, un día de gran calor, después de una cacería y para saciar su sed, Narciso se incline sobre una fuente y se enamore de su propia imagen. Atraído por la hermosura de su rostro, se deja morir ahogado, inclinado sobre su reflejo.
[148] aparece] parece A2.
[149] vv. 165-188: Ante la duda del poeta, la Fe se autodefine comparándose con la alegoría de la Fama.
[150] *ninfa voladora*: Cubierta de plumas, la Fama aparece como ninfa voladora, tal y como pudo representarla Virgilio: «Fama uolans» (*Eneida*, XI, 139: «la Fama voladora») o «Interea pauidam uolitans pennata per urbem / nuntia Fama…» (*Eneida*, IX, 472-473: «Volando entretanto con sus plumas Fama la mensajera / corre por la ciudad asustada…»);
[151] CARLOS] CORLOS A2.

sea la Fe su más gloriosa fama.
Con lenguas mil mi prodigioso manto,
si ya no con mil ojos como aquella,
estenderá sus alabanzas, cuanto 175
a oírlas llegue el que la luz más bella
ignora y bebe el turbido[152] Erimanto[153],
el que saluda su flamante huella,
y con afecto tal que, aun prevenidos,
no quepa la atención en mil oídos. 180
Su retrato feliz lleva mi pecho,
no solo porque el suyo me asegura
del recíproco lazo satisfecho,
sino porque la varia contextura
de mis adornos a este nudo estrecho 185
seguridad le debe, y hermosura,
mostrando el broche, con adorno tanto,
que es CARLOS quien mantiene todo el manto.
Y así me juzgas con razón amante,
no tanto porque es término preciso 190
ser yo a su gloria el eco resonante,
cuanto porque la seña de Narciso,
aunque inferior a su esplendor brillante,
la confirma mirar que el Cielo quiso
que la acción que mi afecto maravilla 195
fuese de Manzanares a la orilla.
Esta[154] debe cantar eternamente
la que siendo su fe será su fama.
¡Vuelve, vuelve a mirar cuán reverente
la religión su heroico pecho inflama! 200
¿No le ves fatigado dignamente
seguir humilde recatada llama,
fanal tan nuevo que le guía al puerto,
embozada la luz y él descubierto?
¿No le ves, que del trono soberano 205
se precipita en la felice orilla
y, como hacían uno y otro anciano,
su corona al mejor cordero humilla[155]?
Mas, ¿no le ves, que se desciñe en vano
el laurel, pues con nueva maravilla, 210
si al deponerle su fervor pregona,
la acción que le quita le corona?
¿No le ves registrar pajizo techo

[152] *turbido*: «Lo mismo que turbio» (*Aut*).
[153] *Erimanto*: Hijo de Apolo, a quien Venus dejó ciego porque la había sorprendido bañándose cuando acababa de unirse con Adonis. Para vengarle, Apolo se transformó en jabalí y mató al amante de la diosa de un jetazo (P. Grimal: *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona 1981, p. 169b).
[154] esta] este A2.
[155] *humillar*: «Metafóricamente vale abatir el orgullo y soberbia de alguno, haciéndole conocer su bajeza» (*Aut*).

con religiosa planta[156] y fe encendida,
y de su heroico celo satisfecho 215
pisar la muerte a vista de la vida?
¿Enriquecer no ves el pobre lecho
y ser la fe con la piedad partida,
que en la fecundidad de sus acciones
no hay perfección sin muchas perfecciones? 220
¿No le ves? Mas, sí ves que todo el bulto[157]
del celo, de la acción, la gloria, el caso,
la prontitud, la religión, el culto,
dura presente, porque el alto acaso[158]
se previlegia en superior indulto 225
del veloz tiempo contra el lento paso;
y siendo soberanos los progresos,
pasan los siglos, viven los sucesos.
Pues, ¿qué esperáis, que en las voces[159]
de vuestras acordes liras 230
no suena como alabanza
la que oís como noticia?»,
dijo, y en tanto que al labio
el metal sonoro aplica,
segunda vez vuelve al aire 235
las alas y la armonía.
¡Ea, ingenios soberanos,
la Fe a cantar os convida[160]!
Fides[161], que no por acaso
la cítara significa 240
cómo a las glorias de CARLOS
callada está la alegría.
Quien enmudece en el gozo
poco le debe a la dicha.
No siempre la admiración 245
con el silencio se explica,
circunstancia que a usurparla
hasta la pena se anima.
Sus voces tiene el asombro
que, aun quebradas, le autorizan, 250
pues ¿quién teme el riesgo donde
ni el desconcierto peligra?
Sea la sonoridad
efecto del gozo, y sirva

[156] *planta*: «[…] se toma por el proyecto u disposición que se hace para asegurar el acierto y buen logro de algún negocio u pretensión» (*Aut*).
[157] *bulto*: «Se dice […] de la imagen, efigie o figura hecha de madera, piedra u otra cosa» (*Aut*).
[158] *acaso*: «Suceso impensado, contingencia, casualidad u desgracia» (*Aut*).
[159] *voces*: «En la música, es el sonido particular u tono correspondiente a las notas y claves u en la voz del que canta o en los instrumentos» (*Aut*).
[160] convida] combide A1, lo que rompe la rima asonante á-a. Corregimos por A2.
[161] *fides*: «fides ex auditu» (Rm 10, 17: «la fe viene de la predicación»). De este modo, pues, los cantos de los cisnes del Manzanares participarán de la propagación de la fe.

nueva inspiración el grande 255
asunto que os solicita.
De la grande fe de CARLOS
que a ser su fama camina
y al compás de sus fervores
él se enciende y ella gira. 260
Cantad, veréis que obedientes
todos los astros se alistan
al compás y es de las voces
última cláusula el día[162].
Porque al soberano ejemplo 265
que repetiréis, corridas
las sombras de la ignorancia,
huyendo irán de sí mismas.
Que no en vano aquella voz
dijo, en cláusulas distintas, 270
que aún se escuchan resonando
con imperiosa armonía:

CON LA MÚSICA Huyan de los acentos
las sombras fugitivas…

No en vano, pues del asunto 275
tanto la gloria acredita
la acción de cantarle que
quien le emprende se ilumina.
Luego no habrá acento que
al esplendor se resista. 280

CON LA MÚSICA …cuando a glorioso asunto
su eterna voz conspira…

Además de que otra causa
vuestro impulso solicita,
pues siendo de Manzanares 285
cisnes, y siendo su orilla
florido teatro al triunfo
que cantar la fama aspira,
bien es que voz y teatro
concuerden y que este día 290

[162] vv. 261-264: Alusión a la doctrina pitagórica de la música de las esferas, según la cual el elemento último del cosmos son los números, materia de que está configurada la música y también el alma. La concordancia armónica es la que sostiene el universo: «Pitágoras, citado por Censorino, considera el cosmos físico ordenado a intervalos regulares. Siete esferas rodean a la Tierra, son las de la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter, Saturno y las estrellas. Dedujo que las distancias planetarias se organizan como intervalos musicales; la correspondencia entre la Tierra y el Sol es de una 5ª, la de la Luna y el Sol de una 4ª, entre el Sol y las estrellas existe otra 4ª, así entre la Tierra y las estrellas hay un diapasón, entre los diversos planetas medio tono, entre la Tierra y la Luna un tono, lo mismo que entre el Sol y Marte. Tema que vuelve a aparecer en el *Timeo* de Platón» (J. F. Esteban Lorente: *Tratado de iconografía*, Madrid 2002, pp. 57-58).

conozca la fe que os debe
aquella fineza misma.

CON LA MÚSICA …del claro Manzanares
cisnes que, a sus orillas,…

Y admire por el asunto 295
ver cuán poco necesitan
los cisnes que el desaliento
mayor suavidad exprima
y que no solo en la muerte,
mas en asunto, que es vida. 300

CON LA MÚSICA …son, con voces suaves, *aves*
de tan dulce armonía…

Corónense las tareas
del esplendor de ellas[163] mismas,
pues sobra el laurel a quien 305
glorioso sudor destila.
Y cuando heroicos afanes
vigilante luz codician,
aun la misma oscuridad
conoce al verse encendida. 310

CON LA MÚSICA …que gloriosos desvelos *velos*
de la noche iluminan,…

Cantad, pues, cantad en tanto
que suspenso el que os anima
ya enmudece de admirado, 315
si antes de obediente grita.
Cantad, pues ya admiró el orbe
que vuestras voces festivas
saben desteñir la noche
del horror que la domina. 320
Y hoy que a la luz del suceso
templaréis mejor las liras,
oirá las voces acordes
con más nueva maravilla.

CON LA MÚSICA …haciendo aun de las sombras 325
su melodía *día*.

[163] de ellas] dellas A2.

PONDÉRESE QUE CÓMO POR LA IDOLATRÍA Y VARIEDAD DE DIOSES SE ARRUINÓ EL IMPERIO DE LOS ROMANOS, ASÍ POR LA RELIGIÓN Y ARDIENTE CELO SE ENSALZÓ EN LA AUGUSTÍSIMA CASA DE AUSTRIA EL CESÁREO Y CATÓLICO.

Asunto de la academia.

De don Francisco Candamo.

ROMANCE.

Aquel arrogante imperio,
en cuya ambiciosa furia
faltar pudo a su deseo
mundo, mas no a su coyunda[164];
el que dominando altivo 5
las provincias más ocultas
quisiera ver las ajenas
por volver a hacerlas suyas,
a cuyos leños[165] fue el mar
undosa puente cerúlea[166], 10
cuando en diluvios de naves
el mismo golfo se inunda,
cayó, pues de sus murallas
bárbaramente robustas
melancólicas memorias 15
reliquias yacen caducas.
¡Qué mucho, si en torpes aras,
a tanta deidad impura,
sacrílegamente sacro
vapor religioso ahúma! 20
Dioses a los vicios hacen
a quien exhalar procuran
cuantas lágrimas fragrantes
el tronco de Arabia suda[167].
¿Cuántos templos tuvo Jove, 25
que en corso[168] de una hermosura
pirata y bajel de pieles
sidonios[169] piélagos[170] sulca[171]?

[164] *coyunda*: «Metafóricamente vale […] sujeción u dominio» (*Aut*).
[165] *leños*: «Por sinécdoque, se toma muchas veces por el navío, galera u otra cualquiera embarcación» (*Aut*).
[166] *cerúlea*: «Cosa perteneciente al color azul, y, con más propiedad, al que imita al del cielo, cuando está despejado de nubes, que también se extiende al de las odas que hacen las aguas en estanques, ríos o mar» (*Aut*).
[167] vv. 23-24: Alusión al incienso, «[g]oma aromática parecido al laurel, que el griego llama *libanos*. Crece y le hay con abundancia en la Arabia y principalmente en el reino de los sabeos en un bosque de más de treinta leguas de largo y quince de ancho. Esta goma quemada en el fuego arroja un humo oloroso, y su uso más frecuente es en las funciones eclesiásticas» (*Aut*).
[168] *corso*: «El acto de andar pirateando por la mar el corsario o pirata» (*Aut*).

A honor del cándido hermoso
aborto de las espumas 30
tuvo en Chipre y Pafo tantos
simulacros[172] la lujuria[173].
Hasta Plutón que, habitando
tartáreas lóbregas grutas,
infelicemente reina, 35
pues padece en lo que triunfa[174].
La hermana de los gigantes,
de quien es la llama adusta
trémulo epitafio, siendo
el Etna su ardiente tumba[175]; 40

---

[169] *sidonio*: Relativo a Sidón, célebre ciudad de Fenicia, situada a orillas del mar y fundada en la misma época que la no menos famosa Tiro, en el tercer milenio a.C. Fue por mucho tiempo la metrópoli de Fenicia, desarrollando un importante comercio marítimo y creando numerosas colonias a orillas del Mediterráneo, cediendo finalmente su lugar a Tiro.
[170] *piélago*: «Aquella parte del mar que dista ya mucho de la tierra y se llama regularmente "alta mar"» (*Aut*). Término al que recurren los poetas para referirse metafóricamente al mar o a cualquier extensión de agua.
[171] vv. 25-28: Referencia al culto universal rendido a Júpiter, principal dios de la mitología romana, *pater deorum et hominum*, deidad suprema de la tríada capitolina, y probable alusión al episodio mitológico del rapto de Europa por Júpiter en una playa del país de Sidón, donde reinaba el padre de la joven (Ovidio, *Metamorfosis*, II, 833-875). Seducido por la belleza de la joven, el dios se metamorfoseó en un toro de luciente blancura para acercarse a ella y ganarse su confianza, hasta que, animada, Europa acabó por sentarse en su espalda. Entonces fue cuando se levantó el toro divino para lanzarse hacia el mar, cual «bajel de pieles», y raptar a la joven sidonia.
[172] *simulacro*: «Imagen hecha a semejanza de alguna cosa venerable o venerada» (*Aut*).

[173] vv. 29-32: Alusión al nacimiento de Afrodita, diosa de la belleza, del amor, del deseo y de la reproducción, y a su culto. Hija de Urano, cuyos órganos sexuales, cortados por Crono, cayeron al mar y engendraron a la diosa, su nombre (Ἀφροδίτη) está relacionado, por etimología popular, con ἀφρός ('espuma'), traduciéndose como «surgida de la espuma», como recoge Hesíodo: «τὴν δ' Ἀφροδίτην / [ἀφρογενέα τε θεὰν καὶ ἐυστέφανον Κυθέρειαν] / κικλήσκουσι θεοί τε καὶ ἀνέρες, οὕνεκ' ἐν ἀφρῶι / θρέφθη· ἀτὰρ Κυθέρειαν, ὅτι προσέκυρσε Κυθήροις· / Κυπρογενέα δ', ὅτι γέντο περικλύστωι ἐνὶ Κύπρωι·» (Hesíodo, *Teogonía*, 190-206 (195-201): «Afrodita la llaman los dioses y hombres, porque nació en medio de la espuma, y también Citerea, porque se dirigió a Citera. Ciprogénea, porque nació en Chipre de muchas olas, y Filomedea, porque surgió de los genitales»). De la misma manera, el poeta alude al culto rendido en Chipre a la diosa, que habría nacido en la isla. Le fue consagrada la ciudad de Pafos, en la misma isla chipriota, fundada, en la mitología griega, por Pafo (Πάφος), hijo de Céfalo y la Aurora (Eos). Según Pausanias, los pafosianos de Chipre figuran entre los primeros que establecieron su culto a Afrodita: «Πλησίον δὲ ἱερόν ἐστιν Ἀφροδίτης Οὐρανίας. Πρώτοις δὲ ἀνθρώπων Ἀσσυρίοις κατέστη σέβεσθαι τὴν Οὐρανίαν· μετὰ δὲ Ἀσσυρίους Κυπρίων Παφίοις, καὶ Φοινίκων τοῖς Ἀσκάλωνα ἔχουσιν ἐν τῇ Παλαιστίνῃ· παρὰ δὲ Φοινίκων Κυθήριοι μαθόντες σέβουσιν·» (Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 14, 7: «Cerca de allí, el templo de Afrodita Urania, los asirios fueron los primeros en honrarla por encima de todos los demás pueblos. Luego el pueblo de Pafos, luego en Chipre dieron el culto a la diosa, y estos lo llevaron a los fenicios y las personas que viven en la ciudad de Ascalón en Palestina, luego lo llevaron a los de Citera»).
[174] vv. 33-36: Como dios de los muertos, Hades —Plutón en la mitología romana— reina en los Infiernos, el Tártaro, en lo más profundo de los mismos , como indica Homero (*Ilíada*, VIII, 15), región árida, brumosa, sin vida y monótona del que ningún alma escapa y donde se encuentran los dioses caídos, como los Titanes y los Gigantes. Después de su victoria sobre Crono y los Titanes, los dioses del Olimpo se repartieron el imperio del Universo. Zeus —Júpiter— obtuvo el cielo; Poseidón —Neptuno—, el mar, y Hades, el mundo subterráneo, bien a su pesar.

la que del Argos de Juno
se viste con poma augusta,
cuyos matizados[176] ojos
ya son estrellas de pluma[177];
la que da miembros de bronce 45
al viento, cuando articula
el clarín las roncas voces
que alienta, mas no pronuncia[178],
en imágenes diversas
logró adoraciones sumas 50
aquella instable deidad,
que aun fue varia en sus pinturas.
Aquella ciega inconstante,
que premia o castiga injusta,
de quien los votos hicieron 55
venerable la locura[179].
Mas ¿qué me admira, si en tantos,
que porque gozan venturas
son adorados, aún tiene
sus ídolos la Fortuna? 60
Poco valió a los romanos,

---

[175] vv. 37-40: Según Virgilio (*Eneida*, IV, 178-183), la hermana de los gigantes es la Fama, a quien dio a luz la Tierra (Gea), como señalamos más arriba, para vengar la derrota de sus hijos, los gigantes, vencidos por los dioses olímpicos, fulminados por Júpiter y sepultados bajo el Etna: «fama est Enceladi semustum fulmine corpus / urgeri mole hac, ingentemque insuper Aetnam / impositam ruptis flammam exspirare caminis, / et fessum quotiens mutet latus, intremere omnem / murmure Trinacriam et caelum subtexere fumo» (Virgilio, *Eneida*, III, 578-582: «Es fama que el cuerpo de Encélado abrasado por el rayo / sepultado está por esta mole; que el Etna enorme, encima, / fuego respira por sus quebradas chimeneas y que cuantas veces, / cansado, se cambia de lado, entera tiembla / la Trinacria con gran ruido y el cielo se cubre de humo»).

[176] *matizados*: Del verbo *matizar*, «[u]nir y mezclar, con hermosa proporción, los colores diversos entre sí, entretejiéndolos y enlazándolos de suerte que sean agradables a la vista» (*Aut*).

[177] vv. 41-44: La descripción virgiliana de la Fama (*Eneida*, IV, 178-183), recuperada por Cesare Ripa, se entremezcla, en estos versos, con distintas historias mitológicas. La primera está relacionada con la ninfa Ío y el episodio de la muerte de su guardián Argos (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 568-724) Argos tenía cien ojos que rodeaban su cabeza, ojos que descansaban turnándose, lo que convertía al gigante en un temido guardián. Así fue cómo Juno le encargó la custodia de una ternera blanca, que no era sino Ío, una de las numerosas ninfas amantes de Zeus. Mercurio, a quien Júpiter mandó liberar a Ío, acabó matando a Argos y Juno, para celebrar e inmortalizar al que le había servido, trasladó sus ojos al plumaje del ave que le estaba consagrada: el pavo real. Una segunda fuente de la descripción presentada en nuestros versos parece ser el penúltimo de los doce trabajos del semidiós Hércules, que consistió en coger las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, jardín custodiado por un dragón inmortal de cien cabezas (Apolodoro, *Biblioteca*, II, 5, 11).

[178] vv. 45-48: Como ya indicamos, uno de los atributos de la Fama, sea cual sea su descripción iconográfica, es la trompeta, que «significa el grito o renombre universal esparcido por las orejas de los hombres» (C. Ripa: *Iconología*, *op. cit.*, I, p. 396)

[179] vv. 53-56: Alusión a la Fortuna, que «[s]e pinta ciega, de acuerdo con la generalidad de los Autores gentiles, para mostrar con ello que no favorece preferentemente a un hombre sobre otro, sino que todos los ama o bien los odia con entera indiferencia; de modo que, según los casos, tan pronto exalta a los mayores honores a cualquier criminal que antes sería digno del suplicio, como hace caer a los hombres de mérito en las más terribles miserias y calamidades» (C. Ripa: *Iconología*, *op. cit.*, I, p. 441).

pues de su pompa difunta
las ruinas a su memoria
labrando están sepultura.
Pero el más glorioso imperio 65
de cuantos el sol ilustra,
hasta que en líquido mármol
túmulo erige de espumas,
vive y ha de vivir, tanto
que a las edades futuras 70
parezca que se renueva
en cada siglo que dura.
¡Qué mucho, si sus augustos[180]
en la religión le fundan,
pues es de su imperio basa[181] 75
la fe de quien son colunas!
Dígalo el conde de Auspurg,
cuya fe sincera y pura
cuanto más a Dios se humilla,
tanto a los hombres le encumbra[182]. 80
En cuatro siglos que el trono
del sagrado imperio ocupan
siempre triunfa la Fe cuando
la Casa de Austria triunfa.
A aquel formidable monstruo 85
que en su cabeza sañuda
vibra venenosas hebras
que rizó un tiempo Medusa[183];
aquella hidra[184] horrorosa
llena de escamas y arrugas, 90
cuyo negro aliento el aire
no solo atosiga, enluta;
la herejía, que a Alemania
anegó en olas inmundas,

[180] *augusto*: «Lo que es digno de veneración y obsequio, como cosa sagrada eminentemente grande, ilustre y soberana» (*Aut*).
[181] *basa*: «El asiento que guarnece y en que estriba y afirma la coluna, estatua u otra cosa» (*Aut*).
[182] vv. 77-80: Nueva referencia a la piadosa acción de Rodolfo de Austria (1218-1291), fundador de la Casa de los Habsburgo.
[183] vv. 85-88: Hija de Forcis y Cetó, ambas divinidades marítimas, Medusa es una de las tres Gorgonas: «Su cabeza estaba rodeada de serpientes, tenían grandes colmillos, semejantes a los del jabalí, manos de bronce y alas de oro que le permitían volar. Sus ojos echaban chispas, y su mirada era tan penetrante, que el que la sufría quedaba convertido en piedra» (P. Grimal: *Diccionario…*, *op. cit.*, p. 217b).
[184] vv. 89-92: La hidra de Lerna, nacida de Tifón y Equidna, es un monstruo criado por Juno para servir de prueba a Hércules. Se representa como una serpiente de varias cabezas —cincuenta, según Virgilio, *Eneida*, VI, 576— que, una vez cortadas, vuelven a crecer. El hálito que salía de sus fauces era sumamente mortal, hasta el punto de que quienquiera que se acercase, incluso mientras el monstruo dormía, moría infaliblemente. Bances Candamo recurre a los dos monstruos mitológicos para aludir negativamente a la fe protestante que iba propagándose. Pese a cortarle sus cabezas, la herejía iba en aumento, como le ocurría a la hidra de Lerna y como queda subrayado en los versos 97-100.

en donde la Fe mil veces 95
si no se anega, fluctúa,
tantos césares Alcides[185]
fatigan con tanta furia,
pero a una testa cortada
infaustas suceden muchas. 100
Los monarcas españoles
hicieron pisar expulsas
las reliquias africanas
de Libia la arena rubia[186].
Aun hoy conservan sus reyes, 105
con piedad siempre iracunda,
santo tribunal, que a errores
todo lo que abrasa alumbra[187].
Naves peregrinas pueblan
de navales selvas rudas 110
páramos de vidrio[188] donde
senda en las estrellas buscan.
La América conquistaron,
sin que estorbarlo presuman
(tósigo[189] del viento) tantas 115
aves de acero[190] y de pluma.
No porque ricas sus playas
en sus bóvedas profundas
estrellas de piedra bañan,
brutos luceros[191] ocultan, 120
sí porque la Fe sagrada
(por tal monarca fecunda)
en bárbaros corazones
y estraños[192] climas produzca.
¿Qué importa a tan real familia 125
la envidia que se conjura

[185] *Alcides*: Nombre que se daba a Hércules en memoria de su abuelo Alceo y que, derivado del término griego ἀλκή ('fuerza'), traduce la idea de fuerza física.
[186] vv. 101-104: En 1510, Fernando el Católico tomó Trípoli, que dejará de estar bajo dominio español en 1528, cuando el emperador Carlos V cedió la ciudad a los Caballeros de san Juan, pertenecientes a la orden de Malta, que habían sido expulsados de Rodas por los turcos. En 1553, los cristianos acabarían siendo expulsados por corsarios turcos de Argelia.
[187] vv. 105-108: Se refiere el autor al Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, instaurado por los Reyes Católicos en la Corona de Castilla tras la promulgación de la bula *Exigit sinceras devotionis affectus* por el papa Sixto IV el 1 de noviembre de 1478. En 1482, el dominico Fray Tomás de Torquemada fue nombrado Inquisidor General de Castilla y, un año más tarde, de Aragón, Valencia y Cataluña.
[188] *vidrio*: «Metafóricamente, y con especialidad en la poesía, se llama el agua» (*Aut*).
[189] *tósigo*: «El zumo del tejo, árbol venenoso. Tómase regularmente por cualquier especie de veneno» (*Aut*). Puede tratarse aquí de una alusión a las flechas envenenadas que disparaban los indios mediante sus cerbatanas.
[190] *acero*: «Comúnmente se toma por las armas, y en especial se entiende por la espada. Y, así, se dice "sacar el acero", "ceñir el acero"» (*Aut*). Se trata, en este verso, de una alusión metafórica a los indígenas contra los que lucharon los conquistadores.
[191] *luceros*: «Metafóricamente vale esplendor y lustre» (*Aut*).
[192] *estraños*: «Extranjero, forastero, que no es nuestro u es ajeno, lo que es de otro reino, de otra casa, familia, lugar, etc.» (*Aut*).

cuando es interés del Cielo
conservar la siempre augusta[193]?
Generoso[194], excelso CARLOS,
cuyas prendas[195] por ser muchas 130
no las publica la Fama
en tanto que las estudia,
de vuestra heroica cuchilla[196]
(sol que con rayos deslumbra[197]
si a conjunción[198] llegan) tema 135
su eclipse la tracia luna[199],
pues tantos antecesores
en vuestras venas purpúreas
aún viven hoy cuanto laten,
aún alientan cuanto pulsan. 140

NOTICIA QUE DA LA FAMA AL SEÑOR EMPERADOR DEL SUCESO DE HABER ENCONTRADO EL REY NUESTRO SEÑOR EN EL CAMPO AL SANTÍSIMO VIÁTICO QUE LLEVABA UN SACERDOTE, A QUIEN SU MAJESTAD DEJÓ EL COCHE PARA QUE ENTRASE EN ÉL, Y FUE ACOMPAÑÁNDOLE A PIE A UNA HUERTA DONDE ESTABA EL ENFERMO, HASTA VOLVER A LA IGLESIA DE SAN MARCOS[200].

Asunto de la academia.

De don Francisco de Barrio.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

---

[193] vv. 125-128: Se aborda aquí el fundamental tema de la conservación de la monarquía española, presente en no pocos teóricos políticos de los siglos XVI y XVII, y especialmente bajo el reinado del último representante de la Casa de Austria.
[194] *Generoso*: «Noble y de ilustre prosapia» (*Aut*).
[195] *prendas*: «Se llaman las buenas partes, cualidades o perfecciones, así del cuerpo como del alma, con que la naturaleza adorna algún sujeto. Y así se dice que "es hombre de prendas" o "tiene buenas prendas"» (*Aut*).
[196] *cuchilla*: «En estilo elevado, se suele tomar por la espada» (*Aut*).
[197] deslumbra] deslembra A2.
[198] *conjunción*: «En la astronomía es la concurrencia de dos o más astros en un mismo círculo de longitud, porque entonces se dice estar en un mismo lugar de la eclíptica, aunque pueden estar muy distantes entre sí» (Aut).
[199] *tracia luna*: Referencia al símbolo de los turcos y a la fe islámica. Francisco de Quevedo, que había recurrido al mismo sintagma con idéntico sentido en el verso 11 de su soneto *A un retrato de Don Pedro Girón, Duque de Osuna, que hizo Guido Boloñés, armado y grabadas de oro las armas* —cuyo primer verso reza: «Vulcano las forjó, tocólas Midas»—, utilizaba el calificativo *tracio*, salvo cuando se refiere a Orfeo, para aludir al 'turco'.
[200] Noticia que da la Fama al señor Emperador del suceso de haber encontrado el Rey nuestro señor en el campo al santísimo Viático que llevaba un sacerdote, a quien su Majestad dejó el coche para que entrase en él, y fue acompañándole a pie a una huerta donde estaba el enfermo, hasta volver a la iglesia de san Marcos] Noticia que dà la Fama al Señor Emperador de este sucesso A2.

Conceptuosa[201] la Fama,
hoy hace clarín el plectro[202],
que voces sin armonía
logran solo ser voces, no conceptos.
¡Oh, feliz asunto! ¡Oh, caso! 5
¿Quién, con inspirado incendio[203],
para explicarte pudiera
reventar de furor el pensamiento[204]?
CARLOS, el rey deseado[205],
quizás por este suceso 10
halló un sacerdote que iba
con el Pan vivo que bajó del Cielo.
Ciego de fe, la carroza
dejó con impulso atento,
pues nunca se vio más rey 15
que cuando al Rey de reyes fue sirviendo.
Católicamente imita
al conde de Habspurg excelso,
por quien la casa del Austria
en santos suda todos sus cimientos[206]. 20
Humano sol, con sus rayos
al Sol divino siguiendo,
visitó ruda cabaña,
que de humildades coronaba el techo,
donde un pobre lograr pudo 25
tan alta dicha, por serlo,
que de entrambas majestades
autorizado se miró su premio.

---

[201] *conceptuoso*: «Sentencioso, discreto, grave y lleno de agudezas y conceptos. Dícese del orador, razonamiento, discurso u otra cualquiera obra del entendimiento que es docta, ingeniosa y discreta» (*Aut*).

[202] *plectro*: «Instrumento para herir y tocar las cuerdas de la lira, cítara u otro instrumento músico. Fue de varias formas en la Antigüedad, y ahora se puede aplicar a la pluma con que se toca la cítara y a las varillas con que se tañe el tímpano, y al arco de cerdas con que se hace sonar los violines y violones» (*Aut*).

[203] *incendio*: «En el sentido moral, se dice de aquellos afectos que acaloran y encienden el ánimo, como el amor, la ira, etc.» (*Aut*).

[204] vv. 5-8: Tópico de la inspiración o del furor divino. Según la teoría platónica, la actividad poética tenía su origen en un proceso irracional, un arrebato de locura mística, una posesión de las almas por la Musas que Platón llamó «furor poético» en *Fedro* (244 d-e) e *Ión* (534 b). Era una teofanía, pues Dios comunica por boca de los poetas, y en esto se basaban las invocaciones a los dioses realizadas por los poetas clásicos antes de hacer un poema; un rasgo poético que será cristianizado en la Edad Media, por ejemplo, en las tópicas invocaciones al Dios trinitario del mester de clerecía. Por otra parte, el furor poético implica una cierta inconsciencia artística, en la medida en que el poeta es un simple instrumento de la divinidad.

[205] v. 9: Carlos II podía legítimamente llevar el apodo de 'deseado', pues con su nacimiento, el domingo 6 de noviembre de 1661, la reina Mariana de Austria daba a Felipe IV un nuevo, inesperado y deseado príncipe heredero, después de la muerte de los infantes Baltasar Carlos, en 1646, a los dieciséis años, y Felipe Próspero, el 1 de noviembre de 1661, a los casi cuatro años de edad.

[206] vv. 17-20: Tópica referencia a la piadosa acción de Rodolfo de Austria (1218-1291), fundador de la Casa de los Habsburgo.

Del mal no temió el contagio
cristianamente discreto, 30
que donde iba la triaca[207],
¿cómo había de obrar ningún veneno?
Unió la Fe y Caridad
en su católico celo,
que siempre la fe con obras 35
es fe y es caridad al mismo tiempo.
En veneración de la arca,
de David sigue el ejemplo[208],
pero en solo reverencia
devoto se quedó su movimiento. 40
Estatuas allí quedaron
todos, de vivo respeto,
y con visibles palabras
gritaron suspensiones los afectos.
En retóricas, mentales 45
contemplaciones se oyeron,
porque la contemplación
es voz con que habla místico el silencio.
Cada corazón fabrica
deste culto a Dios un templo, 50
que una ejemplar devoción,
en cierto modo, hace más lo inmenso.
Hasta las flores y estrellas
mostraron su rendimiento,
pues las flores alumbraban 55
para ver las estrellas floreciendo.
Memorables vaticinios
los vasallos discurrieron,
pintando en la voluntad
las perspectivas del entendimiento. 60
Porque siempre de su fe
ha sido Dios el objeto,
que ostenta las providencias
en lo que vemos y en lo que no vemos.
Si la sentencia sagrada 65
nos dejó por documento
que lo que es y lo que fue
ha de ser en los siglos venideros,
evidentemente arguyo
que aqueste austriaco obsequio 70

[207] *triaca*: «Composición de varios simples medicamentos calientes en que entran por principal los trociseros de la víbora. Su uso es contra las mordeduras de animales e insectos venenosos, y para restaurar la debilitación por falta del calor natural» y «[m]etafóricamente vale remedio de algún mal prevenido con prudencia o sacado del mismo daño» (*Aut*).
[208] vv. 37-38: Como indica el libro segundo de Samuel (2 S 6), el rey David, que había ido a Baalá de Judá con treinta mil hombres para buscar el arca de Dios y llevarla a Jerusalén, dio muestra de su veneración: «danzaba girando con todas sus fuerzas delante de Yahvé, ceñido de un efod de lino […] saltando y girando ante Yahvé […] y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Yahvé» (2 S 6, 14-17).

produzca felicidades,
pues CARLOS le ha plantado por renuevo[209].
No se dan en Dios acasos
porque siempre son misterios,
y pues renueva memorias[210], 75
deben de estar muy cerca los consuelos.
Oyó este caso Leopoldo[211]
y, mirándose a sí mesmo,
le vio patente, juzgando
bien por el suyo el corazón ajeno. 80

PRUÉBASE QUE LA ACCIÓN MÁS DIGNA DE ALABANZA HACIA LO DIVINO Y HUMANO ES CUMPLIR CON SU OBLIGACIÓN, COMO LO EJECUTÓ SU MAJESTAD ACOMPAÑANDO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO A PIE, DEJANDO SU COCHE AL SACERDOTE[212].

SONETO.

La mayor alabanza, mayor gloria
del héroe más felice, más constante
es hacer lo que debe vigilante
para que se eternice su memoria.
En la sagrada y en la humana Historia 5
se mira que la Iglesia militante[213]
al que observa sus órdenes, triunfante,
le da el laurel de toda su victoria.
Aunque la devoción es preeminente,
más de la obligación el cumplimiento 10
se venera en el sabio y el prudente.
Luego debe alabarse al rey atento,
pues que supo llenar con celo ardiente
todo el espacio del merecimiento.

[209] *renuevo*: «Significa […] el arbolito nuevo, recién plantado o para plantar» (*Aut*).
[210] *memorias*: «Se llama […] la obra pía, aniversario u otra cosa que instituye o funda alguno, en que se conserva su memoria» (*Aut*).
[211] vv. 77-80: A través de la católica acción de Carlos II, su tío el emperador Leopoldo I (1640-1705), como representante de la rama menor de la casa de Austria, ve en el monarca español un reflejo de su propia fe.
[212] El soneto que sigue aparece sin título ni referencia a la forma métrica en A2.
[213] vv. 5-8: Se trata de una clásica oposición entre la «Iglesia militante», la de la Tierra, y la «triunfante», compuesta por los santos del Cielo: «San Gregorio Magno se refiere a la Iglesia militante (la de la Tierra) en triple sentido: compuesta de santos antes de la ley, bajo la ley y bajo la gracia: "Sancti ante legem, sancti sub lege, sancti sub gratia", PL, 77, col. 74. Santo Tomás de Aquino llama militante a la Iglesia «en estado de camino», y triunfante a la Iglesia según el "estado de la patria", compuesta por la "congregación de comprehensores" o bienaventurados (*Summa*, III, q. 8, a. 4 ad 2), y hace derivar la militante de la triunfante: "Ecclesia militans ex triumphanti Ecllesia per similitudinem derivatur; unde et Joannes in Apocalipsi vidit Jerusalem descendentem de cœlo" (*Ibid*.)» (I. Arellano: *Diccionario de los autos sacramentales de Calderón*, Kassel 2000, p. 116a).

PRUÉBESE SER MAYOR BLASÓN DEL REY NUESTRO SEÑOR (QUE DIOS GUARDE) SUCEDER A RODULFO DE AUSPURG EN EL CELO CATÓLICO QUE EN LA CORONA REAL.

Asunto de la academia.

De don Pedro de Castro Zorrilla.

Endechas endecasílabas.

¡Oh, acaso misterioso!
¿de tu influencia grave
quién las glorias numera,
si es principio de oírte el admirarte?
No adquiere la Fortuna 5
los trofeos que esparces,
que no es fácil que erija
pirámide inmortal caduca imagen.
Inspiración divina
tus impulsos persuade, 10
que las voces del Cielo
las acentúa el eco de un examen.
De pretéritos siglos
acuerdas las edades,
pareciendo que alienta 15
a la empresa feliz regio cadáver.
Sucesor de Rodulfo
es CARLOS, y tú haces
(sincopando[214] los tiempos)
que dude la atención cual vive o yace. 20
Su mérito granjea
doseles y piedades,
mas de los dos trofeos
uno es naturaleza y otro es arte[215].
El imperar dominios 25
es blasón de la sangre,
mas saber merecerlos
es de los timbres[216] generoso[217] esmalte[218].

[214] *sincopar*: «[V]ale abreviar» (*Aut*).
[215] vv. 21-24: En la acción de Carlos II se resuelven las aproximaciones filosóficas sobre la oposición entre naturaleza, «el principio universal de todas las operaciones naturales e independentes [*sic*] del artificio» (*Aut*), y arte, fruto esta de los conocimientos precisos y necesarios de cada disciplina artística (Aristóteles, *Metafísica*, 981 a 5: «Y el arte nace cuando de muchas observaciones experimentadas surge una sola concepción universal sobre las cosas semejantes»).
[216] *timbre*: «La insignia que se coloca sobre el escudo de armas para distinguir los grados de nobleza» (*Aut*).
[217] *generoso*: «Vale […] excelente y que excede a lo común de la especie, como “generoso caballo”, “vino generoso”» (*Aut*).

Su celo reverente,
si consagra triunfante 30
víctima a Dios, ofrece
incienso permanente a sus altares.
El imperio que eleva
al trono más brillante
de sus mismos reflejos 35
el tiempo reverbera oscuridades.
Luego, mayor trofeo
a sus triunfos añade
la devoción que el cetro
lo que distan lo firme y lo inconstante. 40
Du su activo deseo
la llama formidable
cuando dedica un culto,
si merece el arder[219], mereciendo arde.
Cuando la pompa augusta 45
de heroicos estandartes
el viento la publica,
el mismo que la halaga la combate.
Ser monarca glorioso
de cuanto gira el ave 50
por diáfanas esferas,
matizando de luces su plumaje,
de cuanto baña undoso
piélago de cristales[220],
siendo brutos escollos 55
argentadas espumas, rizo engaste[221],
no es dicha que compite
acción tan admirable
que el Cielo la describe
en etéreo[222] volumen de diamante. 60
Si una corona grava
majestuoso carácter,
eternizadas líneas
su devoción imprime en los anales[223].
Y pues eternos logros 65
de glorias inmortales
a su mérito debe,

---

[218] *esmalte*: «Cierta labor de diversas colores que se hace ordinariamente sobre oro u plata sobredorada. Es obra de gran primor, y su materia tiene principio en el arte de la alquimia» (*Aut*).
[219] si merece el arder] si arde merece A2.
[220] *cristales*: «Por alusión a su diafanidad, se suele llamar así la fuente, el arroyo, las aguas, lo que comúnmente es muy usado entre los poetas» (*Aut*).
[221] *engaste*: «Encajar y embutir una cosa en otra, como se engasta y embebe la piedra preciosa, el diamante, esmeralda, etc., en oro u plata» (*Aut*).
[222] *etéreo*: «Lo perteneciente al éter. Viene del latino *Æthereus* y es usado frecuentemente en la poesía por alusión a cosa celestial» (*Aut*).
[223] *anales*: «Las historias que se escriben año por año, guardando el orden cronológico» (*Aut*).

su nombre esculpa permanente jaspe.
Cedan de su coyunda[224]
excelsas potestades[225], 70
y su amante deseo
le respete, venere, admire, ensalce.
Su católico pecho
divino ardor inflame,
que las pérfidas sectas 75
arruine, postre, diminuya [*sic*], abrase.
A sus sienes dediquen
vistoso maridaje
de luces y verdores
Clicie abrasada, fugitiva Dafne[226]. 80

EXPLIQUE EL TIERNO AFECTO CON QUE LOS QUE LOGRARON VER A SU MAJESTAD CELEBRARON EN SUS CORAZONES TAN HEROICA ACCIÓN.

LIRAS.

Del capitán don Antonio Freire de la Cerda, caballero del orden de Alcántara.

Asunto de la academia.

A vuestra Majestad consagro ardiente
esta ruda armonía
que hace el objeto dulce y elocuente,
y con noble osadía,
para el acierto solo 5
os solicito por mejor Apolo.
Vos, en la región más observante
dais de piedad ejemplo,
y deste Cielo por mayor atlante[227]

[224] *coyunda*: Véase nota 164.
[225] *potestades*: «El cuarto coro de los espíritus celestes y primero de la jerarquía media» (*Aut*).
[226] vv. 77-80: En la mitología griega (Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 206-270), Clicie (o Clitia) era una doncella que amaba a Helios, el dios Sol. Cada día, la joven lo espiaba desde que salía de su palacio, por la mañana, hasta que llegaba al oeste por la tarde. No obstante, Helios la desdeñó a causa de su amor por Leucótoe. Celosa, Clicie puso al padre de ella, Órcamo, al corriente de esta relación entre ambos, y este, cruel y sin piedad, enterró viva a su hija. Entonces despreciado por Helios, Clicie se consumió de amor viendo pasar al Sol, hasta transformarse, al cabo de nueve días, en heliotropo, una flor semejante a la viola. Por lo que a Dafne respecta, era una ninfa amada por Apolo. Perseguida por el dios, huyó de él hasta que, a punto de ser alcanzada, suplicó a su padre, el río Peneo, que la metamorfoseara, a lo que accedió convirtiéndola en laurel (Ovidio, *Metamorfosis*, I, 452-567). Así, pues, Clicie y Dafne representan respectivamente el heliotropo de luz divina y el laurel del héroe.
[227] *atlante*: Sustantivo metafórico fundado en el personaje mitológico homónimo y «[v]oz muy usada de los poetas, y algunas veces en la prosa, para expresar aquello que real o metafóricamente se dice sustentar un gran peso» (*Aut*).

hoy de la Fe os contemplo, 10
pues dais a espensas vuestras
de constante fervor piadosas muestras.
Los que felices tan glorioso os vieron,
alegres y humillados
en caridad ardiente se encendieron, 15
y al veros, inflamados,
en cada pecho lidia,
por imitaros, religiosa envidia.
Lisonja a las virtudes aperciben
ya sacras reverencias, 20
y cuando tiernos júbilos conciben
amantes evidencias
explican en despojos
líquidas expresiones a los ojos.
Con atenta piedad todos os miran, 25
pues con fe enternecidos
lo humilde y soberano en vos admiran,
y en calma los sentidos,
cuando la acción atienden,
aun las respiraciones se suspenden. 30
Sois de aquel gran Rodulfo el más glorioso
imitador valiente,
pues todos ven su aliento religioso
tan vivo, tan presente
que en aras del ejemplo 35
solo a la imagen la distingue el templo.
Ya de vuestras piedades consecuencia
son las admiraciones;
cambien la contumacia[228] en reverencia
protervos[229] corazones, 40
y de ejemplares sacros
en los bronces se esculpan simulacros.
Aspiren, pues, señor, ya los deseos
religiosos constantes
a tener en más mundos más empleos, 45
y coronaos de infantes[230],

[228] *contumacia*: «Tenacidad y dureza de ánimo en mantener con tesón y rebeldía el proprio dictamen o resolución» (*Aut*).
[229] *protervos*: «Tenaz, insolente, arrogante» (*Aut*).
[230] vv. 46-48: Se refiere el poeta a la deseada descendencia de Carlos II, preocupación que se manifiesta en no pocos escritos literarios de la época. La situación que vivía España era apremiante pues muchos consideraban que era casi imposible que el monarca español, enfermizo y endeble, fuera capaz de engendrar un hijo, por lo que la cuestión sucesoria del trono de España fue siempre objeto de preocupación para los súbditos de la Monarquía española, sobre todo ante las ambiciones de los parientes más cercanos. En efecto, pronto pactaron las naciones europeas para repartirse las posesiones de la Monarquía española: «el Emperador y el rey de Francia, que en 1668 firmaron el primero de los varios tratados de reparto que habrían de jalonar el reinado» (L. Ribot: "Carlos II: el centenario olvidado", en *Studia Historica. Historia Moderna*, 20 (2000), p. 24). Tal era la situación que se llegaba a dudar si no de la fertilidad si no de Carlos, sí de la de su esposa, María Luisa de Orleans, que fue sometida a todo tipo de remedios y que habría de ver florecer a su respecto escritos

que la acción confianza
da de hacer posesiones la esperanza.

VEJAMEN QUE DAN LAS MULAS DEL COCHE DE SU MAJESTAD A LA MULA DEL DOTOR, QUE ESTABA A LA PUERTA DEL ENFERMO.

Asunto de la academia.

De don Francisco de Bustos.

ROMANCE.

CARLOS, nuestro rey, del Pardo
a su Corte se volvía,
y en el camino encontró
al Rey de tejas arriba[231].
Apeose de su coche, 5
y con reverencia digna
se le dio y le fue sirviendo,
¡gran cosa es la cortesía!
A visitar a un enfermo
piadosamente Dios iba, 10
porque el médico y el mal
entre el réquiem[232] le tenían.
Dejo al cura y también dejo
al sacristán, porque afirman
que este también con su ciencia, 15
como el doctor, despabila[233].
Si bien me dicen que dijo,
con el hisopo[234] en la cinta,
viendo al rey: «Aquí hay misterio,
por aquesta agua bendita». 20
Los cocheros se postraron
al Rey de las jerarquías[235],

como la ya célebre redondilla: «Parid, bella flor de Lis; / en aflicción tan extraña, / si París, París a España, / si no París, a París». En nuestro poema, por su católica acción, Carlos II es merecedor de una fecunda descendencia.

[231] *Rey de tejas arriba*: Clara alusión perifrástica jocosa a Dios mediante la delexicalización del sintagma «de tejas abajo», que forma la frase hecha «hablar de tejas abajo», que «[s]e dice cuando lo que se habla es natural y que puede suceder en el mundo, dejando aparte la voluntad de Dios o sus juicios, que pueden ser diversos de lo que se está pensando o tratando» (*Aut*).

[232] *Réquiem*: El *Réquiem*, que significa 'descanso' en latín, o *Misa de réquiem*, conocido también como *Missa pro defunctis* o *Missa defunctorum*, corresponde a la misa de difuntos en la liturgia romana. Es un rezo por las almas de los muertos que se efectúa justo antes del entierro o en las ceremonias de conmemoración o recuerdo.

[233] *despabila*: «Se toma […] por matar. En este sentido, es voz jocosa» (*Aut*). El poeta recurre al socorrido *topos* del médico matasanos.

[234] *hisopo*: «Se llama […] un palo corto y redondo, a manera de cetro, en cuya extremidad se pone un manojo de cerdas, el cual sirve en la iglesias para esparcir o echar al pueblo agua bendita» (*Aut*).

dándole el mejor lugar,
mas no dejaron las sillas.
Adonde iban llegó el coche, 25
y fue grande maravilla
que, llevando el Cielo a cuestas,
no se rompiese la viga.
A la puerta del enfermo
estaba la mula misma 30
del dotor: lo mismo fuera
estar él menos la silla.
Las mulas del coche regio,
que la vieron de sardina[236],
la dieron este vejamen 35
mientras duró la visita:
«Dinos, esqueleto en zancas,
¿eres mula o chirimía[237]
que en lo flaco y en lo soplo
o te enflautas[238] o te entiplas[239]? 40
¿Eres clavo a la gualdrapa[240]
que cuelga de tus costillas
o eres sierra en que se parte
el jinete que va encima?
Más que mula, eres la vara 45
o la espuela que te pica;
corteza de mula, vete
de lázaro[241] a ser tablilla.
Solo por el pelo engordas,

---

[235] *Rey de las jerarquías*: Alusión a Dios, pues *jerarquía* es, «principalmente, y como por excelencia, a el orden y disposición de los coros de los ángeles» (*Aut*), esto es, la organización de los ángeles en tres jerarquías, esferas o tríadas, cada una de las cuales albergando tres órdenes o coros, según la clasificación propuesta por el bizantino Pseudo Dionisio Aeropagita (siglos V y VI d.C.) en su *De Cœlesti hyerarchia*, al interpretar algunos pasajes del Nuevo Testamento, en particular, la *Epístola a los efesios* (Ef 6: 12) y *Epístola a los colosenses* (Col 1: 16): 1) serafines, querubines y tronos; 2) dominaciones, virtudes y potestades; y 3) principados, arcángeles y ángeles. No obstante, también podría apreciarse una posible confusión de los planos divino y terrenal, entre Dios y Carlos II, puesto que *jerarquía* significa asimismo «el orden y subordinación que en cualquiera república bien ordenada tienen las diversas clases de sujetos que la componen, como la eclesiástica los prelados superiores e inferiores y los clérigos, en la secular, los príncipes, señores, nobles y plebeyos» (*Aut*).
[236] *de sardina*: Alusión a la frase hecha «Estar como sardina en banasta», «frase con que se pondera la apretura con que se está en alguna parte por el mucho concurso o multitud de gente» (*Aut*).
[237] *chirimía*: «Instrumento músico de madera encañonado a modo de trompeta, derecho, sin vuelta alguna, largo de tres cuarta, con diez agujeros para el uso de los dedos, con los cuales se forma la armonía del sonido, según sale el aire» (*Aut*).
[238] *enflautas*: Neologismo verbal jocoso formado a partir del sustantivo *flauta*.
[239] *entiplas*: Neologismo verbal jocoso formado a partir del sustantivo *tiple*, «un instrumento especie de vihuela y de su misma hechura, aunque más chico, porque tiene las voces muy agudas» (*Aut*).
[240] *gualdrapa*: «La cobertura de seda o lana que cubre y adorna las ancas de la caballería hasta cerca de los pies, y sirve para defender al que va a caballo de las salpicaduras del lodo y del sudor y pelo de la bestia» (*Aut*).
[241] *lázaro*: «Pobre andrajoso» (*Aut*).

cual cabellera postiza, 50
no sirviéndote el pellejo
más de que aforrar las tripas.
¿Comes cebada, pobreta?
¿Sustentaste con ortigas
o con tripas? Que estás solo 55
te habrán hecho longaniza.
Del dotor eres sin duda
y te trae para que sirvas
(por tenerte más a mano)
al enfermo de jeringa». 60
Viendo que esto iba delante,
respondió a todas muy viva
(que ser del dotor y no
estar muerta fue gran dicha):
«Yo soy una mula honrada, 65
original de Galicia[242],
y no sé si sus mercedes
son merced o señoría,
mas, pues la merced de Dios
traen a esta casa pajiza, 70
mercedes serán, sin duda,
desde la cola a la cincha[243].
Y así, hablando con respeto
y con toda cortesía,
no merezco que me ultrajen 75
queriéndome hacer mohína[244].
Yo traigo al doctor mi amo
a cuestas todos los días
a ser muerte de este enfermo
algo más que medicina. 80
Yo no veo los que sana,
solo, señoras, querría
que lo que me mata a mí
repartiera en otras vidas.
En cuanto al comer, no tengo 85
que quejarme, si se mira,
porque nunca de la boca
el bocado se me quita.
No me da a comer cebada

[242] vv. 65-66: La afirmación de honradez que vincula la mula a su origen geográfico, contradice la opinión común que se tenía, en la época, de las mulas gallegas, que «tenían fama de ser falsas y coceadoras más que ninguna otra» (M. Herrero García: *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid 1966, p. 215). Herrero García da muestra de idénticas reivindicaciones por parte de personajes gallegos así como de apreciaciones sobre ellos en la literatura del siglo XVII, si bien sirven, en no pocos casos, a una finalidad burlesca (*Ibidem*, pp. 202-225).
[243] *cincha*: «Lista ancha de cáñamo, lana o esparto con que se aprieta y asegura la silla o albarda a la cabalgadura» (*Aut*).
[244] *mohína*: Probable juego dilógico fundado en el doble sentido de *mohíno*, «enojado, airado u enfadado contra alguno» (*Aut*) y «el macho o mula hijo de caballo y burra» (*Aut*).

ni paja, aunque se la pida, 90
que por regalarme, solo
me da a comer gollorías[245].
Yo, agradecida de aquesto,
porque me precio de fina,
adonde quiera que va, 95
le regalo con caídas.
La salud de aqueste enfermo
ya me parece precisa
porque, viendo al rey la cara,
todos los males se alivian», 100
dijo, y no pasó adelante
porque a este punto salían
Dios y el rey dejando en todos
acción tan heroica escrita.

PRONÓSTICO QUE ANUNCIA LAS FELICIDADES QUE HAN DE SUCEDER A ESTA MONARQUÍA EN PREMIO DE TAN CATÓLICA ACCIÓN.

Romance de arte mayor.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

Asunto de la academia.

¡Oh, accidente[246] feliz! ¡Única suerte[247],
que de un merecimiento te compones!
¡Oh, misterioso acaso! ¿Quién te induce,
si solo quien te ignora te conoce?
¡Oh, dicha, que en lo digno de tu objeto 5
te duplicas a más admiraciones!
¡Que es dos veces ventura una ventura
si halla quien la merezca y quien la logre!
¡Oh acción, a cuyo premio laurel poco
fecunda el sol sin que el amor destronque[248] 10
cuanto esquivo verdor, ceño frondoso
aun reverencian con temor los montes!
¿Qué suerte, CARLOS, faltará a tu diestra[249]
cuando a tu afecto el Cielo corresponde?
La Fe te enciende y es en sus incendios 15

[245]*gollorías*: Juego dilógico fundado entre el sustantivo *gulloría*, «[a]ve pequeña, especie de cugujada y de su mismo color, pero no tiene penacho en la cabeza. Andan casi siempre en bandadas y anuncian la primavera, porque al venir ésta, se levantan en el aire muy altas y van cantando muy alegres. Son muy sabrosas pero muy difíciles de cazar, por lo cual se les hubo de dar este nombre» y la frase hecha *pedir gollorías*, «con que se nota o reprehende al que pide o desea cosas extrañas o excesivas» (*Aut*).
[246] *accidente*: «Vale […] caso no prevenido ni pensado, suceso inopinado y casual» (*Aut*).
[247] suerte: «Acaso, accidente o fortuna» (*Aut*).
[248] *destronque*: «Cortar o derribar algún árbol por el tronco» (*Aut*).
[249] *diestra*: «Se toma tal vez por favor, socorro, auxilio o amparo» (*Aut*).

de cada llama mariposa un orbe[250].
Si de otra acción fue premio tu corona,
hoy nuevamente en esta te corone,
y deberán del Austria los imperios
uno a tu dicha, muchos a tu nombre. 20
Cuando de enero en la estación helada
penden los copos, hojas de los robles,
y con densadas[251] lágrimas fabrican
mármol para el sepulcro de los flores,
cuando el torpe fragmento cristalino 25
corre calladamente, si es que corre[252],
y reprimiendo ardor tal vez se miente
el Mongibelo[253] páramo del norte.
Árbitro de la oliva[254] y del acero
serás, oh CARLOS, dominando noble 30
auxiliar de tu impulso, aquella sacra
milicia de la paz, deidad bifronte.
Abre la puerta al templo donde Jano[255]
la lanza vibre o la cuchilla embote[256],
y pendiente o herida la trompeta 35
orne el lintel[257], fatigue el horizonte.

---

[250] vv. 15-16: Antonio de Zamora recurre, en estos versos, al símil de la mariposa, que caracteriza habitualmente al poeta enamorado atraído por el peligro que representa el fuego de la amada (M. P. Manero Sorolla: *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento. Repertorio*, Barcelona 1990, pp. 313-317), para referirse, a través del prisma religioso, a la atracción que siente el cristiano por la llama de la Fe.
[251] *densadas*: Del verbo *densar*, «espesar, engrosar, encrasar, coagular» (*Aut*). Las lágrimas quedan densadas por el frío invernal.
[252] *torpe*: «Lo que no tiene movimiento libre o, si le tiene, es lento, tardo y pesado» (*Aut*). Debido al frío, los ríos, fragmentos cristalinos, corren más lentos.
[253] *Mongibelo*: Designación cultista del Etna.
[254] El olivo, una de las plantas más presentes en la Biblia, que significa, a través de la historia del Diluvio y del arca de Noé (Gn 8: 11-12), el renacimiento, es un símbolo de paz, de reconciliación y de bendición.
[255] *Jano*: Zamora atribuye al rey Carlos II el papel de un segundo Jano, uno de los dioses más antiguos del panteón romano, representado con dos caras opuestas, una que mira hacia adelante y la otra, hacia atrás. Se atribuye especialmente a Jano un milagro que salvó a Roma de la conquista sabina, milagro que recogió Ovidio (*Metamorfosis*, XIV, 778-804): «En la época en que Rómulo y sus compañeros raptaron a las mujeres sabinas, Tito Tacio y los sabinos atacaron la nueva ciudad. Una noche, Tarpeya, hija del guardián del Capitolio, entregó la ciudadela al enemigo. Este escaló las alturas, y estaba a punto de rodear a los defensores, cuando Jano hizo brotar ante los asaltantes un surtidor de agua caliente, que les asustó y les puso en fuga. Para conmemorar este milagro, decidiose que en tiempo de guerra se dejaría siempre abierta la puerta del templo de Jano, para que el dios pudiese acudir en cualquier momento en auxilio de los romanos. Esta puerta solo se cerraba cuando reinaba la paz en el Imperio de Roma» (P. Grimal: *Diccionario…*, *op. cit.*, pp. 295b-296a). El mismo Jano dijo: «nil mihi cum bello: pacem postesque tuebar"; / et clauem ostendens, "haec", ait, "arma gero"» (Ovidio, *Fastos*, I, 253-254: «Yo no tengo nada que ver con la guerra: tutelaba la paz y las jambas de las puertas y —dijo mostrando la llave— esto es lo que llevo por armas»). Así, pues, Jano llegó a simbolizar, mediante la victoria sin el uso de las armas, la paz en tiempo de guerra, un «árbitro de la oliva y del acero» como será Carlos II.
[256] *embote*: «Engrosar los filos y puntas de las armas y otros instrumentos agudos, mellándolos, despuntándolos o gastándolos» (*Aut*).

Si del aspecto bélico presagio
iras convocas, cóleras dispones,
dueño del año, incitará en tu auspicio
ardiente pino el ceño de Mavorte[258]. 40
Marte te sigue, Jano te obedece,
tremolando vitorias tus pendones[259],
aún más allá de lo posible vences,
que es poco triunfo un mundo de dos dioses.
Si el semblante conspiras apacible, 45
dueño también del año y de las trojes[260],
perpetuo fruto colmará Saturno[261]
cuando se agoste[262] abril, sin que se agoste[263].
Deidad la paz admira que en su diestra
el grano Apolo[264] y las aristas[265] dore, 50
tan propiamente mies que se hizo el arte
creer que podía florecer el bronce.
Este influjo te anuncian las espigas,
que accidente no más se reconocen,
manjar con que en la esfera de la gracia 55
vive en el hombre Dios y en Dios el hombre.
Pluvial acuario[266] el día que su alcázar
sacro ilumina el padre de Faetonte[267],

---

[257] *lintel*: Variante de *dintel*, en arquitectura, «[l]a parte superior en las portadas que cierra cargando sobre las jambas» (*Aut*).
[258] *Mavorte*: Nombre latino arcaico de Marte, dios de la guerra.
[259] *pendones*: «La bandera o estandarte pequeño de que se usa en la guerra como insignia, particularmente en los escuadrones y regimientos de caballería, que ya generalmente se llama estandarte» (*Aut*).
[260] *trojes*: «Apartamiento donde se recogen los frutos, especialmente el trigo» (*Aut*).
[261] *Saturno*: Según los poetas latinos (Virgilio, *Geórgicas*, II, 538; *Eneida*, VI, 792; VIII, 319-327 y 357-358; Ovidio, *Fastos*, I, 235-252), el dios Saturno, destronado por su hijo Júpiter y precipitado desde el Olimpo —adquiriendo así la condición de mortal—, abandonó Grecia para refugiarse en Italia, donde se instaló en el Capitolio, en el lugar de la futura Roma, y fundó un pueblo fortificado llamado *Saturnia*. Encontró al dios Jano, también emigrado de Grecia, con quien instauró una época de prosperidad conocida como la Edad de Oro. Prosiguiendo la obra civilizadora iniciada por Jano, Saturno enseñó sobre todo a los hombres el cultivo de la tierra. Para conmemorar este tiempo feliz, se celebraban en Roma las *Saturnales*.
[262] *agoste*: «Secar apurando la humedad que la tierra tiene y con que se mantienen frescas las plantas, flores y hierba en los campos, y consiguientemente los sembrados, como sucede por el mes de agosto» (*Aut*).
[263] *agoste*: «Metafóricamente se halla usado por malbaratar, destruir u ocasionar daño» (*Aut*).
[264] *Apolo*: Hijo de Zeus y Leto, y hermano mellizo de Artemisa, Apolo es identificado aquí con Helios, el dios Sol, identificación propia de la época helenística, especialmente durante el siglo III. Esta asociación volverá a aparecer en el vejamen, cuando el conde de Clavijo haga de Manuel de Contreras el hijo de Apolo por el color rubio de su pelo.
[265] *arista*: «La punta de espiga delgada como una cerda que también se llama raspa por su aspereza» (*Aut*).
[266] *acuario*: «El undécimo signo del Zodíaco, y quinto de los australes, que corresponde al mes de enero, expresado por los astrónomos con este carácter ≈ y por los pintores con la figura de hombre que está vertiendo un cántaro de agua. Según reglas astronómicas, entra el sol en este signo cerca de los veinte días de enero» (*Aut*). Corresponde, pues, al mes de la católica acción de Carlos II.
[267] vv. 57-58: Referencia al palacio de Faetón o Faetonte, hijo del dios Sol, Helios o Febo, el 'brillante' (epíteto posteriormente atribuido a Apolo), y de Clímene, esposa de Mérope. Ovidio

ministrará a tu frente más laureles
que copas brinda y néctares a Jove[268]. 60
Nocturno luminar Lucina al Austria
ramas fecundará para que goce
la eclíptica española sol aurora,
que en vez de rayos amanezca soles[269].
Única perfección, María Luisa[270], 65
beldad que vinculando aclamaciones,
no se compara sin que sea fuerza
para que se compare, que se copie.
Sacra francesa, célebre hermosura
de Austria y de Orliéns fabricará una prole, 70
alma de un maridaje en quien se admiren
tuyas las lises, suyos los leones[271].
Águila regia, cuyo alumno[272] vives,
eterna durará, pues no halla donde

---

propone una descripción de dicho palacio real: «Regia Solis erat sublimibus alta columnis, / clara micante aura flammasque imitante pyropi, / cuius ebur nitidum fastigia summa tegebat, argenti bifores radiabant lumine valvæ» (*Metamorfosis*, II, 1-4: «El real del Sol era, por sus sublimes columnas, alto, / claro por su rielante oro y, que a las llamas imita, por su piropo, / cuyo marfil nítido las cúspides supremas cubría; / de plata sus bivalvas puertas radiaban de su luz»). Para una descripción completa del palacio de Faetón, véase Ovidio, *Metamorfosis*, II, 1-18.

[268] vv. 59-60: Alusión al néctar que bebía Zeus, servido por Hebe, la diosa de la juventud (Homero, *Ilíada*, IV, 2), y, una vez casada esta con Hércules en el Olimpo, por Ganimedes, joven héroe perteneciente a la estirpe real de Troya y descendiente de Dárdano, que desde que fue raptado en el monte Ida de Frigia por Zeus transformado en águila, sirve de copero en el Olimpo y escancia el néctar en la copa de Zeus (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 155-161).

[269] vv. 61-72: Mediante la referencia a Lucina, diosa que presidía el nacimiento de los niños y se encargaba de auxiliar a las mujeres durante el parto en la mitología romana y en la religión de la Antigua Roma, Antonio de Zamora vaticina una fecunda descendencia al monarca. Con los epítetos de Lucina ('la que trae niños a la luz') y Lucetia ('la que trae luz'), Juno preside los nacimientos y ayuda en los partos (Ovidio, *Fastos*, II, 447-453). No se debía asistir a las ofrendas que se hacían a Juno Lucina si no se llevaban todos los nudos sueltos, pues la presencia de un lazo, cinturón, nudo, etc., podía impedir el feliz alumbramiento de la mujer por la cual se ofrecía el sacrificio (Ovidio, *Fastos*, III, 255-258). De forma general en las operaciones mágicas era preciso deshacer todo lazo o nudo (Virgilio, *Eneida*, IV, 509, 518; Horacio, *Sátiras*, I, 8, 24). En su obra, Ovidio alude asimismo al homenaje que se debía rendir a Juno con la cabeza ceñida de flores delicadas (*Fastos*, III, 254). Zamora se hace así eco de la preocupación que reinaba en torno a la cuestión sucesoria y se refiere, en estos versos, a la imperiosa necesidad de que Carlos II pueda tener, con la ayuda de Lucina, descendencia y, de este modo, garantizar la supervivencia de la Casa de Austria.

[270] *María Luisa*: Se trata de María Luisa de Orleáns, sobrina de Luis XIV y nieta de Luis XIII y de Ana de Austria, infanta de España, que, después de la concesión de la dispensa de parentesco por el papa Clemente XI, casó por poderes con Carlos II —representado por el príncipe de Conti, en representación de Luis XIV a quien el rey de España había dado poder— en el castillo real de Fontainebleau el 31 de agosto de 1679. La unión matrimonial fue ratificada por el Patriarca de las Indias en Quintanapalla el 19 de noviembre, presentes los esposos.

[271] v. 72: Referencia a la flor de lis, símbolo de la casa de Borbón, y al león, uno de los elementos heráldicos de la casa de Austria.

[272] *alumno*: «El hijo u discípulo que alguno, como padre, ha criado desde su niñez, cuidando de su alimento, enseñanza y buenas costumbres» (*Aut*). Al hacer de María Luisa de Orléans un «águila regia», el poeta se refiere aquí a la filiación de la reina consorte con la casa de Austria, por ser nieta de Ana de Austria y, por consiguiente, biznieta de Felipe III, rey de España.

fijar su arpón la muerte sin que encuentre 75
que ocupa el blanco Amor con sus arpones[273].
Trágica media luna a tus incendios,
después que eclipse su esplendor triforme[274],
ni aun pavesa[275] será, porque a tu enojo
las cenizas no acuerden los ardores. 80
Dominará la empresa de tus armas
provincias, climas, reinos y regiones,
cuantas alumbra el sol y cuantas lloran
nacer eterno el día de la noche.
Cuantos oculta América dominios 85
(monarquía de páramos y bosques)
serán trofeo, sin que le haga el odio
hijo de la Fortuna y no del golpe.
La undosa tez[276] arrugarán tus naves
a ese cerúleo piélago salobre[277], 90
cuando siendo palestra su elemento,
las tuyas sulquen, las demás zozobren[278].
En su templo la Fama, aunque de mármol,
tan animado hará que te coloquen,
que a la inmortalidad pueda tu estatua 95
persuadir un cincel que labra voces.

[273] vv. 75-76: Zamora subraya de modo hiperbólico el amor que siente la reina María Luisa al indicar que alberga en su seno al mismísimo dios Eros, dios del Amor, representado como Cupido, hijo de Venus (Ovidio, *Metamorfosis*, V, 366-384). Según las fuentes mitológicas que hacen de Cupido el hijo de Venus y Marte, el dios alado nació en Chipre, como su madre, quien, por temor a Júpiter que, vaticinando el daño que el niño haría al universo, pretendía fulminarlo al nacer, tuvo que esconder a su hijo en los bosques y dejar que fuera amamantado por fieras que solo eran piadosas con él. El Destino, sin embargo, dispuso lo contrario e hizo que Cupido se mantuviera a salvo y creciera tan hermoso como su madre y audaz como su padre, e incapaz de ser guiado por la razón, a la manera de sus selváticas nodrizas. En el bosque fabricó un arco de fresno y flechas de ciprés. Más tarde, armado con arco y flechas de oro, que producían el amor, y dardos de plomo, que sembraba el olvido, el desdén, la ingratitud y el odio en los corazones, el hijo de Venus no perdonaría ni a los hombres, ni a los dioses, ni a su propio pecho (Escosura, 1845, pp. 135-136). Los poetas le concedieron distintos nombres a las fechas de Cupido, según su propósito metafórico y/o hiperbólico: «vira», «asta», «flecha», «saeta», «tiros», «arpón», «dardo», «espina», etc.

[274] *triforme*: «Lo que tiene tres formas o figuras. Es epíteto que los poetas dan a la fabulosa deidad de Diana» (*Aut*). Diana, diosa latina identificada con la Ártemis griega y considerada como la hermana gemela de Apolo, es hija de Júpiter y de Latona. El propio Júpiter la armó con arco y flechas y la hizo reina de los bosques. Siendo testigo de los dolores del parto de su madre, concibió tal aversión hacia el matrimonio que pidió y obtuvo de su padre la gracia de guardar perpetua virginidad, como su hermana Minerva. Así, pues, es la diosa virgen, eternamente joven, protectora de la naturaleza y del género femenino, «prototipo de la doncella arisca, que se complacía sólo en la caza» (P. Grimal: *Diccionario…*, *op. cit.*, p. 53b) que ha venido a ser la antítesis de Venus en cuanto ideal femenino de justo equilibrio entre la belleza moral y la física. Etimológicamente, su nombre significa «la luz diurna» y los antiguos la identifican como personificación de la luna: cuando su hermano Apolo desaparece en el horizonte, Diana resplandece en la noche.

[275] *pavesa*: «La parte sutil que queda de la materia quemada, antes de disolverse en ceniza» (*Aut*).

[276] *undosa tez*: Perífrasis metafórica para representar el mar.

[277] *cerúleo piélago salobre*: Otra referencia, por medio de una metáfora, al mar.

[278] *zozobren*: «Peligrar la embarcación a la fuerza y contraste de los vientos, y muchas veces se toma por perderse o irse a pique» (*Aut*).

Mas ¿qué dichas (por más que la Fortuna
el curso irrite de su rueda indócil[279])
faltarán a tus armas[280], si a tus armas
da su león Judá, David su torre?[281] 100
Vive, monarca el más feliz, y vive
excepción de la Parca[282], pues su corte,
común estrago, sabe que a tus plantas
postrará solo cuando a sí se postre[283].

EL CATÓLICO AFECTO ASEGURA A LA REINA MADRE, NUESTRA SEÑORA, GRANDES VITORIAS DEL REY, NUESTRO SEÑOR, Y DILATADA SUCESIÓN, POR EL MERECIMIENTO DESTA CATÓLICA ACCIÓN.

Asunto de la academia.

DE DON AGUSTÍN DE CAMPO, SUMILLER DE LA CAVA[284] DE LA REINA MADRE, NUESTRA SEÑORA.

SONETO.

No dude tu atención, oh gran Mariana[285],
examinando el alto contingente[286],

---

[279] *rueda indócil*: Para significar la inestabilidad de la Fortuna, se representó a la alegoría sentada o de pie en un globo o una rueda —la famosa rueda de la Fortuna—, o con ellos en la mano (C. Ripa: *Iconología*, *op. cit.*, I, pp. 440-443).
[280] *armas*: «Metafóricamente, se llaman los blasones y timbres de los nobles con que se distinguen de los plebeyos, en los cuales están representadas, como en emblema o jeroglífico, las hazañas que hicieron sus mayores para merecerlos Llámanse, por lo común, escudo de armos» (*Aut*).
[281] v. 100: *león de Judá*: Siguiendo las Sagradas Escrituras, el león es símbolo de la tribu de Judá, una de las doces tribus de Israel (Gn 49: 9, Ap 5: 5), y representa también a Cristo. *Torre de David*: Jerusalén era conocida por la torre que levantó en ella el rey David, el ornamento más hermoso de la ciudad por su altura y su belleza. El cuello de la amada es comparado con la torre de David en el *Cantar de los Cantares* (Ct 4: 4).
[282] *Parca*: Las Parcas son las divinidades romanas del Destino, asimiladas a las Moiras griegas. Hijas de Zeus y de Temis, y hermanas de las Horas, son tres hermanas representadas como hilanderas que cortan a su antojo la vida de los hombres (Homero, *Ilíada*, XXIV, 209; *Odisea*, VII, 197): Átropo, que hilaba la hebra de la vida con una rueca y un huso y que presidía el nacimiento; Láquesis, que medía con su vara la longitud del hilo de la vida; y Cloto, que cortaba el hilo de la vida.
[283] vv. 101-104: Como ocurre en no pocas obras laudatorias dedicadas al enfermizo Carlos II, el autor funda también su elogio en el *topos* de la exhortación a la vida eterna mediante una declinación del verbo *vivir* en imperativo.
[284] *sumiller de la cava*: «Oficio de boca en Palacio, a cuyo cargo está toda la plata perteneciente al oficio. Lleva la cuenta con los proveedores del vino, cuida del agua y de las fuentes, de adonde se trae, sube las garrafas y la copa, la que recibe de mano del gentilhombre de cámara fuera de la puerta» (*Aut*).
[285] *Mariana*: Mariana de Austria (1634-1696), hija del emperador Fernando III y de la infanta María Ana de España (hija, a su vez, de Felipe III), reina consorte de España (1649), como segunda esposa de su tío Felipe IV, y, a la muerte de este, regente, entre 1665 y 1675, en tanto madre de Carlos II.
[286] *contingente*: «Lo mismo que acaso y contingencia» (*Aut*).

que este sagrado culto reverente
es preludio de gloria más que humana.
Cuanto la torpe adoración profana 5
ofende a la grandeza omnipotente,
empeña a su piedad el celo ardiente
al premio desta real acción cristiana.
No aspiren los furores enemigos
más que a sufrir dolor del escarmiento, 10
la sucesión aflija sus memorias.
En ella se vinculen sus castigos,
no la dude tu amante pensamiento,
ni que de ella has de ver nuevas victorias.

MANZANARES PRETENDE LA CORONA DE TODOS LOS RÍOS DEL ORBE POR HABER SIDO SU RIBERA TEATRO DE TAN HEROICA ACCIÓN.

Asunto de la academia.

De don Manuel de Contreras.

ROMANCE JOCOSERIO.

Manzanares el enano[287],
a quien vuelve el mes de julio
Jordán[288] para los gallegos,
que le pasan a pie enjuto[289],
con su lengua de estropajo[290] 5
prorrumpió no ha dos minutos
en estas voces, que el agua
tiene lengua y aun discurso:
«Yo, que desde que nací
de una montaña[291], caduco[292], 10
trayendo continuamente
la arena en que me sepulto,
pretendo que me coronen
príncipe de los diluvios,
que aún no merecen los mares 15

[287] v. 1: El apodo atribuido al río Manzanares, protagonista de la composición poética, contradice el título de la misma y presagia el carácter jocoso de la obra.
[288] *Jordán*: El río Jordán es el río más caudaloso y largo de Tierra Santa. En él fue bautizado Jesucristo, procedente de Galilea, por su primo Juan (Mt 3:13-17, Mc 1: 9-11, Jn 1: 25-34).
[289] *a pie enjuto*: «Frase adverbial que vale lo mismo que 'sin mojarse'» (*Aut*).
[290] *lengua de estropajo*: «Apodo que se aplica al que habla y pronuncia mal, y de manera que apenas se entiende lo que dice» (*Aut*).
[291] El río Manzanares nace en el Ventisquero de la Condesa, a 2010 m de altitud, en una zona ubicada en la vertiente sur de la Cuerda Larga y presidida por los picos del Alto de las Guarramillas (2265 m).
[292] *caduco*: «Decrépito y muy anciano, como la persona que con la edad va perdiendo parte de los sentidos y potencias» (*Aut*).

una carta de mi triunfo[293].
Pues si despreció al abismo,
¿de qué se ensancha[294] Neptuno[295]?
Vaya a luchar con los siete
brazos del Nilo fecundo[296]. 20
¿Qué tiene el Ganges por indio?
¿Ni el Tigris[297] por sañudo?
Aquel, montón de tercianas;
este, la imagen de un bruto.
Que es el Éufrates hermano 25
del Tigris dice Salustio[298];

[293] vv. 15-16: Al desembocar en el río Jarama, el Manzanares no llega al mar y, por consiguiente, no puede pretender tener carta de privilegio.
[294] *se ensancha*: «[V]ale ponerse grave, afectar señorío, hacerse de rogar, presumiento de sñi y de que puede valer para con otros» (*Aut*).
[295] vv. 17-18: Poseidón, el dios que reina sobre el mar, es uno de los dioses olímpicos, hijo de Crono y de Rea. «No solo tiene poder sobre las olas, sino que también puede desatar tempestades, desquiciar las rocas de las costas con un golpe de su tridente, y hacer brotar manantiales. Al parecer, su poder no se limita al mar, sino que se extiende a las aguas corrientes y los lagos. En cambio, los ríos tiene sus propias divinidades» (P. Grimal: *Diccionario…*, *op. cit.*, p. 447b). Los versos de nuestro poema aluden al reparto del poder en el universo: Zeus reinaría en el Cielo y la Tierra, Poseidón, en el mar, mientras a Hades le correspondió reinar en los Infiernos. Según el poeta, al rechazar este último reino, Neptuno no puede vanagloriarse de nada.
[296] vv. 19-20: El Nilo desembocaba en el Mediterráneo en siete brazos —el Canópico, el Bolbitino, el Sebennitico, el Fatnitico, el Mendésico, el Tanítico y el Pelusiaco—, de ahí que Virgilio le diera al río el epíteto de *septem geminus*: «Et septem gemini turbant trepida ostia Nili» (Virgilio, *Eneida*, lib. VI, v. 799: «y se estremecen las siete bocas temblorosas del Nilo»), y Ovidio, el de *septem fluus*: «Perque papyriseri septem flua flumina Nili» (Ovidio, *Metamorfosis*, XV, v. 753: «y por los séptuples cauces de los caudales del Nilo, portador de papiro»). Plinio el Viejo y Heródoto describen asimismo los siete brazos del Nilo. Según este, «[h]asta la ciudad de Cercasoro […] el Nilo corre por un solo cauce, pero a partir de esa ciudad se divide en tres brazos. Uno, que se denomina boca Pelusia, se dirige hacia el este; otro brazo va hacia el oeste y recibe el nombre de boca Canóbica. Finalmente, el brazo del Nilo que va en línea teca es como sigue: en su curso desde el Alto Egipto llega hasta el vértice del Delta, divide, a partir de ese lugar, el Delta por la mitad y desemboca en el mar; ese brazo, que se denomina boca Sebenítica, no es el que aporta el menor caudal de agua ni el menos famoso. Y ha todavía otras dos bocas que, escindidas de la Sebenítica, se dirigen al mar; tienen los siguientes nombres: la una se llama Saítica y la otra Mendesia. La boca Bolbitina y la Bucólica, por otra parte, no son bocas naturales, sino excavadas» (Heródoto, *Historia*, II, 17, pp. 297-298).
[297] *Tigris*: Junto con el Éufrates, uno de los dos grandes ríos que definen Mesopotamia. Es el tercero de los cuatro ríos que salen del Edén para regar el jardín (Gn 2: 14). Una leyenda afirma que el Tigris recibió su nombre después de que uno de los numerosos tigres de sus orillas cruzase sus turbulentas aguas mientras llevaba una princesa embarazada sobre su lomo. Fuera como fuera, el calificativo de «sañudo», «furioso, colérico y airado o propenso a la cólera» (*Aut*) parece referirse al animal salvaje, como queda patente en la referencia al «bruto» del verso 24.
[298] Lo afirman Salustio (86-34 a.C.) en sus *Historias*, lib. IV, fragm. 77: «Tam Tigris quam Euphratis in Armenia fontes, per diuersa euntes, terra, quae ab iis ambitur, Mesopotamia dicitur» («Tanto el Tigris como el Éufrates nacen en Armenia, corriendo luego en direcciones opuestas, llamándose la tierra que abrazan Mesopotamia»), y autores posteriores como Boecio (*ca*. 480-524/525), *De consolatione philosophiae*, lib.V, Metrum I, v. 3: «Tigris et Euphrates uno se fonte resoluunt»; San Jerónimo, *De situ et nominibus locorum hebraicorum*: «Porro Sallustius auctor certissimus asserit, tam Tigris, quam Euphratis in Armenia fontes demonstrari»; Isidoro de Sevilla (*ca*. 556-636), *Etymologiae*, XIII, 21, § 10: «Sallustius autem, auctor certissimus, asserit Tigrim et Euphratem uno fonte manare in

Lucano le llama fértil[299],
rico le apellidan cultos.
Mas ¿qué importa su abundancia?
Yo sigo más alto rumbo; 30
si no fertilizo campos,
tampoco alimento buzos[300].
¿No es el Erídano un río
que bautizó el boquirrubio
Faetón, echando chispas 35
cuando su nombre le puso?[301]
¿No es el Hidaspes converso[302]?
¿El Cidno[303] siempre cerúleo?

Armenia, qui per diuersa euntes longius diuiduntur» ; Brunetto Latini (ca. 1220-1294/1295), *Tesoretto*, III, 2: «Salustes dit que Tigris et Eufrates issent en Hermenie de une meisme fontaine»; e incluso Dante (1265-1321), *Purgatorio*, XXXIII, 112-114: «Dinanzi ad esse Eufrates e Tigri / veder mi parve uscir d'una fontana / e quasi amici dipartirsi pigri».

[299] Lucano, *Farsalia*, III, 260: «fertilis Euphrates».

[300] *buzos*: «El hombre que, con habilidad de gran nadador, deteniendo por largo espacio el aliento, saca del fondo del mar u de los ríos las cosas sumergidas en el agua» (*Aut*).

[301] vv. 33-36: Alusión a la muerte de Faetón (o Faetonte), acaecida en el río Erídano. Ante la incredulidad de sus amigos, que se resistían a creerlo (llegando incluso uno de ellos a burlarse de él diciendo ser hijo de Zeus), el joven Faetón, que se jactaba de ser el hijo del Sol, acudió a su divino padre, quien juró por el río Estigia darle lo que pidiera (Ovidio, *Metamorfosis,* II, 42-46). En su temeridad, Faetón quiso conducir durante un día el carruaje de su progenitor, portador del fuego solar (II, 47-48). Aunque Febo intentó disuadirle, subrayando la ardua tarea de dominar el carruaje, Faetón se mantuvo firme (II, 49-106). Y cuando llegó el día, Faetón, preso del pánico, perdió el control de Pirois, Eoo, Eton y Flegontelos, los cuatro caballos blancos que tiraban del carro (II, 160-186). Primero subió demasiado alto, provocando el enfriamiento de la tierra. Luego bajó demasiado, de forma que la vegetación se secó y ardió. La mayor parte de África se convirtió accidentalmente en desierto, quemándose la piel de los etíopes hasta volverse negra (II, 187-272). Finalmente, tras la intervención de la Tierra, Zeus se vio en la obligación de intervenir golpeando el carro desbocado con un rayo para detenerlo, y Faetón se ahogó en el río Erídano, que se conoce hoy como Po (II, 305-324).

[302] *Hidaspes*: Nombre griego clásico del actual río Jhelum, el río más grande y más occidental de los ríos del Punyab pakistaní. En su ribera se libró la célebre Batalla del Hidaspes entre Alejandro Magno y Poros, rey indio de Paura, en julio de 326 a.C. Tras su victoria, y en conmemoración, el emperador macedonio fundó las ciudades de Alejandría Nikea ('victoria' en griego), en el lugar exacto del combate, y de Alejandría Bucéfala, en honor de su caballo Bucéfalo, que murió allí de extenuación. Al atribuir el calificativo de «converso» al río, quizá quiera aludir el poeta al hecho de que, siguiendo el ritual de los monarcas o jefes militares de practicar sacrificios propiciatorios con el propósito de granjearse los favores de los dioses antes de cruzar un río, esto es, antes de transgredir «los límites del destino asignados al hombre por la divinidad», y mediante ellos garantizar su legitimidad política, Alejandro Magno haya ofrecido «sacrificios a sus dioses habituales y también al dios Hidaspes, según la prescripción de los adivinos» (Arriano, *Anábasis*, VI, 3, 1, citado por S. Montero Herrero: *El emperador y los ríos. Religión, ingeniería y política en el Imperio Romano*, Madrid 2012, p. 169).

[303] *Cidno*: Junto con el Píramo y el Saros, el Cidno (actualmente río Berdan o río Tarsus) era uno de los tres grandes ríos de Cilicia (actual región de Adana, Turquía) y desembocaba en el Mediterráneo formando una laguna, llamada Rhegma, laguna que servía de puerto a Tarso. En 333 a.C., cuando el emperador persa Darío III huía ante el avance de Alejandro Magno, al llegar a Tarso, le sugieren destruir el puente que permite franquear el Cidno para detener al emperador macedonio, lo que se niega a hacer para permitir el repliegue de su ejército (Justino, *Historia universal*, lib. IX: «Fin de la historia de Felipe», cap. XIV). Alejandro llegó después y, según las noticias de Flavio Arriano (*Anábasis*, II, 4, 7), enfermó gravemente tras tomar un baño en las aguas heladas del río. Este incidente le permite a Darío replegarse

¿No pecha[304] Pactolo a Tetis
aunque dore el atributo?[305] 40
El Choapsis del persiano
aplaudido, según juzgo,
de dulce, más que tonada
de portugués casquilucio[306].
Al Araris[307], río manso, 45
el Ródano[308] toma el pulso,
médico que sin recetas
le detiene al mar los flujos[309].
El Tanaris no divide
a Europa de Asia, tan justo 50
que para lo cicatero[310]

---

hasta Siria y le hace creer que su adversario teme enfrentarse a él (Plutarco, *Vidas paralelas*, «Vida de Alejandro, XXV»). Otro episodio clásico famoso vinculado con el río Cidno sucedió en 41 a.C. La reina de Egipto Cleopatra se dirigió a Tarso subiendo por el río con su galera para encontrarse con Marco Antonio. Conociendo la vanidad y el amor por el fasto de este, llegó en un barco cuya popa era dorada y cuyas velas eran de color púrpura, sentada debajo de un dosel de oro rodeada de una tripulación disfrazada en Ninfas, Nereidas y Amores. Invitó después a Marco Antonio a subir para un suntuoso banquete (Plutarco, *Vidas paralelas*, «Vida de Antonio, XXVII»).

[304] *pecha*: Del verbo *pechar*, «pagar o contribuir la pecha o pecho», esto es, «el tributo que pagan al Rey los que no son hijosdalgo» (*Aut*).

[305] vv. 39-40: Según la mitología griega, la arena del río Pactolo se había convertido en oro después de que Midas, rey de Frigia, se hubiera lavado las manos en sus aguas para anular los efectos del presente que le había hecho el dios Dionisio. En efecto, tras haber prestado asistencia Midas al viejo Sileno, que se había perdido cerca del palacio real durante una procesión en honor del dios de la fiesta y del vino, Dionisio recompensó al monarca concediéndole un deseo. Midas pidió que todo cuanto tocase se convirtiera en oro. Sin embargo, incapaz de comer y de beber, y forzado a convertir a sus prójimos en estatuas de oro al tocarlos, suplicó al dios que recupere su presente. A lo que accedió Dionisio ordenándole que se lavara las manos en las aguas del Pactolo (véase Higinio, *Fábulas*, CXCI; Ovidio, *Metamorfosis*, XI, 90; Virgilio, *Bucólicas*, VI, 13). Así, pues, Contreras compara metafóricamente la desembocadura en el mar del río Pactolo, cargado de oro, con el tributo pechero pagado por el río a la ninfa marina, la nereida Tetis, hija de Nerea y de Doris (una Oceánida).

[306] *casquilucio*: «Alegre de cascos. Aplícase a la persona que tiene poco seso o es presumida y vana» (*Aut*). Los versos 43-44 recogen las tópicas representaciones, generalmente burlescas, del portugués que llega a ser presumido y arrogante (M. Herrero García: *Ideas…*, *op. cit.*, pp. 154-158) y a dárselas de poeta y cantante (M. Herrero García: *Ideas…*, *op. cit.*, pp. 165-167).

[307] *Araris*: Se trata del río Aar (*Araris* en latín), que corre desde el centro hacia el norte de la Suiza septentrional, pasando por Berna, para desembocar en el Rin.

[308] *Ródano*: El río Ródano, uno de los grandes ríos de la Europa Central y el más importante de la vertiente mediterránea, discurre por Suiza y Francia para desembocar en el Mediterráneo en el golfo de León. Su importante caudal le vale sin duda la representación metafórica del poeta.

[309] *flujos*: Mediante el símil, dilogía jocosa fundada en el doble sentido de flujo, a la vez «las crecientes y menguantes de las aguas que se experimentan en las costas dos veces al día» (*Aut*) y las enfermedades que producen una evacuación de líquidos corporales, como pueden ser el flujo de sangre o el flujo de vientre.

[310] *cicatero*: «El ladrón que corta o hurta la bolsa o saca el lienzo, caja de tabaco o dinero de las faldriqueras, para cuyo efecto andan algunos de estos por las iglesias, corrales de comedias y demás parajes, donde hay concursos; y al que advierten más descuidado o divertido, le meten la mano con gran sutileza en la faldriquera y le sacan lo que encuentran» (*Aut*).

le sobran más de diez puntos[311].
Laberintos de azabache
forma el Meandro confuso,
poeta que por rodeos 55
nos enseña que hace oscuro[312].
El Rin y el Tíber copiosos
no se atreven al Danubio,
y aun su nombre, que los pasma,
apenas le oyen sin susto[313]. 60
Alfeo se entierra vivo[314]
y el Cocito disoluto,
como no entiende de amores,
le veja[315] allá en los profundos[316].

[311] vv. 49-52: Debido a las indicaciones geográficas del poema, no puede tratarse del río Tamara (hoy Tambra), llamado *Tanaris* por Pomponio Mela, quien lo sitúa cerca del promontorio Céltico, en Galicia. Nacía en las montañas del oeste de Lucus Augusti (Lugo) y desembocaba en un pequeño golfo marítimo, en cuya ribera se encontraba Grandinirum y Acræ Sestianæ (Mentelle, *Géographie ancienne…*, t. 3, p. 20). Con más probabilidad se trataría, si aceptamos la denominación latina anterior, del río Tamara, afluente más importante del río Mureș (en rumano) o Maros (en húngaro), un río de 725 km que discurre por Hungría y Rumania, un afluente del río Tisza, a su vez tributario del río Danubio.
[312] vv. 53-56: El río Meandro era conocido por sus numerosas y laberínticas curvas: «Hic tibi, dum sequitur patriae curuamina ripae / Filia Maeandri totiens redeuntis eodem» (Ovidio, *Metamorfosis*, IX, 450-451: «Aquí tú, mientras sigue ella las curvaturas de su ribera paterna, / la hija de Meandro, el que tantas veces regresa a sí mismo»). La tortuosidad de su curso se asemeja a los rodeos que dan los poetas en sus oscuras composiciones.
[313] vv. 57-60: El Rin era el río que, junto con el Danubio, constituía la mayor parte de la frontera septentrional del Imperio romano. Nace en los Alpes suizos, donde separa naturalmente Suiza de Liechtenstein y Austria, pasa por el lago de Constanza y, a continuación, por Basilea, sirve después de frontera entre Francia y Alemania y gira hacia los Países Bajos, donde desemboca en el mar del Norte, formando un delta común con el río Mosa. Por su parte, el Tíber, uno de los principales ríos de la península italiana, junto con el Po y el Adige, nace en los Apeninos, pasa por las ciudades de Perugia y Roma, para desembocar en el mar Tirreno en dos brazos. El río estuvo estrechamente vinculado con Roma desde su nacimiento, ya que a sus orillas llegó la canasta donde se encontraban Rómulo y Remo. Ahora bien, pese a que tanto el Rin como el Tíber son ríos caudalosos, llegando a sufrir éste numerosas inundaciones como ya documentaba Tito Livio (*Historia romana*, I, 4), no rivalizan, según el poeta, con el Danubio, cuyo nombre temen. El Danubio, que era una de las fronteras naturales que constituían el *limes* del Imperio romano, es, por su longitud, el segundo río europeo, después del Volga. Nace en la selva negra alemana y, después de recorrer numerosos estados (Austria, Eslovaquia, Hungría, Serbia, Rumanía), desemboca en el mar Negro, en el puerto de Constanza. La cuenca del Danubio fue el escenario de numerosos sucesos bélicos que encuentran sus orígenes en las luchas de la Casa de Austria en defensa del catolicismo frente a la Reforma protestante (siglo XVI). Y la cuenca superior y media del Danubio llegó a conocer una de las primeras guerras europeas en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648).
[314] v. 61: En la mitología griega, como todos los ríos, Alfeo, dios del río homónimo en el Peloponeso, es hijo de Océano y de Tetis. Según Ovidio (*Metamorfosis*, V, 572-641), Alfeo era un río de Arcadia donde se bañaba la bella Aretusa, una de las ninfas de Diana, que, sorprendida por el dios, huyó corriendo y pidió auxilio a su diosa. Diana se apiadó de ella y la convirtió en una fuente que corre bajo tierra hasta la isla de Ortigia. Por amor por Aretusa, Alfeo mezcló sus aguas con las de la ninfa.
[315] veja] deja A2.
[316] vv. 62-64: El Cocito, el "río de los lamentos", es un afluente del Aqueronte, uno de los principales ríos de los Infiernos que deben atravesar las almas antes de llegar al reino de Plutón. Se caracteriza el Cocito por sus aguas frías que fluyen paralelamente al Éstige, al

El Ebro dio a España nombre 65
habrá no sé cuántos lustros,
un siglo antes que a los moños
cubriesen los mantos de humo[317].
El Miño, el Duero y el Betis
son tres, ¡oh, qué bien arguyo! 70
Si Tajo conserva el oro[318],
¿cómo puede ser más de uno?
Basta de ríos, y aun sobra
que ya me ahoga el concurso[319].
Juren a Dios de jurarme 75
rey chico cañas y juncos.
¿Acaso de tanto acierto
le habrá logrado ninguno?
Yo sí, que a Carlos admiro;
miento si así lo pronuncio. 80
Pagando lo que debía
el rey a un divino influjo,
más hizo en sufrir la llama
que en rendirse a cuanto pudo.
A fe que ya iba de veras 85
a decir del gran Rodulfo
que si a Carlos no ideara,
jamás fuera abuelo suyo.
Hacer lo que todos hacen
dirá el infiel que no es mucho, 90
y ¿es digno de menosprecio
por repetido lo justo?
Pero advierta el ignorante
que, en tan reverente culto,

---

igual que el Pirifletonte, el "río de llamas". El Cocito, río del mundo de los muertos, estaba formado por las lágrimas; el Flegetonte, por las llamas. De ahí que la imagen de la mitológica pareja de ríos que evoca, por ejemplo, Homero (*Odisea*, X, 513) y Estacio (*Tebaida*, VIII, 29-30: «…assistunt lacrimis atque igne turmentes Cocytos Phlegethonque») traduzca, en el lenguaje amoroso, la paradoja que existe en la contigüidad y unión del agua y del fuego. La opuesta pareja fluvial era conocida en la época áurea, como lo atestigua su presencia en diccionarios y manuales mitográficos, como la *Filosofía secreta*, de Pérez de Moya. Quevedo menciona ambos ríos en el *Poema heroico a Cristo resucitado*.

[317] vv. 65-68: El nombre del río Ebro encuentra su origen en el antiguo término griego ΄Ιβηρ (*Íber*), término que significaría 'ribera' o 'margen del río'. En efecto, colonos griegos se establecieron al norte del río hacia el año 575 a.C. en la colonia de Ampurias, en la actual provincia de Gerona. Del vocablo griego derivó el topónimo Hiber (*Hiberus flumen*), que dio nombre a Iberia y a los pueblos íberos, que recogen las fuentes historiográficas griegas —Polibio, *Historia universal bajo la República romana*; Estrabón, *Geografía*, lib. III; o Apiano de Alejandría, *Historia romana*—.

[318] Desde el siglo I a.C. son frecuentes las alusiones al Tajo como río portador de oro. La primera mención que conocemos es la del poeta Catulo (87-52 a.C.) que alude, en uno de sus poemas, al «aurifer Tagus» (*Poesías*, 29, 19: «Tajo aurífero»). Para apreciar la amplia fortuna del calificativo aplicado por Catulo al río Tajo, véase F. J. Fernández Nieto: "Aurifer Tagus", en *Zephyrus*, 21-22 (1970-1971), pp. 247-259. Entre los geógrafos, Estrabón indicaría que las orillas del Tajo ofrecían gran cantidad de placeres de oro (*Geografía*, II, 3, 4).

[319] *concurso*: «Copia y número grande de gente junta, y que concurre en un mismo lugar y paraje» (*Aut*).

no es lo más la explicación, 95
ser de su esencia es lo sumo.
Todos los ríos me aclamen
monarca. El tridente empuño,
que, en mi feliz margen, Carlos
descubrió lo más oculto». 100
Así dijo Manzanares
en apacibles murmúreos[320].
¡Vuela, romance, usurpando
sus talares[321] a Mercurio!

CUÉNTASE EN ESTILO ASTURIANO LA REAL, PIADOSA Y GENEROSA ACCIÓN DE NUESTRO CATÓLICO MONARCA EN HABER DADO EL COCHE DE SU PERSONA A UN SEÑOR SACERDOTE QUE LLEVABA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO A UN ENFERMO, YENDO ÉL POR EL CAMPO[322].

Asunto de la academia.

De don Manuel Ordóñez de la Puente.

ROMANCE.

En tanto que el docto circo[323]
generosamente pisan
atletas en cuya antorcha
Fénix el sol resucita,
humilde rústica tea[324] 5
pobre llama sacrifica,
si acaso menos brillante,
no por eso menos fina[325].
Y pues duplicados soles
sacro real objeto cifran, 10
en cuyo esplendor flamante
aun la ceguedad peligra,

[320] *murmúreos*: «El ruido o sonido que forma la corriente de las aguas o el que hacen las hojas de los árboles movidas del viento» (*Aut*).
[321] *talares*: «Sustantivado y usado siempre en plural, significa las alas que fingieron los poetas que tenía el dios Mercurio en los talones, para denotar su ligereza y velocidad en las diligencias de su ministerio de embajador de Júpiter» (*Aut.*).
[322] Cuéntase en estilo asturiano la real, piadosa y generosa acción de nuestro católico monarca en haber dado el coche de su persona a un señor sacerdote que llevaba el Santísimo Sacramento a un enfermo, yendo él por el campo] Cuéntase en estilo asturiano la real, piadosa y generosa acción de nuestro católico monarca A2.
[323] *circo*: «Lugar cercado de gradas, repartidas de suerte que los que se sientan en ellas no se impidan la vista unos a otros. También se llama circo, en las iglesias, el sitio donde se ponen los bancos, para festividades o entierros, en que sientan los convidados u otras personas de distinción» (*Aut*).
[324] *tea*: «Astilla o raja de pino u otra madera resinosa que, encendida, alumbra como un hacha» (*Aut*).
[325] fina] fino A2.

suceda al coturno[326] de oro
rudo zueco, sin que impida
pastoril zampoña[327] el dulce 15
grave ruido de la lira.
Oíd en grosera[328] frase
delirar la fantasía,
que a tanto asunto el delirio
por fineza se acredita: 20
«Turibiong soy del Parral[329],
aquel que lus[330] outros diyas
para escrebirvos dous cartas
compréi el pampel[331] e tinta.
Ainda[332] que vos digu estu 25
non[333] vos pidu[334] la cuantía,
mais podéis ponerlo en renta
para cuando vos lu[335] pida.
El caso que ora os escribu
foy un bueng cuentu[336] a fe miya. 30
¡Par Dious, tenedlu por fixu,
que no ey de quitarle pinta!
Dous diecís iban de enero,
un día de los de misa
de un santo que tien plumaxes 35
en brazus e panturriyas[337],
aquel que en Xixón pintadu
habréis vistu en una ermita

[326] *coturno*: «Especie de calzado a manera de borceguí, muy alto de suela, para hacer levantar del suelo la persona y parezca más alta y prócera» (*Aut*).
[327] *zampoña*: «Instrumento rústico pastoril a modo de flauta, o compuesto de muchas flautas» (*Aut*).
[328] *grosera*: «Basto, gruesa, sin arte ni talle, como ropa grosera» (*Aut*).
[329] El nombre del asturiano, Toribio del Parral, común en la literatura jocosa áurea, indica la inclinación del personaje por el vino, como queda reflejado en la paremiología: «Al asturiano, vino puro y lanza en mano. Entiende: darle, o le agrada, porque son amigos del vino, por ser la tierra fría y fragosa; y por los pundonores de su nobleza y puertos de mar, son belicosos y prevenidos. Estiéndese esto a Vizcaya y toda la costa septentrional» (Correas, p. 53, l. 1132). De la misma manera, la recreación lingüística, aspecto cómico caracterizador, acentúa uno de los rasgos característicos del asturiano: su llaneza y simpleza (M. Herrero García: *Ideas…*, *op. cit.*, pp. 238-239), que también recoge Correas: «Asturiano ni mulo, ninguno» (Correas, p. 107, l. 2274). Otro recurso tópico, formal este, vinculado con este personaje es el ofrecer al lector u oyente una correspondencia epistolar, como ocurre no solamente en este caso, sino en no pocos villancicos o composiciones académicas. Para más datos acerca de la creación literaria del personaje asturiano, véase Bègue, *Recherches…*, *op. cit.*, pp. 301-305, y *La poésie espagnole…*, *op. cit.*, t. II, pp. 325-329.
[330] lus] los A2.
[331] pampel] papel A2.
[332] *ainda*: 'aún', 'todavía'.
[333] non] no A2.
[334] pidu] pido A2.
[335] lu] lo A2.
[336] cuentu] cuento A2.
[337] vv. 35-40: Referencia a san Sebastián, a quien se representa atado a un árbol y acribillado por flechas, cuya fiesta se celebra el 20 de enero, que corresponde al día en que Carlos II realizó su católica acción.

amarradu para un troncu
sen vestidu nen camisa. 40
El sol facíale craro
y la xente se saliya
a campar, e por más señas
riamáronme unos guriyas.
Fuy con elos y a la tarde, 45
dempués de finchar la tripa,
riba de unos matorrales
que caen xuntu la Flourida,
cata qui vimus dous coches,
que uno en pos del otru[338] iba, 50
los cocheiros desgorradus,
las libreyas amariyas.
Labandeyras e muchachus
arroxaban para arriba
las monteyras; you guardela, 55
que con vous non quieru ringas.
¡Votu[339] a san Palancón
que era el rey el que venía!
You, ¡par Dious!, mírele bieng[340]
y era su presona[341] misma. 60
Ele es un gayardu xoven,
rubiu como las espigas,
de sembrante gravedoso,
el vozu apúntale a ina.
Un corderito de ouro 65
trae colgadu a la guriya[342],
como si fuesi pastor
que de las obiellas[343] cuida.
Íbase a sus palacius[344],
cando un crérigu[345] venía 70
con un candilong delanti[346]
y en el pechu[347] una bolsita.
Violu el rey y a dixu: «¡Para!»,
ya cun grande curtesiya[348].
Apeóse y al crérigu 75

[338] otru] utru A2.
[339] Votu] Voto A2.
[340] bieng] bing A2.
[341] persona] persona A2.
[342] vv. 65-68: Referencia a la insignia de la orden del Toisón de Oro que llevaba al cuello Carlos II, orden de caballería de la que, en tanto rey de España, era gran maestre por sendas bulas de los papas Gregorio XIII, de 1574, y Clemente VIII, de 1600. La orden de del Toisón de Oro fue fundada en 1429 por el duque de Borgoña y conde de Flandes, Felipe III de Borgoña, e se vinculó a España con Carlos I de España y V de Alemania.
[343] obiellas] obielles A2.
[344] palacius] palacios A2.
[345] crérigu] creigo A2.
[346] delante] delante A2.
[347] pechu] pecho A2.
[348] curtesiya] cortesiya A2.

en su mismo coche finca.
Entorbióse el monanguín
que la llámpara traía,
lus brazus se le estremecen,
las pernas se le reílan. 80
«Sobid también, licenciadu»,
lle dixu su Señoriya,
y a tomandu una estriveira,
para delanti[349] caminang.
Fuérunse en amor compaña 85
y al riegar a una hortaliza,
el señor cura se apeya,
el Rey fincóu las rudiyas.
En casa de un buen prubete
que en ra cama adulecía 90
entrarum ambus dous reyses,
el del Cielu y de Castiya[350].
Diose santus el enfremu,
e de lus[351] dous que venían,
al un rey, ¡par Dious!, tragóse, 95
buen pruvecho le faría.
Esti otru, como un santu,
viendo lu que socedía,
le endonó para que coma
de ouro unas cuantas pastiyas. 100
Pur ciertu que el tal enfremu
arí tuvo buena dicha,
si otru tal me aconteciera,
you tambieng enfremariya.
Con la forma que vinierun 105
despuxeron la partida
el primeru rey delanti[352],
el segundo en pos venía.
Echan pur[353] el ríu abaxu,
suben por el Pradu arriba 110
y al riegar, dixu el Rey «Para»
a una fuenti que curría.
Apeóse el buen mancebu
(Dious lu guarde e lu bendiga)
y del modu que a él sus paxes, 115
él a estiotru Rey servía.
Fuéranse[354] pasu entre pasu
leganitus para anriba;
el un rey va descubiertu,

[349] delanti] delante A2.
[350] Castiya] Casteya A2.
[351] lus] los A2.
[352] delanti] delante A2.
[353] pur] por A2.
[354] Fuéranse] Fuerunse A2.

otru Rey cubiertu iba. 120
Llegarun[355] para la iglesia
daquel santu banxelista[356],
que un lion al ladu tieni,
estu en grande Historia pica.
Un lion con su cordeiro, 125
al cordeiro lion seguía,
e otru lion ari encontrarum,
non me metu en solofías[357].
Lo que vi foy que en entrandu,
al rey y a lus que asistían 130
una cruz fizu[358] el crérigu
con lu mismu que traía.
Dempués, torciendu una riabe,
la santísima relica
(dándose en el pechu golpes) 135
meten en su casullita.
Tomó el rey la su carroza
y a diciendu[359] «¡Viva! ¡Viva!».
Él se foy, quedó la xente
que de contentu prañía: 140
«Llore el gozo inundando su ternura
cuanto el fiel corazón de incendios baña,
que nunca la alegría el llanto estraña
si inflama leal afecto llama pura.
Llore el contento la feliz ventura 145
que hoy por Carlos espera nuestra España,
pues esta religiosa heroica hazaña
firmes prosperidades la asegura.
Si a su origen atiendo, ser precisa
y natural se ve esta acción piadosa, 150
que es del Austria blasón esclarecido.
Mas en eso su gloria se divisa,
que si en el galardón su fe es dichosa,
le sucede porque le ha sucedido».

EN LA ACCIÓN RELIGIOSA QUE EL REY NUESTRO SEÑOR (QUE DIOS GUARDE) EJECUTÓ EL DÍA 20 DE ENERO SE HA DE PROBAR CUÁL DE LAS VIRTUDES (SUPONIENDO LAS TRES TEOLOGALES EN SU MAJESTAD) SOBRESALIÓ MÁS, LA DE LA FE O LA DE LA CARIDAD.

---

[355] Llegarun] Llegaron A2.
[356] v. 122: Se refiere a san Marcos, simbólicamente representado por un león alado.
[357] vv. 125-128: Triple representación simbólica de Carlos II, en cuyo blasón figura el león del reino de León y que lleva, en su insignia de gran maestre del Toisón de Oro, un cordero; de Jesucristo, cuyos símbolos son, en estos versos, el cordero pascual y el león de Judá; y del evangelista san Marcos, identificado con un león alado. Esta representación le lleva al personaje a perder el sentido y a confundirse.
[358] fizu] fizo A2.
[359] diciendo] diziendo A2.

Asunto de la academia.

DE JOSEPH DE ARROYO, MAESTRO ARQUITECTO, INGENIERO DE SU MAJESTAD Y ALARIFE DE MADRID[360].

DÉCIMAS.

Ofrecer el sacramento
la carroza el Rey arguye
que en su pecho constituye
a las virtudes asiento,
mas duda el entendimiento 5
(aunque con igual balanza
las cree todas sin mudanza)
cuál entre ellas vino a ser
la que más resplandecer
pudo, sin ser la esperanza. 10
Supuesta, pues, la igualdad
de tan teologal afecto
en nuestro Rey, mi concepto
dice que la caridad.
Quien no ejerce su piedad 15
(aunque trabaje importuno)
el afán hace ninguno,
luego ya en esto se ve
que se podrá tener fe
sin tener mérito alguno. 20
La caridad sola al Cielo
transciende, y en la presencia
se ve de la omnipotencia
corriendo el humano velo.
La fe se queda en el suelo, 25
en la gloria nunca entró,
con que logra más quien vio
de Dios la suma bondad.
Luego con la caridad
el Rey a la fe ilustró. 30
Es heredado blasón
que católico le inflama
a nuestro Rey, es la llama
que ilustra la religión,
caridad fue tal acción, 35
de grande amor obra fue,
que fe sin obras se ve
que es fe muerta en realidad.
Luego con la caridad
el Rey encendió la fe. 40

[360] De Joseph de Arroyo, maestro arquitecto, ingeniero de su Majestad y alarife de Madrid] De Ioseph de Arroyo, maestro arqvitecto, y ingeniero de su Magestad A2.

Todo lo que permanece
causa más admiración,
con que aquesta estimación
la caridad la merece.
La esperanza descaece 45
en llegando a consecuencia;
la fe sí llega a evidencia,
mas la caridad se exalta.
Luego es la virtud más alta
y de mayor excelencia[361]. 50
Si nuestro Rey adorara
(siendo a todos ejemplar)
cumpliera con adorar
y en la fe solo quedara.
Luego es consecuencia clara 55
que acompañar la Deidad
de superior majestad
fue aumentar la adoración.
Luego ya fue este blasón
en fe de la caridad. 60

[361] José de Arroyo sigue, en su poema, Pablo de Tarso, que destaca la primacía de la caridad entre las tres virtudes teologales (1 Co 13: 13). En su jerarquización de los carismas superiores e himno a la caridad (1 Co 13: 1-13), san Pablo indica que las virtudes teologales no están destinadas a durar eternamente. Al final de los tiempos, con el regreso de Dios, con la llegada de la perfección, la fe ya no tendrá razón de ser y tampoco la esperanza puesto que, al cumplirse las profecías, no habrá lugar a esperar nada más. Sólo permanecerá, pues, la caridad.

A LA TURBACIÓN QUE CAUSÓ AL SACRISTÁN[362] Y A LA[363] VANIDAD QUE TUVO DE VERSE EN EL COCHE DEL REY, EN SEGUIDILLA[364] DE ESTRAMBOTE.

De don Fabián Ramírez, presbítero, abogado de los Reales Consejos[365].

SEGUIDILLAS.

De un sacristán turbado
mandan que escriba,
por si pide el asunto,
las seguidillas,
que aun sin turbarse 5
tienen la cera al cabo
los sacristanes.
Cosme Parra[366] se llama,
cuya ascendencia
tiene por patrimonio 10
las vinajeras[367],
no la del agua,

[362] El sacristán es uno de los personajes tipo de la literatura satírico-burlesca áurea, especialmente del teatro breve. Sería incluso el personaje que más figura en los entremeses (*Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII,* ed. Emilio Cotarelo y Mori, estudio preliminar e índices por José Luis Suárez García y Abraham Madroñal, Granada 2000, t. I, p. CLIII), el que «quizá podría mejor simbolizar y personificar el género» (J. Huerta Calvo (ed.): *Teatro breve de los siglos XVI y XVII*, Madrid 1985, p. 35). Desde su aparición en la Edad Media como manifestación popular y, después, literaria de una vena anticlerical —los *fabliaux* franceses, por ejemplo—, el sacristán se representa como galante y amante, las más veces ridículo, como en los entremeses del siglo XVII (M. J. Martínez López: *El entremés. Radiografía de un género*, Toulouse 1997, p. 114). A este rasgo permanente del personaje se añadiría paulatinamente el de «poeta, autor de pullas [y] pedante» (E. Asensio: *Itinerario del entremés. Desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente*, Madrid 1965, p. 146). Muchas veces teñidas de latín macarrónico, sus declamaciones enfáticas de creaciones seudopoéticas, como los villancicos, son, por lo general cómicas. Por otra parte, el orgullo y la presunción que derivan de su exuberancia retórica lo conducen a menudo a disputas verbales que se agotan «en violencia de lenguaje, en cascada de imágenes y de insultos» (*Ibidem*). El personaje del sacristán se había convertido, con sus pullas, su latín poco ortodoxo y sus villancicos, en uno de los personajes ineludibles no solo de las entremeses de Corpus Christi (*Ibidem*, p. 149), sino también de los villancicos escritos en los siglos XVII y XVIII. Para más datos acerca del personaje del sacristán en los villancicos, véase Bègue, *Recherches…*, *op. cit.*, pp. 329-332, y *La poésie espagnole…*, *op. cit.*, t. 2, 356-359.

[363] a la] la A2.

[364] seguidilla] seguidillas A2.

[365] De don Fabián Ramírez, presbítero, abogado de los Reales Consejos] De Don Fabian Ramirez A1.

[366] Como en el caso del personaje asturiano, se insiste, en la elección del nombre del sacristán en dos rasgos caracterizadores: su simpleza y rusticidad (Cosme) y su afición al vino (Parra).

[367] las vinajeras] la vinagera A2. *Vinajeras*: En singular, «[e]l vaso para servir el vino. Dícese frecuentemente de los que sirven al uso del altar, cuando se dicen las misas, y a este ministerio también se llama así la que sirve para el agua» (*Aut*).

que aunque quiere justicia
no por su casa.
Galanteando el réquiem 15
de un hortelano,
dio con el aleluya
de nuestro Carlos,
que él solo puede
hacer que los pesares 20
sean placeres.
Dejó el coche el gran Carlos
con tanto celo
para que le ocupase
Rey más supremo, 25
y a nuestro Cosme
de señor licenciado
graduó *in voce*[368].
Tomó el estribo entonces
mi amigo Parra, 30
y cual si la hoja fuera,
diz que temblaba[369].
No es muy estraño,
porque jamás el polvo
quitó a tal santo. 35
De hoy más dice contento:
«Bien es me llamen
primer caballerizo[370]
de sacristanes,
pues este puesto 40
ninguno le ha ocupado
que sea menos».
Llegaron a la quinta
donde el enfermo
toda la Fe explicaron 45
de verbo ad verbum[371],
y al verle echado,
dijo Cosme: «Más útil
darás doblado».
Volvieron a la iglesia 50
de aquel gran santo
que he visto en el contraste[372]

[368] *in voce*: 'de palabra', 'de viva voz'. Declaración ante juez o similar que se presta de viva voz y no por escrito por no saber o no convenir.
[369] vv. 31-32: De *temblar como la hoja en el árbol*: «Frase con que se significa y pondera algún susto o miedo grande» (*Aut*).
[370] *primer caballerizo*: «Criado superior en la casa del Rey que, en ausencia del caballerizo mayor, ejerce su empleo y su autoridad, la cual se extiende hasta quitar el banquillo al coche del rey cuando se apea; y aunque puede andar en coche de la caballeriza del rey, pero no con seis mulas, y cuando va en el de Cámara, es precedido del mayordomo mayor y sumiller de corps» (*Aut*).
[371] *de verbo ad verbum*: 'Palabra por palabra', 'al pie de la letra', 'literalmente'.

pesar por marcos,
y el *Tantum ergo*[373]
acabado, al instante 55
cantó un soneto:

SONETO[374].

Carlos esclarecido, que ilustrando
el Orbe todo estás con tus acciones,
y renovando el timbre a tus blasones
la fe y la caridad ejecutando,
si cual mi corazón vas inflamando, 5
a todos los humanos corazones
dominarás amado de las regiones,
que remotas te estaban ignorando.
Reinar sin las pensiones de temido
logras, señor, pues sabes ser amado, 10
y pues hoy en el bronce has esculpido,
memoria de lo que has ejecutado
logre tu fe, que para ser querido
nunca tengas que usar de lo irritado.

VARIOS DISCURSOS QUE HACE EL COCHE EN QUE IBA SU MAJESTAD CUANDO ENCONTRÓ AL SACERDOTE QUE LLEVABA AL SANTÍSIMO.

Asunto de la academia.

DE DON DIEGO DE NÁJERA, RELATOR DEL CONSEJO DE GUERRA[375].

ROMANCE.

Cierto que hay coches dichosos,

---

[372] *contraste*: «Oficio público erigido en las principales villas y ciudades para pesar las monedas de oro y plata que unas personas hubieren de dar en pago a otras, y juntamente reconocer el peso y quilates del oro plata y piedras preciosas, para apreciarlas y darles su justo valor. Comúnmente se entiende por contraste el platero que tiene a su cargo este oficio, y también se llama así el cerrajero, que está destinado por la Justicia a igualar los pesos y medidas y sellarlas a sus tiempos a los que venden géneros» (*Aut*). El poeta propone una agudeza onomástica fundada en la dilogía que encierra el vocablo «marcos», a la vez nombre del evangelista y moneda.
[373] *Tantum ergo*: Denominación de la última parte —las dos últimas estrofas— del himno eucarístico «Pange lingua», escrito por santo Tomás de Aquino (1225-1274) para la festividad del Corpus Christi. Por lo general estas estrofas son cantadas, durante la adoración del Santísimo Sacramento, como antífona antes de la bendición solemne, efectuada al finalizar las adoraciones eucarísticas.
[374] El soneto no figura en A2.
[375] *De don Diego de Nájera, relator del Consejo de Guerra*] De don Diego de Navarra A1. Lo que es un error, pues el vejamen da constancia de la participación de un «Diego de Nájera». Además, por su actividad profesional y literaria en la Corte, es más probable que fuera *Diego de* Nájera Zegrí quien haya participado en esta academia literaria. Corregimos según A2.

y yo muchas veces pienso
que fuera el serlo ventura,
a no criar Dios cocheros.
¿Cuánto arrastra un coche? ¿Cuántas 5
veces le quitó el sombrero
la atención y luego ha visto
que no lleva a nadie dentro?
¿Cuánto autoriza a un letrado?
¿Cuánto influye a un casamiento? 10
Y aun por vía de sufragio,
¿cuánto adorna ya a un entierro?
Mas yo, el más feliz de cuantos
coches (con razón) pudieron
al dorado tejadillo[376] 15
llamar con nombre de Cielo;
yo, que a las dos majestades
merecí, cuyo suceso
ya os habrá dicho esa gente
por boca de cien sonetos, 20
viendo que en línea de coche
aspirar a más no puedo,
he de pasar a moral
cuanto en mí hay de álamo negro[377].
Lo del clavo que en la rueda 25
de la Fortuna el discreto
puso en mis ruedas se viene
clavado de medio a medio[378].
Y, así, de jubilación
será justo ir discurriendo, 30
goce de lo jubilado
quien gozó del jubileo[379].
Del ruido he de retirarme

[376] *tejadillo*: «En los coches de viga se llama la parte que cubre los estribos para defender del agua al que va sentado en ellos. Hoy se toma en los coches por toda la cubierta» (*Aut*).
[377] *álamo negro*: «Por la mayor parte, es más alto y más derecho que el blanco, pero nunca tan copado. Su tronco suele ser tan grueso y más que el blanco, cubierto de una corteza dura de color ceniciento oscuro; sus hojas parecidas a las de la yedra, pero de un verde más subido» (*Aut*). Se trata, pues, de una probable indicación de las esencias que suelen ser utilizada para la construcción de los coches.
[378] vv. 25-28: Estos versos se fundan en dos frases hechas que viene a significar que el coche quiere aprovechar la situación en la que se encuentra gracias a la acción del rey: «echar un clavo a la rueda de la Fortuna», que «[v]ale lo propio que asegurarla para que no vuelva atrás, lo que suele hacer el hombre cuerdo a quien sopla favorable el viento de las felicidades, que conociendo lo voluble de las cosas mundanas, procura establecer lo mejor que puede su estado, con alianzas y medios eficaces para su conservación» (*Aut*) y «venir clavada una cosa con otra», «[m]odo de hablar para dar a entender la igualdad, proporción y simetría que algunas cosas suelen tener con otras y lo adecuado y proprio que son para igualarlas y juntarlas. Y así se dice cuando una cosa viene bien y es correspondiente con otra para lo que se desea: “le vino clavada y como nacida para el caso”» (*Aut*).
[379] *jubileo*: «Rigurosamente, significa la solemnidad y ceremonia eclesiástica con que el Papa publica la concesión que hace de gracias e indulgencias a la Iglesia universal. La cual al principio se hacía de cien en cien años, después se redujo a cincuenta y, últimamente, a veiticinco» (*Aut*).

del mundo y de sus estruendos,
que dejar el ruido un coche 35
más conveniencias es que acierto.
A ser coche anacoreta[380]
he de salirme a un desierto,
aunque ayune, que otros muchos
ayunan hoy por tenerlo. 40
Los rayos que de mis ruedas
son voluble lucimiento,
pues lucieron ya, en los cubos
pienso tener a lo fresco[381].
Hasta las mulas dejar 45
juzgo, y no hago poco en esto,
que en esta vida las mulas
quien más me ha tirado fueron[382].
Retirado a una cochera
me verán todos contento 50
con mis cristalinos vidrios
y estarme en conserva dellos[383].
Y si para este retiro
juzgan que renta no tengo,
la calesa de un amigo 55
pasa también de alimentos[384].
Pretenderé una ración
y me entretendré con eso,
pues solo para cobrarla
he menester todo el tiempo. 60
Pediré plaza de dueña
y estaré como el sol mesmo
con mis tocas de encerado
y guardainfante de aleros[385].

---

[380] *anacoreta*: «El que vive en lugar solitario, retirado del comercio humano y entregado enteramente a la virtud y penitencia» (*Aut*).

[381] vv. 41-44: Agudeza verbal jocosa fundada en la dilogía del término *cubo*, a la vez «el fundamento sobre que se forman las ruedas de los coches, carros y carretas, el cual tiene un agujero a la medida de la manga del eje, para el movimiento de la rueda» (*Aut*) y el «[v]aso de madera redondo, cuya boca suele ser más ancha que el suelo, y tiene regularmente dos aros de hierro que abrazan y ajustan las costillas de que se compone, y un asa de hierro para su uso, que es el de sacar agua de los pozos y llevarla de una parte a otra. Y algunos se ajustan con sogas y con asas de esparto» (*Aut*). La jubilación que desea el coche le permitirá escapar de la luz que producen los rayos de sus ruedas y buscar la frescura que prometen los cubos.

[382] *tirado*: Del verbo *tirar*, que probablemente signifique aquí «perjudicar, dañar, estorbar o hacer mal tercio a alguno» (*Aut*).

[383] *conserva*: De *ir o caminar en conserva*, «[j]untarse algunos en compañía, para ir resguardados y a cubierto de los riesgos y contratiempos que pueden acaecer. Dícese con especialidad de los viajes marítimos, cuando los navíos van escoltados de algún convoy» (*Aut*). Se trata, pues, de una agudeza fundada en la referencia metafórica a los cristales del coche, convertidos para la ocasión en mares mediante el calificativo «cristalinos».

[384] vv. 53-56: Para significar que, en su retiro, gozará de poca renta, el coche presenta el caso de una compañero calesa, que es «[u]n medio coche con un asiento, en que caben dos personas, puesto sobre dos varas y con dos ruedas, el cual tira una mula o caballo, puestas las puntas de las varas sobre la silla» (*Aut*), esto es, un vehículo la mitad de grande que él.

De bufón pediré plaza, 65
pues ya las tijeras tengo,
aunque deste oficio hay muchos,
como ha habido tantos hielos[386].
Y si nada desto alcanzo,
conseguiré por lo menos 70
que en nombre mío un menguado[387]
este romance haya hecho.

A LAS BENDICIONES QUE ECHARON LAS LAVANDERAS A SU MAJESTAD, Y FIESTA QUE HICERON.

Asunto de la academia.

De don Fernando de la Peña.

QUINTILLAS.

A la inquieta aclamación
de la gente lavandera
dice el asunto: ¡Atención,
que una mujer jabonera
me ofrece su bendición! 5
Del trapillo el tal corrillo
(como ranas en sus charcos)
empezó a alzar el tonillo,
que a prodigios de san Marcos
siempre hay fiestas del Trapillo[388]. 10

---

[385] vv. 61-64: El autor recurre al socorrido y burlesco personaje tipo de la dueña, normalmente representada como mujer fea, maligna y diabólica y que tuvo una gran fortuna en la literatura satírico-burlesca. Quevedo se encarnizó particularmente con su figura, precisando de esta manera su perfil, como consta en el soneto «Epitafio de una dueña, que idea también puede ser de todas». En este romance, el autor se limita a referirse a su vestimenta para alimentar el tono ligero de la obra.

[386] vv. 65-68: El sentido de estos versos reside en una agudeza jocosa fundada en una doble dilogía. La primera concierne el término *tijera*, que «[e]n los coches, se llaman dos correones cruzados en que se sustentan los balanceos para el buen movimiento de la caja» (*Aut*) y que «[l]laman alusivamente al que murmura» (*Aut*), como suelen hacer los bufones; y la segunda, el vocablo *hielo*, a la vez resultado del frío —el del mes de enero— y, metafóricamente, el desdén —particularmente de desamor, «por contraposición al fuego con que suelen explicar el amor, y generalmente se toma por cualquier cosa demasiadamente fría en cualquier línea» (*Aut*)—.

[387] *menguado*: «Vale […] tonto u falto de juicio» (*Aut*).

[388] *fiestas del Trapillo*: La fiesta del Trapillo celebraba, el 25 de abril, y dedicada al evangelista san Marcos: «este día, el vulgo más movible, que son los artesanos, acostumbraba a ir a visitar a este santo en una ermita que estaba una legua de la corte. Era tan largo el número que salía, que le pareció a la nobleza viciosa que sería holgura verle salir, y a verle salir con devoción alegre se iba en sus coches, con curiosidad ociosa, a la calle de Fuencarral. Apagóse la devoción en la plebe, y quedó la costumbre en plebe y nobleza de ir este día a este sitio. Los nobles dicen que a ver el trapo, los plebeyos que a orearle, y por eso esta fiesta tiene por nombre el Trapillo» (J. de Zabaleta, *El día de fiesta por la mañana y la tarde*, ed. Cristóbal Cuevas García, Madrid 1983pp. 417-418). Juan de Zabaleta propone

Viendo acción tan misteriosa,
entre llanto y entre grita,
bañadas en fe piadosa,
echaron de la gloriosa[389]
y fue hasta el agua bendita. 15
Para poder aclamar
al Rey, recogió la tropa
la ropa, y no hay que admirar
que la gala del gritar
es saber guardar la ropa[390]. 20
Bendiciones a trompón[391]
le arrojaban en gran suma,
y iban creciendo a montón
las cofrades del jabón,
que estas crecen como espuma[392]. 25
Una lavandera de años
dijo: «Bien haya su ley,
oh Rey justo, y sin engaños,
cual se conoce, aunque es rey,
que se crio en buenos paños». 30
Otra también bendecía,
y al mirar cuánto le agrada
ir por la iglesia, ofrecía
darle una capellanía[393]
y luego al punto[394] colada[395]. 35
La mía, que estaba ausente
(viendo el ruido que se fragua),
por hacer lo que la gente,
llegó a la lengua del agua[396]
y se fue con la corriente[397]. 40

---

una descripción costumbrista de dicha fiesta en el capítulo VIII de su *Día de fiesta por la tarde*, pp. 418-429. Durante la academia que se celebró en el convento de los Padres Clérigos Reglares, ministros de los enfermos, vulgo agonizantes, en Madrid el 25 de mayo de 1681, el poeta Juan de Vera Tassis y Villarroel presentó una descripción de la referida fiesta devocional popular en una silva cuyo título rezaba *Píntase la fiesta del Trapillo* y cuyo primer verso era «Pues me mandas Belisa que te cuente» (pp. 31-37).

[389] *echaron de la gloriosa*: «Echar de la gloriosa. Por: holgarse alegremente, hablar y blasonar» (Correas, p. 918, l. 30)

[390] *guardar la ropa*: «Frase metafórica que vale reservar el cuerpo de algún peligro» (*Aut*).

[391] *a trompón*: «Modo adverbial que vale sin orden, concierto ni regla» (*Aut*).

[392] *crecen como espuma*: «Proverbio: “Crecer como espuma”, subir en estado y acrecentamiento con pujanza en breve tiempo, como lo hace la espuma con el fuego que viene a rebosar el vaso o olla y derramarse» (Covarrubias).

[393] *capellanía*: «Institución hecha con autoridad del juez ordinario eclesiástico y fundación de renta competente, con obligación de misas y algunas con asistencia a las horas canónicas. Haylas colativas, perpetuas y otras *ad nutum* amovibles» (*Aut*).

[394] *al punto*: «Mod adverbial que vale prontamente, sin la menor dilación» (*Aut*).

[395] *colada*: Quizá se trate de un juego de palabra fundado en la dilogía del término, a la vez «l]a lejía que se hace para blanquear y limpiar con más facilidad las ropas de lienzo cuando se lavan, como son camisas, sábanas, toallas, etc.» (*Aut*) y «en lenguaje vulgar, la espada» (*Aut*).

[396] *lengua del agua*: «La orilla y parte de tierra que toca y lame el agua del mar u de los ríos» (*Aut*).

Con grande grita empezó,
haciendo alarde de nuez[398],
y no sé qué cuento oyó
de un Rodulfo, que ¡pardiez!
que al instante Rodulfó. 45
Dos gallegas[399] sin pesares
a los ecos repetidos
se calzaron los talares[400]
y, dejando los cosidos[401],
le bendijeron a pares. 50
Otra se siguió después,
portuguesa, que al rey vino
y dijo: «¡Que lástima es
que nan[402] será este minino
siquera hoje portugués!»[403]. 55
Cual le bendice su aliento[404],
cual le alaba sus primores[405],
sin más que un puro contento,
ninguna de cumplimiento,
todas en paños menores[406]. 60
Era de ver la alegría,
pues en consonante fraile
le ofrecieron a porfía[407]
unas, almendras del baile[408],
otras, pasas de lejía[409]. 65
Tanto, en fin, se bendició

---

397 *corriente*: De «dejarse llevar del corriente», «irse tras la corriente o con la corriente», que «[e]s conformarse con la opinión de los más, aunque sea con conocimiento de que no es la más acertada» (*Aut*).
398 *nuez*: «Se llama aquel bulto como nudo que hay en la garganta y es más duro que lo demás del garguero» (*Aut*).
399 *Dos gallegas*: Muchas de las mozas gallegas que iban a la corte a buscar trabajo acababan siendo «fregonas, lavanderas, mondongueras, etc.» (M. Herrero García: *Ideas*…, *op. cit.*, p. 209).
400 *talares*: Imagen fundada en los atributos de Mercurio para subrayar la rapidez de desplazamiento de nuestras dos lavanderas gallegas.
401 *cosidos*: Plural de cosido, que «[s]e llama comúnmente la porción de ropa apuntada com un hilo, que se da a las lavanderas para llevarla a lavar, como un cosido de rodillas, de calcetas, escarpines, etc.» (*Aut*).
402 nan] naon A2.
403 portugués] Purtuguès A2. Probable alusión a la definitiva independencia de Portugal de la monarquía española, ratificada por el Tratado de Lisboa, firmado el 13 de febrero de 1668, esto es, durante la regencia de Mariana de Austria, con la presencia e intermediación de Inglaterra, tratado mediante el que se ponía fin a la guerra de separación de Portugal iniciada en 1640. Por lo que representa la acción católica de Carlos II, la lavandera portuguesa lamenta que el monarca español no sea de su misma nación.
404 *aliento*: «[V]ale lo mismo que vigor del ánimo, esfuerzo y valor» (*Aut*).
405 *primores*: «Destreza, habilidad, esmero o excelencia en hacer u decir alguna cosa» (*Aut*).
406 *paños menores*: «La vestidura interior, que regularmente es la que sirve para estar en la cama después de desnudarse» (*Aut*).
407 *a porfía*: «Modo adverbial que significa “con emulación y competencia”» (*Aut*).
408 *almendras del baile*: «Ciertas almendras gruesas» (Terreros).
409 *pasas de lejía*: Se trata de un tipo de preparación, pues la pasa es «[l]a uva seca o enjuta al sol o cocia con lejía» (*Aut*).

que la confusión lo esconde,
y me cuentan que se halló
mujer que se le perdió
la camisa de un vizconde. 70
Quince coplas escribí
de bendiciones reacias,
con que esto se acaba aquí,
pues se sigue al *benedi-*
camus Domino[410], el *Deo gracias*[411]. 75

PROCÚRASE FUNDAR QUE LA RELIGIOSA ACCIÓN DEL REY, NUESTRO SEÑOR, NO DEBE ADMIRARSE COMO ESTRAÑA SINO VENERARSE COMO NATURAL Y PROPIA DE SU SANTO CELO[412].

Asunto de la academia.

De don Pedro Ignacio de Arce, caballero del orden de Santiago, de la Real Junta de Aposento y regidor de Madrid.

SONETO.

El católico triunfo esclarecido
que logró nuestro Carlos deseado
no le busca el amor para admirado,
le encuentra la razón para atendido.
De sus altas virtudes asistido 5
sacro blasón repite continuado,
resplandeciendo más el heredado
con la demostración del adquirido.
Templo al culto de Dios siempre el piadoso
pecho de Carlos fue, con que no admira 10
estar el culto donde estaba el templo.
Luego, tanto suceso religioso
que el clarín de su fama sacro inspira
no es de la admiración, es del ejemplo.

COMPÁRASE LA GLORIA ACCIDENTAL QUE TUVO EL REY, NUESTRO SEÑOR, EN LOS APLAUSOS CON QUE RECIBIERON A SU MAJESTAD LA REINA, NUESTRA SEÑORA, Y SUS DAMAS,

---

[410] *Benedicamus Domino*: Expresión en latín («Bendigamos al Señor») conocida en Roma desde antes del año 1000 que corresponde al saludo final utilizado durante la misa romana, en lugar de «Ite missa est», cuando se canta el *Gloria* (como ocurre durante la Cuaresma). La respuesta litúrgica que se pronuncia inmediatamente después es «Deo Gratias». Se canta también como un versículo al final de todos los oficios.

[411] *Deo gratias*: Después de «Benedicamus Domino» o « Ite, missa est », pronunciado por el sacerdote o el diácono, la asamblea de los feligreses responde «Deo gratias», a veces con el mismo tono utilizado para cantar «Ite, missa est».

[412] En A2, este soneto cierra la parte dedicada a los asuntos, estando pospuesto a las octavas y a la glosa que le siguen en A1.

CELEBRANDO TAN RELIGIOSA ACCIÓN CON LA QUE LE ESPERA EN EL CIELO EN PREMIO DE ELLA.

Asunto de la academia.

De don Diego de Paredes y Morales, criado de la Reina nuestra señora.

OCTAVAS.

De dos glorias sagrado paralelo
corra mi pluma, mi concento[413] explique,
desde la tierra el rasgo suba al Cielo,
aquí se goce, allí se multiplique.
Logre dos triunfos fervoroso celo, 5
nuevo timbre a lo augusto se dedique
del austriaco nombre, a cuyo ejemplo
la fe en cada español admira un templo.
Dos afectos previene reverente
(del peregrino acaso noticiosa) 10
María a CARLOS, en quien ve patente
la grave majestad más decorosa.
La piadosa noticia influye ardiente
mayor decoro a la razón de esposa,
a un rey y dueño cariñosa espera, 15
monarca de virtudes le venera.
Más amorosa con los ojos bellos
estrecha el nudo de la unión felice,
a los brazos se arroja, y mira en ellos
la fe ensalzada que a los dos predice: 20
«Pues mi imperio se afirma en vuestros cuellos,
vuestra progenie haré que se eternice,
hasta que el estrellado firmamento
pierda el día tremendo el lucimiento».
La hermosa tropa que la sigue ufana, 25
orla tejiendo de brillantes flores,
con quien menos lucida la mañana
cambia reflejos, espirando olores,
a la imperiosa majestad humana
y a mayor, por excesos tan mayores, 30
corona ofrecen, que labró su afecto
del metal acendrado[414] del respecto.
A la piedad veneran apacible
que en él admiran cierta derramas piedades,
¡oh, virtud entre todas más plausible!, 35
¿aun a lo sumo das felicidades?
Arde en sus pechos llama inextinguible,
a Dios piden que reine eternidades,

[413] *concento*: «Canto acordado, armonioso y dulce que resulta de diversas voces concertadas» (*Aut*).
[414] *acendrado*: «Purificado, limpio, sin escoria» (*Aut*).

y aunque el regio carácter le faltara
su fe, rey por su fe le venerara. 40
Así en el alto alcázar de la vida,
cuando al supremo triunfo sea llamado,
la caridad (que reina esclarecida
es de su tierno pecho fiel cuidado)
atenta, fervorosa, agradecida 45
le esperará en el tálamo[415] sagrado,
donde lo eterno vivirá glorioso
dos veces por católico y piadoso.
Los dos felices sacros tutelares[416]
que son inspiración y movimiento 50
de sus altas virtudes ejemplares,
a quien al trono subirá el aumento,
convocando las tropas militares
que a la soberbia fueron escarmiento
sobre sus alas[417], su humildad triunfante 55
conducirán al solio[418] más flamante.
En ella soberana omnipotencia,
que con la vista lo glorioso inspira
sin riesgos de la envidia, preferencia
dará a su celo, que presente mira. 60
Dos coronas tendrá por diferencia
logrando en ellas lauros a que aspira,
de rey la una por merced del Cielo,
otra adquirida de su fe y su anhelo.
Esta gloria que atiendes dibujada, 65
piadoso Carlos, del pincel más rudo,
infalible la admiro[419] vinculada
a tu fervor, que merecerla pudo.
Mirando a ella y tu cristiana espada,
invencible a la sombra de este escudo, 70
haga en turbas infieles de enemigos
padecer ruinas, lamentar castigos.

ASUNTO DE LA ACADEMIA.

En Carlos esclarecido
natural esta acción fue
y admiración fuera que
no le hubiera sucedido.

[415] *tálamo*: «Lugar preeminente donde los novios celebran sus bodas y reciben los parabienes» (*Aut*).
[416] *tutelares*: «Lo que ampara, protege o defiende» (*Aut*).
[417] *alas*: «En la milicia, son las tropas de infantería y caballería que se colocan a los costados cuando el ejército se forma y pone en batalla. Llámanse así porque están en figura tales, a un lado y otro del cuerpo de ejército, para cubrirle y abrigarle» (*Aut*).
[418] *solio*: «Trono y silla real con dosel» (*Aut*).
[419] admiró] miró A2.

GLOSA.

El sol de Eucaristía es paz,
y Carlos de Austria le ve,
que los ojos de la fe
tienen vista perspicaz.
El mundo con gran solaz[420] 5
queda en su luz encendido,
en la devoción rendido,
en el fervor abrasado,
en el ejemplo admirado,
en Carlos esclarecido. 10
Es al culto tan atento
que deben contar su edad
por su obsequio y su piedad
primero que por su aliento.
Nacer y ser el portento[421] 15
de lo heroico de la Fe
fue una acción, y así se ve
que en tan religioso empleo
no halló violencia el deseo,
natural esta acción fue. 20
Qué acción es la que se ha hecho
y cómo se ha ejecutado
pregunta el que la ha ignorado
al más reverente pecho.
Con el silencio sospecho 25
qué y cómo explicar podré,
que pues grande el hecho fue,
digo que aun en leve asomo
fuera mucho decir cómo
y admiración fuera qué. 30
En Carlos excelso cabe
dar al mundo ilustre ejemplo
y erigir a Dios un templo
de que es su piedad la llave.
Nada sabe el que más sabe, 35
si el hecho espera aplaudido
pues no más que referido
es blasón y tan dichoso
que a otro menos religioso
no le hubiera sucedido. 40

[420] *solaz*: «Consuelo, placer o alivio de los trabajos, huelga o festín» (*Aut*).
[421] *portento*: «Cualquier singularidad o grandeza que, por su extrañeza o novedad, causa admiración o terror, dentro de los límites de la naturaleza» (*Aut*).

VEJAMEN QUE DIO A LOS INGENIOS DE LA ACADEMIA SU FISCAL, DON MARCOS DE LANUZA MENDOZA Y ARELLANO, SEÑOR DE LAS VILLAS DE CLAVIJO, LA ALDEGÜELA, MIRAFLORES Y PICAZA, ETC.

En busca iba del Pegaso[422], tan esclarecido de los poetas, tan injerto en ave que vuela, conforme dicen los principiantes, aunque yo creo que en estos tiempos no hará poco si se mueve. En su busca iba dando por la calle gritos como un loco cuando un cortesanico de estos que han visto el teatro de los dioses y han leído la historia del Cid y de los Pares[423], amolado de noticias y acicalado de ingenio, me salió al encuentro y dijo que adónde iba. Manifestele mi intento y con su risita falsa y un gesto de boca, disimulando su ignorancia entre las señales del buen gusto, me arrojó dos disparates con disfraz de desengaño, diciéndome que para qué me cansaba en ir a buscar el caballo de las Musas, que no había necesidad de coplas, a vista de las que habían salido estos días; que todo sería repetir, aún más que inventar. Quise convencerlo con que los ingenios eran con cierto privilegio de participada infinidad y que, por lo menos, las explicaciones de unos no eran voces del cariño de los otros. Y queriéndome dar una sentencia de Tácito[424] (plaga de este siglo) a toda prisa di con mi cuerpo en la calla de Atocha.

---

[422] Pegaso (Πήγασος) es, en la mitología grecolatina, «un caballo alado que desempeña un papel en varias leyendas, especialmente en la de Perseo y, sobre todo, en la de Belerofonte» (P. Grimal: *Diccionario…*, *op. cit.*, p. 413b). El conde de Clavijo se refiere a Pegaso como fuente de inspiración de los poetas y, por consiguiente, al episodio mitológico del nacimiento de la fuente Hipocrene: «Cuando el concurso de canto que enfrentó a las hijas de Píero con las Musas, el Helicón, complacido, fue hinchándose, amenazando llegar hasta el cielo. Por orden de Posidón, Pegaso golpeó la montaña con uno de sus cascos para ordenarle que volviese a sus dimensiones ordinarias. El Helicón obedeció, pero en el lugar en que Pegaso le había dado el golpe brotó una fuente, Hipocrene, o Fuente del Caballo» (P. Grimal: *Diccionario…*, *op. cit.*, p. 414a). De ahí que, más adelante, el fiscal de la academia se refiera a Pegaso como «el caballo de las Musas».

[423] *Pares*: El fiscal de la academia se refiere a los doce pares de Francia, una unidad del ejército de Carlomagno constituido por doce jóvenes, todos sobrinos del emperador según el *Cantar de Roldán*: Roldán, Olivier, Gérin, Gérier, Béranger, Otón, Sansón, Ivón, Ivoire, Girart, Ansels y el Arzobispo Turpín. El libro de caballerías titulado *La historia del emperador Carlomagno y de los doce pares de Francia* relata sus aventuras. Originalmente escrito en francés, su traducción al castellano, publicada en Sevilla en 1521, tuvo un notable éxito editorial. Entre otras muchas reimpresiones cabe mencionar las de Sevilla (1525, 1528, 1534, 1547, 1548, 1549, 1650), Alcalá de Henares (1570), Lisboa (1613, 1728, 1800) Huesca (1641), Cuenca (sin año), Barcelona (1696, 1708 y otras), Coímbra (1732) y Madrid (1744).

[424] *Tácito*: La obra de Cornelio Tácito (*ca*. 55-*ca*. 120) fue objeto de múltiples lecturas en España en los siglos XVI y XVII. En sus *Anales*, el historiador, senador, cónsul y gobernador romano, que se ocupa de los emperadores romanos del siglo I, entre Augusto y Nerón, critica a Tiberio, al que califica de déspota, por no escatimar esfuerzos y medios para alcanzar sus fines. De ahí que no hayan faltado los comentaristas que contrapusieron la figura de Tácito a la de Maquiavelo, autor de *El Príncipe* y teórico de la razón de Estado. Así fue cómo las tesis políticas del historiador romano dieron origen a una corriente de pensamiento que floreció en Europa y especialmente en España. Proyectando sobre la realidad y las circunstancias de su tiempo las ideas de Tácito, y fundándose en la historia, la experiencia, el método inductivo y la pruedencia, los tacitistas quisieron ofrecer respuestas a las cuestiones más candentes, las más veces intentando proponer una alternativa a las teorías maquiavélicas en una suerte de maquiavelismo moderado. Para más datos sobre el tacitismo en España, véanse B. Antón Martínez: "La *receptio* del tacitismo en España: la 'vía hispánica'", en *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 53/ 2 (1991), pp. 329-345, *El tacitismo en el siglo XVII en España: el proceso de "receptio"*, Valladolid 1991 y "El humanista flamenco J. Lipsio y la *receptio* del Tacitismo en España", en J. M. Maestre Maestre y J. P. Borea (coords.):

A este tiempo, aplicando el oído, dispertó mi cuidado un relincho que poéticamente dijera otro muy culto «voz imperfecta de irracional sonido». Detúveme a oír y noté en cada estornudo una copla. Quise, poeta andante, seguir la aventura y, reconociendo que era la casa de don Pedro de Arce, temí entrar porque vi grande aparato de armas, despojos de todos del sitio de Viena[425]. Solo eché menos los bigotes del Gran Visir. Diome la mano para subir un gentilhombre de la academia de a dos reales de alquiler, el uno en coplas de presente, el otro en cobre de futuro, y a la puerta del cuarto dije esta copla:

«Puerta del sacro museo,
estancia del noble Apolo,
déjame entrar, si es que caben
en ese cuarto más locos».

Abriose el salón, y en un retrete o retiro vi atado al pie de una mesa un caballo, hundidos los ojos y tan flaco que me pareció que estaba más mancilento que pensativo, tan en cerro[426] que se dejaba montar de algunos muchachos. Preguntele quién era y me respondió: «Yo soy el Pegaso (que para el cuento es menester volver a lo antiguo, en que hablaban las bestias), habitador del castalio monte, aquel que a coces hacía que llorasen los montes, fuentes[427]». Y dijo:

Aprended, flores, de mí
lo que va de ayer a hoy;
ayer lucido me vi,
y hoy sombra mía no soy[428].

Humanismo y pervivencia del mundo clásico: actas del I Simposio sobre Humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990), Cádiz 1993, vol. 1, pp. 237-250; J. M. Martín Ruiz: "Maquiavelo y el Tacitismo en la España de los siglos XVI y XVII", en *Baetica*, 15 (1993), pp. 317-327; M. T. Cid Vázquez: *Tacitismo y razón de Estado en los "Comentarios políticos" de Juan Alfonso de Lancina*, Madrid 2001. Tesis doctoral; P. Badillo O'Farrell y M. Á. Pastor Pérez (eds.): *Tácito y tacitismo en España*, Barcelona 2014.

[425] Referencia a las dos partes de la comedia titulada *El sitio de Viena* escritas por Pedro de Arce con motivo de la fiesta organizada en celebración del cumpleaños de la reina madre Mariana de Austria el día veintidós de diciembre de 1683 en el Real Salón de Palacio y que salieron de la madrileña imprenta de Francisco Sanz en 1684. Las comedias celebran la victoria, en Kahlenberg, de la Liga Santa, coalición cristiana formada por el emperador Leopoldo I, el rey de Polonia Juan III Sobieski, Carlos V de Lorena, los electores de Baviera y Sajonia y voluntarios de Italia, Dinamarca, Suecia, Flandes, España y Francia, sobre el gran visir Kará Mustafá, los días 11 y 12 de septiembre de 1683, tras dos meses de asedio de Viena, capital del Sacro Imperio Romano Germánico, por tropas del Imperio otomano.

[426] *en cerro*: «Frase adverbial que se dice de las caballerías cuando están sin silla ni otro aparejo» (*Aut*).

[427] *castalio monte*: Se trata del Parnaso, monte consagrado a las Musas donde Apolo, dios de la poesía, presidía sus concursos, y donde surgió la fuente Castalia, de la que bebían los poetas. Así, pues, además de aludir a la fuente Hipocrene, Marcos de Lanuza hace referencia a otra fuente de inspiración de los vates, consagrada ésta a Apolo desde que Castalia, una muchacha de Delfos, para escapar del dios, se arrojó a la fuente que, desde entonces, lleva su nombre (P. Grimal: *Diccionario…*, *op. cit.*, p. 90b).

[428] Se trata de una reescritura de la redondilla inicial de la letrilla «Aprended, Flores, de mí», de Luis de Góngora. Sobre la fructífera fortuna de la redondilla gongorina, véase J. M. Pedrosa:"'Aprended, flores, de mí': reescrituras líricas y políticas de una letrilla de Góngora", en *Criticón*, 74 (1998), pp. 81-92.

«Pues ¿cómo estás tan pálido?», le pregunté. «No es este mi color —me dijo— sino que los poetas me tienen al lado de esta fuente y me hace mal la humedad, y en esta casa trabajo mucho, pues, como rocín de noria, no hay día que no me rinda de sacar agua de la Helicona[429]. Pero, pues hoy has venido en buen día, retírate a esa estancia y verás cómo se examinan de jinetes cuantos han dado en la manía de poetas». Hícelo así y vi que un paje lo desataba, y aun se contó después que del contacto había quedado versificante.

El primero que salió fue don Andrés de Villamayor, a quien llamaban presidente. «Buena fortuna —dije— ha tenido este mozo, pues ha alcanzado un puesto tan grande. No le esperaban para el caballo, sino es para la silla, que es autoridad de los presidentes». Pero me desconsoló cuando advertí que era presidencia[430] del Parnaso, que es *ad honorem* no más, como algunos principados de Italia. El Pegaso quería ir con él, pensando que se lo llevaba a algunas pruebas adonde podía engordar como un caballo, pero se entristeció cuando supo que solo era para una carrera. Montó con grande aliento, como maestro ya del picadero[431]. No sé qué se habló desde lejos de su auto de *Eco y Narciso*[432], pero al apearse se oyó esta copla:

No porque fueron segundos
llevan glorias los primeros,
que tus rasgos en la fama
han de conservar el eco.

Llegó otro hombre… mejor lo diré: llegaba, porque era tanta su quietud que aun andando no se movía. Iba sembrando el estrado de flemas porque había sido concebido en reuma original. Hizo entre sus dientes un gracioso paréntesis a su lengua. Las palabras que salían entre la chimenea de sus labios, todas tropezaban. Parecía que se desataba un villancico de Navidad con las voces atravesadas de *plimo* y *neglo*[433]. Pero el caballo, que no era bestia, conoció a don Manuel Ochoa y dijo: «Suba, que es poeta del tercio viejo,

porque de su ingenio grande
los versos son tan agudos

[429] *Helicona*: Es otro nombre de la fuente Hipocrene, concedido por fluir ésta en el monte Helicón, en Beocia, consagrado a Apolo y las Musas (las Helicónides).
[430] presidencia] Presidente A2.
[431] *picadero*: «El lugar o sitio adonde los picadores adiestran y trabajan los caballos» (*Aut*).
[432] El capellán real Andrés de Villamayor fue autor del auto *Eco y Narciso*, que, según consta en los acuerdos de la Junta de las Fiestas del Corpus de 1683, se representó el 6 de mayo de 1683, junto con el auto de Pedro Calderón de la Barca titulado *La cura y la enfermedad* (J. M. Ruano de la Haza: "Introducción", en P. Calderón de la Barca: *Andrómeda y Perseo*, ed. José María Ruano de la Haza, Kassel 1995, pp. 11-134p. 70)
[433] *plimo* y *neglo*: 'primo' y 'negro' según el habla de los personajes-tipo de guineos que abundan en los villancicos, particularmente en las series navideñas y de Reyes, donde intervienen en las piezas conclusivas, alegres y festivas. Para más datos sobre el personaje negro y su función en el género poético-musical del villancico, véase Bègue, *Recherches…*, *op. cit.*, pp. 310-319, y *La poésie espagnole…*, *op. cit.*, t. 2, pp. 335-345.

que serán por inmortales
de viejo, mas no caducos».

Entró no por una puerta, sino por dos, que hubieron de abrirle la otra, don Manuel Ordóñez. Iba dando sus regüeldos de padre presentado[434]. La cara era de hombre que comía en mesa traviesa, tan lucido como un maestro que acaba de ser provincial[435]; el rostro sin arrugas, hombre no solo muy lleno[436], sino relleno. Fábrica la de su cuerpo, que la hizo la naturaleza muy de espacio, y aun dicen que sudó. Dio su paseo en el caballo con mucho asiento y, apeándose su paternidad reverenda, oyó esta copla:

Porque tu espíritu firme
esté al aire del aplauso,
ese cuerpo tan robusto
por contrapeso le han dado.

Apareciose luego una estantigua[437] racional, una dueña con bayetas, haciendo labor, con dos tablillas por cara, casa finalmente de Madrid, toda hecha de tabiques, don Fabián Ramírez, tan guapo entre los poetas que le llaman «el Mellado». Traía calada la visera, un poco de cerote[438] en la boca porque le había faltado tabaco. Venía muy amolado de narices, quejándose de un despeño que le habían causado unas seguidillas el día antes. Llegó él y media hora después, su pierna. Pretendió subir a caballo y le dijeron que, aunque la traza[439] era de poeta, sacase algunas coplas para testimonio de verdad. Sacó un vejamen que había dado pocas noches antes. Pusiéronle pleito diciendo que no era suyo. Otros dijeron «sí es», porque no lo sabe leer. Y es que

don Fabián cortesano
canta con poco primor,
que aunque es buen compositor,
no sabe regir[440] la mano.
No le dispute inhumano
el rigor su discurrir,
porque le oigo decir,
como quien sabe la treta:
«¡Ah, si como soy poeta
supiera leer y escribir!».

¡Qué furioso entraba un mozo de pocos años, armado de coleto! Lo más del cuerpo era ropa, y lo demás espíritu, rizado el pelo. Bien que al verle

[434] *presentado*: «Título que se da en algunas religiones al teólogo que ha seguido su carrera y, acabadas sus lecturas, está esperando el grado de maestro» (*Aut*).
[435] *provincial*: «El religioso que tiene el gobierno y superioridad sobre las casas y conventos de una provincia» (*Aut*).
[436] *hombre lleno*: «Erudito o abundante de especies y noticias de doctrina y ciencias» (*Aut*).
[437] *estantigua*: «Visión, fantasma que se ofrece a la vista, causando pavor y espanto» (*Aut*).
[438] *cerote*: «Masilla o pasta compuesta de pez y aceite de que usan los zapateros para untar o encerar los hilos con que cosen los zapatos» (*Aut*).
[439] *traza*: «Se toma […] por el modo, apariencia o figura de alguna cosa» (*Aut*).
[440] *regir*: «Vale […] guiar, llevar o conducir alguna cosa» (*Aut*).

tan aseado, se dudó mucho si podía ser poeta[441]. Iba mirando a una y otra parte, como quien busca aplauso. Dijeron unos: «Este ya ha subido otra vez. Y es que se habían equivocado con Góngora». «Algún aire le da —dijo otro—, pero se duda si es espíritu bueno o malo». Pero otro muy juicioso de estos que a todo dan satisfacciones respondió: «Señores, Zamora no se hizo en un hora[442]». Y conocieron que lo decía por llamarse el mozo don Antonio de Zamora. «¡Válgate el diablo —dijimos— por el viejo, que estando con el pie en la sepultura, tenga ese vicio de decir equívocos!». Subió el mancebo en el caballo y aunque daba algunos corcovos, se mantenía con destreza.

Y de su sacro furor
se vio tan arrebatado
que de nobles desperdicios
las Musas se salpicaron.

Venía muy hermoso un paisano mío pintando los versos y versificando las pinturas. Su cara era un abril con sotanas, que no siempre ha de venir con basquiñas[443], pero su ingenio era un mayo con mil flores. Este era don Joseph de Suelves. «Pues este —dijo uno— predicador es, y muy agudo, pero es como Cornelio Tácito, que ha menester contento. Parece que más habla cuando él predica un profeta menor que un evangelista. Pues poeta es también y[444], cuando compone, habla en romance, pero cuando predica, parece que compone soledades[445]». «Señor mío —dijo uno—, aquel puesto es para hablar claro». Y otro, reprehendiendo a la censura, le dijo: «Aquel sí es, pero el que vuestra merced tiene no es para que hable tantas claridades». Subió en el Pegaso y vieron que el ser poeta le venía pintado[446]. Y al apearse, oyó esta décima:

---

[441] Se trata de uno de los tópicos más socorridos relativos a la figura del poeta. Las más de las veces es un estudiante pobre o algún licenciado remendado, como los de sor Marcela de san Félix, en sus loas («yo soy un pobre estudiante / tentado por ser poeta», nº 14; véase asimismo las loas 8 y 11) o el amo de Berganza, en el cervantino *Coloquio de los perros* (pp. 611-615). En repetidas ocasiones son estudiantes buscavidas, como es el caso de Sarabia, en *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares* (1632), de Alonso de Castillo Solórzano, que intenta prostituir a la protagonista o el del poeta gracioso y burlador del *Entremés del poeta* (*ca*. 1639), de Agustín Moreto.

[442] *Zamora no se hizo en un hora*: Se trata de una delexicalización del refrán «No se ganó Zamora en una hora», «que explica que las cosas arduas y dificultosas necesitan mucho tiempo para superarse y salir con ellas» (*Aut*). La misma idea ofrece el siguiente refrán recogido por Correas: « No se ganó Zamora en una hora, ni Roma se fundó luego toda» (Correas, p. 587, l. 1137).

[443] *basquiñas*: «Ropa o saya que traen las mujeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues, que, hechos en la parte superior forman la cintura y, por la parte inferior, tiene mucho vuelo. Pónese por encima de los guardapieses y demás ropa, y algunas tienen por detrás falda que arrastra» (*Aut*).

[444] y] duplicado en A2.

[445] *Soledades*: Referencia a las *Soledades* de Luis de Góngora. A principios del siglo XVII, las *Soledades* fueron seguramente el origen de «la más importante polémica literaria de toda la historia de la crítica española» (J. Roses Lozano: *Una poética de la oscuridad. La recepción crítica de las* Soledades *en el siglo XVII*, Londres 1994, p. IX) y era socorrido tópico aludir a la obra gongorina para significar la oscuridad de algún texto y la consiguiente dificultad para entenderlo.

[446] *venía pintado*: «Frase con que se da a entender que alguna cosa está ajustada y medida o que es muy a propósito de lo que se trata» (*Aut*).

Poeta, ingenio y pintor
son tus prendas peregrinas,
que todas por ser divinas
te hacen buen predicador.
Si en la censura el rigor
lleva mal tu valentía,
desprecia tanta porfía
de hombres tan mal entendidos
que el enfermar sus oídos
no es culpa de tu armonía.

Apareciose un fidalgo portugués, que era don Antonio Freire de la Cerda, a quien no solo le venía estrecho el mundo, sino Portugal, con su habla de tornera[447] o de[448] vicaria del[449] coro, como quien está en medio de un catarro, sus acentos de tiple[450], que anda en muda[451]. Venía hablando de la Armada, diciendo que él se halló en la batalla naval de Lepanto y aun no sé si dijo que vio la de Jerjes[452], cuando quiso hacer el mar habitable con la población de sus selvas. Nadie le replicaba, porque hablada de lejas tierras. Sintió mucho que le preguntaran si era la vela mayor del navío del tamaño de una hacha[453] de las nuestras. Si a alguno le quería hacer callar, le decía «Amaina», y a todos los traía muertos con las disposiciones de una embarcación. Pretendió subir en el Pegaso, dio su paseo con mucho aire y al apearse, le dijeron esta copla:

---

[447] *tornera*: «La monja que está destinada para servir en el torno» (*Aut*).
[448] de] Ø A2.
[449] del] de A2.
[450] *tiple*: «La tercera y más alta voz en la consonancia música, que se compone de las tres voces bajo, tenor y tiple» (*Aut*).
[451] *anda en muda*: Variante de «estar en muda», «[f]rase que se dice por el hombre que calla demasiado en una conversación, con alusión a los pájaros que no cantan cuando están en muda» (*Aut*).
[452] *Jerjes*: Alusión a Jerjes I (*ca* .519-465 a. C.), quinto Gran Rey del Imperio aqueménida (485-465 a. C.), hijo de Darío I y de Atosa, hija de Ciro II el Grande. El conde de Clavijo alude aquí a la Segunda Guerra Médica, en la que se enfrentaron el Imperio persa de Jerjes I y una alianza de *polis* griegas lideradas por Esparta. El rey persa había previamente concluido una alianza con Cartago —alianza que había privado a los griegos helénicos del apoyo de los griegos sicilianos de Agrigento y Siracusa— y conseguido el apoyo de varios estados griegos, como Tesalia, Macedonia, Tebas y Argos. Jerjes I logró reunir una gran flota un poderoso ejército, como relató Heródoto de Halicarnaso: «A este respecto, no puedo determinar a ciencia cierta el número a que ascendían los contingentes que aportaba cada pueblo (pues ninguna persona da informaciones sobre el particular), pero es seguro que los efectivos del ejército de tierra suponían, en total, un millón setecientos mil hombres. Y a su recuento se procedió de la siguiente manera: reunieron en un lugar determinado a diez mil hombres, los apiñaron todo lo que pudieron y, acto seguido, trazaron a su alrededor un círculo que los englobaba. Tras esa operación, desalojaron de allí a los diez mil hombres y, siguiendo el trazado del círculo, levantaron una cerca que llegaba hasta la altura del ombligo de una persona. Concluida la obra, hicieron que otros diez mil hombres ocuparan el espacio delimitado por la cerca, hasta que, de este modo, se logró el recuento de todos los efectivos. Y, una vez determinado su número; los hicieron formar por naciones» (Heródoto, *Historia*, VII, 60, pp. 108-109).
[453] *hacha*: «La vela grande de cera, compuesta de cuatro velas largas juntas y cubiertas de cera. Diferénciase se la antorcha en que esta tiene las velas retorcidas» (*Aut*).

«Freire quiere coplizar,
pero no dicen que yerra,
porque es muy hombre en la tierra
quien tanto lo fue en la mar».

«¿Quién es aquel soldado?», preguntaron luego unos curiosos. Y respondieron otros: «Menos eso, todo lo demás es». Ese es don Francisco Candamo, un hombre que, de haber leído una vez los *Caramueles*[454], se le quedaron en la memoria palabra por palabra. Se acuerda de mucho más de lo que ha estudiado, porque dicen que tiene memoria infusa. Dudábase si viviría en la corte de asiento[455], y pareció a todos que sí, porque tenía alquilado un cuarto, pero que aún más que para habitación le había buscado para desván. Tiene su posada *ad pompam*[456], pero vacía, como coche de

[454] *Caramueles*: Alusión a la obra de Juan Caramuel y Lobkowitz (Madrid, 1606-Vigevano, Lombardía, 1682), monje cisterciense y polígrafo español. Estudió humanidades y filosofía en la Universidad de Alcalá, donde trabó una gran amistad con Juan Eusebio Nieremberg. Dotado de una inteligencia superior y de una inconmensurable curiosidad, Caramuel rechaza la escolástica e intenta abrir otras vías, abriéndose a las novedades y anticipándose a los *novatores*. De ahí que se haya rebelado contra la autoridad de Aristóteles y que haya adoptado, por ejemplo, el mecanicismo cartesiano y la teoría física del atomismo, siendo molinista en teología y, en moral, probabilista. Su ecléctica obra reúne estudios de filosofía, de teología moral, de matemáticas, de astronomía, de física, de arquitectura, de tipografía y de teoría literaria y lingüística. De sumo interés resulta ser su *Primus Calamus ob oculos ponens Metametricum quæ variis currentium, recurrentium, adscendentium... multiformes labyrintos exornat* (Romæ, Fabius Falconius, 1663). Mantuvo una activa correspondencia epistolar con los eruditos más célebres de su época: los filósofos franceses René Descartes y Pierre Gassendi, el polígrafo jesuita alemán Athanasius Kircher, el capuchino y astrónomo checo Anton Maria Schyrlaeus von Rheita, el médico bohemio Johannes Marcus Marci, el futuro papa Alejandro VII (Fabio Chigi), el astrónomo belga Govaert Wendelen, el astrónomo polaco Johannes Hevelius, Tomás Cornelio, el jesuita español Juan Eusebio Nieremberg y muchos otros. José Antonio Álvarez y Baena hace de Caramuel uno de los máximos representantes de la villa de Madrid: «ya que no se hace creíble que hayan desestimado verse al lado de los *Quevedos*, *los Caramueles*, *los Lopes y otros*, que serán siempre el singular ornamento de Madrid» (J. A. Álvarez y Baena: *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres*…, Madrid 1789-1791, IV, «Advertencia», s.p.). Para más información sobre la vida y obra de Juan Caramuel y Lobkowitz, véase J. Velarde Lombraña: *Juan Caramuel. Vida y obra*, Oviedo 1989; D. Yánez Neira, A. Masolivier, A. Romero y F. Rafael de Pascual: "Juan Caramuel y Lobkowitz", en *Cistercium: Revista cisterciense*, 262 (2014), pp. 248-266; D. García López, David: "Nuevas aportaciones sobre la formación de Juan Caramuel de Lockowitz en la Universidad de Salamanca", en M. J. Mulet y T. Sabater (coords.): *Modelos, intercambios y recepción artística de las rutas marítimas a la navegación en red: XV Congreso Nacional de Historia del Arte, celebrado en Palma de Mallorca, 20-23 de octubre de 2004*, Palma de Mallorca 2008, vol. 1, pp. 363-370; J. Fernández-Santos Ortiz-Iribas: *Juan Caramuel y la probable arquitectura*, Madrid 2014; y J. A. Camúñez Ruiz, J. Basalto Santos y J. J. García del Hoyo: *Juan Caramuel: su aportación al cálculo de probabilidades*, Huelva 2008.

[455] *asiento*: «Se toma muchas veces por estancia, permanencia y detención larga y continua en alguna parte, como "Fulano está de asiento en la Corte", "hizo asiento en ella"» (*Aut*).

[456] *Ad pompam*: En derecho romano, «Ad pompam vel ostentationem» o «Commodatum ad pompam (ad ostentationem)», fórmula que se usa en el caso de un tipo de comodato o préstamo de uso que tiene como objeto un bien excepcionalmente consumible, entregado al prestatario para que no se haga de él el uso normal previsto, sino que se limite a exponerlo o exhibirlo, a fin de lucirse por medio del referido bien.

respeto[457]. Todo el día lleva la llave en la pretina[458] porque cuando se muera, no digan que hace la cuenta del perdido[459] de que el último cierre la puerta. Él se disculpa con que no es cuarto, sino antesala, y a costa de la academia se le quiere sustentar un farol. Subió en el Pegaso con gran brío. Dio algunas carreras con destreza, muy dueño de la silla, sin que sea falta el que pica muy alto. Apeose y le dijo no sé quién esta copla:

«No tienen hora segura
los hombres, pero tú, sabio,
conoces que los poetas
no tienen seguro un cuarto[460]».

Venía sudando la gota tan gorda don Diego de Nájera[461], y como es (¡bendito sea Dios!) tan blanco, decían que ganaba muchos reales vendiendo el sudor por tinta. Algunos decían: «Este parece al Tostado[462]». Otros querían comprarle cajas, pensando que era armenio[463]. Y a eso, dijo él: «¡Vaya un cuento!». Y el caballo, por no sufrirlo, dijo: «Mejor llevaré ese gigantón del Parnaso que el cuento con que me amenaza». Diéronle licencia para uno y contó ciento, por aquella regla del que hace un cesto[464], etc. Los más fueron muy fríos, pero él mismo se los celebraba y se reía, que el alabarse a sí mismo no es permitido pero el reírse, sí. Conocíase que era mal

---

[457] *de respeto*: Procede de «estar de respeto», «[f]rase com que se explica que una cosa está de cumplimiento y ceremonia» (*Aut*).
[458] *pretina*: «Cierta especie de correa, con sus hierros para acortarla o alargarla, y su muelle para cerrarla y atarla a la cintura encima de la ropilla» (*Aut*).
[459] *la cuenta del perdido*: «La cuenta del perdido: lo que no se hiciere hoy, ahí está el domingo» (Correas, p. 416, l. 163)
[460] *cuarto*: Juego jocoso fundado en la dilogía del término «cuarto», a la vez 'aposento' y «[e]specie de modena de cobre que corre y pasa en Castilla. Su valor actual es cuatro maravedís» (*Aut*). Se trata de uno de los tópicos literarios más socorridos relativos a la figura del poeta: su extrema pobreza. Por lo general, la pobreza se presenta como un rasgo característico del 'mal poeta', generalmente arrogante y pedante. Y el poeta pasa hambre, lo que lleva a Cervantes, en el *Viaje del Parnaso*, a asociar indisolublemente al poeta con esta penalidad en el neologismo jocoso *poetambre* (II, 396, f. 16v).
[460] *Cava*: «Se llama en palacio la oficina que viene a ser como repostería, donde se cuida de la bebida de las personas reales; la cual tiene un sumiller, con sus ayudas y mozos de oficio» (*Aut*).
[461] Nájera] Nauarra A1.
[462] *Tostado*: Se trata de una referencia a Alfonso Fernández de Madrigal, más conocido como «el Tostado» o «el Abulense» (Madrigal de las Altas Torres, Ávila, 1410-Bonilla de la Sierra, Ávila, 1455), clérigo, catedrático de Artes, de Filosofía moral, de Poesía, de Biblia y de Teología en la Universidad de Salamanca, obispo de Ávila (1454-1455). Sus amplios conocimientos y sus no pocos escritos, muchos de exégesis bíblica, dieron origen a la frase proverbial «Saber (o haber escrito) más que el Tostado» (J. L. Rodríguez Plasencia: "Algunos personajes proverbiales y del refranero", en *Revista de Folklore*, 380 (2013), p. 34).
[463] *armenio*: Los representantes de la comunidad armenia solían ser comerciantes o buhoneros en el Siglo de Oro. Algunos ejemplos nos brindan los textos literarios de la época, como en los villancicos de José Pérez de Montoro. En su caso, la presencia de dichos personajes se explica por la instalación, en la ciudad portuaria de Cádiz, de una comunidad de mercaderes armenios (véase Bègue, *Recherches…*, *op. cit.*, pp. 324-326, y *La poésie espagnole…*, *op. cit.*, t. 2, pp. 351-352).
[464] Referencia al refrán «Quien hace un cesto hará ciento», «que advierte que de quien ha cometido una maldad puede temer ejecute otras muchas de la misma calidad» (*Aut*) y más específicamente a la variante que el maestro Correas consigna en su *Vocabulario*: « «Quien hace un cesto hará ciento, y si tiene mimbres y tiempo, un cuento» (Correas, p. 683, l. 400).

entretenedor pero muy entretenido. Otros se oyen cuando hablan, pero este se huelga. Cuando él está consigo, tiene grandes ratos. Es gran relator de cosas de guerra, porque de la caza y la milicia es adonde se oyen más cuentos. Ahora le quieren señalar la renta con los gajes de contador sobre la presidencia de Hacienda. Armose de otro cuento y al reírse, se rio tan bien el caballo, pero yo le dije: «¿De qué te ríes, bestia?». Y me dijo: «No sé qué refrán, que él lo sabrá mejor, porque es cuento también». Pero lo que admiro es ver con qué destreza regía el Pegaso. Entonces se vio que tenía alas. Diéronle por aprobado y, al apearse, le dijo uno:

«Aunque pareces pesado,
muy bien manejas las armas,
que para que peses menos,
tu pluma te dio las alas[465]».

Llevose la atención de todos un viejo venerable, cargado de comedias. Pues ¿a qué viene el buen Francisco de Bustos? «A componer vendrá —dijo uno— que el toreador siempre muere en las astas del toro». Traía los gajes de su edad: gota, tos y piedra[466]. Pero no traía blanca[467], que son los de la poesía. Media arroba de tabaco en la ropilla[468], que con la distilación del invierno hacían[469] cierto engrudo, porque siempre de aquellos polvos nacen estos lodos[470]. Conociole el Pegaso y se arrodilló para que subiera. Llevolo con gran aire. Cedió[471] la edad a la valentía de su espíritu. Y al apearse le dijeron:

«¿Quién creyera ese despejo
en un hombre tan anciano?
Ahora digo que el discurso
es más joven con más años».

---

[465] *te dio alas*: «Modo de hablar metafórico que vale tanto como dar aliento, osadía, ánimo u favor a otro, para que se atreva a ejecutar algo, que sin esta confianza por sí solo no lo ejecutaría, extendiéndose tal vez al que franquea su patrocinio para que alguno proceda o se porte con audacia y con insolencia, y en el sentido contrario se dice "cortar o quebrar las alas"» (*Aut*).

[466] *piedra*: «Se llama asimismo aquella materia dura y unida que se engendra y cría en el cuerpo humano, particularmente en los riñones, de que se origina la enfermedad llamada "mal de piedra"» (*Aut*).

[467] *blanca*: «Moneda de vellón» (*Aut*). Marcos de Lanuza recurre de nuevo al tópico de la pobreza de los poetas.

[468] *ropilla*: «Vestidura corta con mangas y brahones, de quienes penden regularmente otras mangas sueltas o perdidas, y se viste ajustadamente al medio cuerpo, sobre el jubón» (*Aut*).

[469] hacía] hazian A2.

[470] Variante del refrán «De aquellos polvos vienen estos lodos», «que explica que de cualquier yerro u desorden que se comete al ejecutar alguna cosa provienen los daños y males que después se siguen» (*Aut*). Correas recoge las variantes que siguen: Con esos lodos se hicieron esos polvos lodos» (Correas, p. 181, l. 902), «Con esos polvos se hicieron estos lodos, o esos lodos» (p. 182, l. 903), «De aquellos polvos vienen estos lodos; o se hicieron estos lodos» (p. 220, l. 129), «De esos polvos se viene a estos lodos; o a estos lodos. De esos polvos vienen estos lodos» (p. 221, l. 153).

[471] cedió] y cedió A2.

«¿Quién es este —preguntaban— que viene hablando tan recio, con su voz de sochantre[472]? Parece que habla siempre entre bóvedas[473]». Unos decían uno y otros otro, y todos daban por las paredes[474]. Descubriose un cuerpo entre una voz que le servía de niebla, y se supo que era don Diego de Paredes. Venía echando coplas de repente, pero el Pegaso le temía porque le pareció que le había de correr mucho. Dijo que había hecho una comedia. Muchos no lo creían porque lo[475] tienen por hombre de entendimiento, que no había de hacer ese disparate. Finalmente subió en el caballo. Manejole bien, y al desmontarle, dijeron:

«Tempestad gloriosa vemos,
pues, siendo nube el Pegaso,
tu voz crecida es el trueno,
cuando tu pluma es el rayo».

Un mozo de poca edad pero de muchos años venía a montar también. Dijeron que era don Pedro de Castro. Siempre traía pendencia vendiendo juncia[476], como aquellos que dan con los broqueles de noche por las esquinas[477]. No tuvo más victorias el Cid que don Pedro batallas. Él mismo es el historiador de sus hechos, como Julio César[478]. Más temida es su daga que la espada de Alejandro[479], pero en esto hay mucho que decir porque los amigos le toman en cuenta los deseos. Cuatro trenzas se hace en el pelo, que no se descomponen Adonis y Marte[480]. Compone sus cabellos en copla,

---

472 *sochantre*: «El cantor que, en las iglesias, dirige el coro en lo que se canta por canto llano. Suple por el chantre, por lo que se llamó así cuasi *sub* cantor» (*Aut*).
473 *hablar en bóveda*: «hablar hueco y con arrogancia» (Covarrubias).
474 De «dar por las paredes», «[f]rase metafórica que vale disparatar, andar errado y confuso, no acertar con lo que busca u desea» (*Aut*). Por supuesto, se trata de una agudeza nominal fundada en el apellido del poeta que va a efectuar su entrada a continuación, Diego de Paredes.
475 lo] le A2.
476 *vendiendo juncia*: «Vender juncia» es una «[f]rase con que se explica que alguno se jacta de lo que no debía o en la realidad no tiene» (*Aut*).
477 De «Todo es dar en los broqueles», «[f]rase irónica para dar a entender lo insustancial de algunas disputas en que todo es voces y altercación sin tocar en el punto de la dificultad, a semejanza de algunos que riñen que, tirando muchos tajos y reveses, todo es dar golpes en los broqueles, sin herirse ni ofenderse» (*Aut*).
478 El conocido militar y político romano Cayo Julio César (Roma, 100 a.C.-ibíd., 44 a.C.) recogió sus hechos y campañas bélicas en varias obras, de las cuales *Commentarii de bello Gallico —Guerra de las Galias*, que reúnen sus comentarios sobre las campañas de la Galia entre 58 y 50 a.C.)— y *Commentarii de bello civili —Guerra Civil*, que relata las operaciones militares y vicisitudes políticas sucedidas durante la Segunda Guerra Civil de la República de Roma durante los años 49-48 a.C.— son indiscutiblemente obras suyas.
479 *Alejandro*: Alejandro III de Macedonia (Pela, 356 a.C.-Babilonia, 323 a.C.), más conocido como Alejandro Magno, fue rey de Macedonia desde el año 336 a.C. hasta su muerte. Logró reinar en un amplio territorio que se extendía desde Macedonia hasta la actual India, donde libró la batalla del Hidaspes (326 a.C.). Sus hazañas lo convirtieron en un mito y, en ocasiones, en una figura divina e inspiraron a los grandes conquistadores de todos los tiempos, desde Julio César hasta Napoleón Bonaparte.
480 *Adonis y Marte*: Podría explicarse esta frase con el querer indicar el conde de Clavijo que, a diferencia de lo que ocurriera en el caso de Venus, la larga cabellera de Pedro de Castro no produce los mismos efectos ni en Adonis ni en Marte, quienes eran amados por la diosa del amor carnal. Hijo de la relación incestuosa entre el rey de Siria, Tías, y su hija Mirra, a quien la cólera de Venus animó a desear un incesto con su progenitor (Ovidio, *Metamorfosis*,

porque todos guardan un metro[481]. Subió con gran destreza y el Pegaso se sintió lozano. Aplicole la espuela y aunque le batió bien los ijares, no saltó sangre. Apeose y le dijeron:

«Ya tu numen peregrino
rasgos escribe ejemplares;
vese el milagro en tu edad,
porque los poetas nacen[482]».

X, 298-518; Apolodoro, *Biblioteca*, III, 14, 4; Higinio, *Fábulas*, 164), Adonis, cuya extrema belleza era conocida (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 515-516 y 520-524) provocó el loco y perdido enamoramiento de la diosa al herirla con una flecha (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 525-527). Algunas fuentes explican la muerte de Adonis, provocada por un jabalí al que había herido (Ovidio, *Metamorfosis*, X, 710-727), por los celos de Marte, el amante de Venus (P. Grimal: *Diccionario…*, *op. cit.*, p. 9a).

[481] *metro*: Juego de palabra jocoso fundado en la dilogía del sustantivo «metro», que significa a la vez la unidad de longitud y la «composición en verso» (*Aut*).

[482] Referencia a la concepción de la naturaleza innata de la poesía. El poeta lo es al nacer y no se hace: «poeta nascitur, non fit», dictamen atribuido a Platón, Cicerón y otros. Según William Ringler ("*Poeta nascitur non fit*: Some Notes on the History of our Aphorism", en *Journal of the History of Ideas*, 2 (1941), p. 498), el primero en dar testimonio de dicha aseveración fue el gramático latino Acrón (siglo II d.C.) en su comentario a los versos 295-298 del *Ars poetica* de Horacio, donde se burla de la afirmación, atribuida a Demócrito, de que se puede escribir versos con solo talento natural: «(Quia Democritus dicit plus ualere ingenium quam peritiam, et quia dicit non bonos poetas esse, nisi qui insaniunt; hoc idem et Plato). Aliter; Democritus ait *poetam non arte fieri, sed natura nasci.* Ergo quia Democritus felicius putat ingenium arte, ideo miseram eam dicit Horatius et propterea multi fingunt furorem, ut poetae uideantur». El segundo testimonio del dictamen que llegó hasta nuestros días figura en el *De Rerum Inventoribus* (Venecia, 1499) de Polidoro Virgilio: «Nam poetae furore afflati res omni admiration et stupore dignas canunt, sine quo, teste Cicerone in primo *De divinatione* Democritus negabat magnos esse poetas, quippe qui, ut idem quoque Democritus et Plato ajebant, non arte, sed natura constant, tuneque veri vates sunt, cum insaniunt» (lib. I, cap. VIII. Citado por Ringler, 1941, p. 499). Como bien señaló Porqueras Mayo (2003, p. 53 n.), «la frase era muy popular y está muy viva en la tradición autóctona española». Buena prueba de ello es su presencia en las poéticas españolas del Siglo de Oro: Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1584): «Y Cicerón tiene que la naturaleza sin doctrina vale más que la doctrina sin naturaleza; y, por eso, se dice comúnmente que el poeta se nasce y el retórico se hace, aunque Horacio con verdad las traba para hacer a un hombre consumado» (vol. 3, p. 222); Juan Díaz Rengifo, *Arte poética española* (1592): «Pero dirá alguno que la naturaleza hace los poetas y no el arte. Y traerá aquel dicho tan celebrado entre los antiguos: "Los poetas nacen y los oradores se hacen", dando a entender que para la elocuencia importa el arte, pero para la poesía basta el buen natural» (II, p. 2); Gaspar Aguilar, *Discurso en alabanza de la poesía, aplicándole al Nacimiento* (pronunciado el 25 de diciembre de 1594): «[…] será menester ponderar lo que dize el divino Platón en un diálogo que haze de la poesía, porque entre otras palabras dize: *poeta nascitur* […]» (*Actas de la Academia de los Nocturnos*, I, p. 318); Alonso López Pinciano (1596): «[…] aunque Horacio dice que él no sabe cuál es más importante a la poética, la arte y estudio o la vena natural. Y verdaderamente que me hace mucha dificultad esta su sentencia que dice así: "El poeta nace y el orador se hace" […]» (p. 124); Diego Dávalos y Figueroa, *Primera parte de la Miscelánea Austral* (1602): «Sí se aprende [la poesía], pero siempre manifiesta ser aprendida, y no natural, la que lo fue, porque es muy cierto proverbio: "el poeta nace, y el orador se hace", y así lo dijeron Demócrito y Aristótiles [*sic*] afirmando ser la misma naturaleza maestra de la poesía […]» (fol. 47r); Luis Alfonso de Carvallo, *Cisne de Apolo* (1602): «Es así que en esta definición sólo se comprehenderán los que por su natural y sin arte quisieron hacer versos, de los cuales hubo muchos, y aún hay en nuestra España, de donde vino a decir Demócrito que los oradores se hace y los Poetas nacen» (p. 78) e «Y no con menos cuidado que Tulio estudió Sócrates los preceptos todos desta arte, y jamás pudo hacer un solo verso, de donde vino a decir aquel tan común dicho:

Venía don Pedro de Arce hablando de sus academias. Todas sus voces se le volvían adentro porque apenas las arrojaba del pecho. Alegaba ciento y diez vejámenes y, a la verdad, todos eran buenos si no fueran muchos[483]. Querían provocarlo para ver si hablaba mal de alguno, y no lo pudieron conseguir. «Lástima le tengo —dijo uno— que no puede dejar de vivir triste el que algún rato no murmura». Conociéronle una mota[484] en el vestido y riñó mucho a sus criados porque no le habían limpiado bien. El caballo, como de casa, le obedeció cuando quiso montar. Llevábale muy sosegado. Admiraron su modestia, y más el genio de buscar poetas, pues el otro día fue corriendo detrás[485] de un hombre porque le habían dicho que había hecho una copla con deseo de retratarlo. A que le respondió: «Lo que vuestra merced hubiere de gastar en mi cuerpo, pintado, démelo para el cuerpo verdadero». Pero al apearse oyó esta copla:

«De tantos nobles poetas
cuantas imágenes guardas,
más que de su nombre y prendas
retratos son de tu fama».

Cierto estudiante llamado don Manuel Contreras, de aquellos de quien se dijo que de su pelo, ni gato ni perro[486], salió en público, muy hijo de Apolo de parte de cabeza por lo rubio[487], gordito como hijo de viuda que cría para clérigo. Por mejillas, dos molletes[488] del horno de la Mata[489]. Tan ajustada la sotana que parece que se hizo primero que el cuerpo, cortando el talle a

---

"los Poetas nacen y los oradores se hacen"» (p. 352). Por supuesto, las obras literarias del momento dan buena muestra de la difusión de este parecer.

[483] No tenemos constancia de la participación de don Pedro de Arce Tofiño en más academias literarias que la presente.

[484] *mota*: «[…] se llama cualquier partícula de hilo u otra cosa semejante que se pega a los vestidos y otras partes» (*Aut*).

[485] detrás] tras A2.

[486] *ni gato ni perro*: Alusión a la calvicie de Manuel Contreras mediante una variante del adagio «No quedó perro ni gato» (Correas, p. 585, l. 1078. que significa «que todos perecieron, sin quedar ninguno» (J. M. Caro y Cejudo: *Refranes y modos de hablar castellanos, con los latinos que les corresponden, y la glosa y explicación de los que tienen necesidad de ella. Con un índice de los adagios latinos, a los quales corresponden los castellanos, que van puestos en el libro por el orden de A, B, C*, Madrid 1792, p. 256). También lo había recogido Palmireno, como consta en A. Gallego Barnés: *Los "Refraneros" de Juan Lorenzo Palmireno. Estudio de sus fuentes maremiológicas*, Alcañiz / Madrid / Cádiz / Cáceres / Valencia / Zaragoza / Teruel 2004, p. 125, nº 191.

[487] La filiación de Manuel Contreras se debe al color rubio de su pelo que recuerda que Apolo es identificado a menudo con el dios Sol.

[488] *mollete*: «Bodigo de pan redondo y pequeño, por lo regular blanco y de regalo» (*Aut*).

[489] *horno de la Mata*: La villa de Madrid se abastecía del pan que procedía de los hornos de Villanueva, pero, ante la insuficiencia de estos para cubrir las necesidades de la población, hubo que recurrir al pan que traían los panaderos de Vallecas. Por este motivo, se estableció un nuevo horno en este lugar, que se llamó de la Mata, al parecer fundado por franceses procedentes de Auvernia, mayoritariamente establecidos en la villa de Vallecas y, en el siglo XVIII, en el interior de Madrid. La fama del horno de la Mata era tal que figura en distintas obras del Siglo de Oro, como fue el caso, por ejemplo, de la comedia burlesca *Darlo todo y no dar nada* (v. 1583).

medida de sus manteos[490]. Tan igual en el aseo que dicen que se acuesta vestido, porque todos los días sale de un modo. Muy preciado de que le miren, por si le busca la villa para molde de galanes. Pretendió subir en el Pegaso, y al principio temieron que lo llevaría al trote, pero se desengañaron cuando le vieron con más juicio que un regidor. Apeose y le dijeron esta copla:

«Bien se conoce el cuidado
con que tu porte conservas,
pues con discreción curiosa
hasta los discursos peinas».

Salió don Fernando la Peña y luego el caballo se comenzó a reír. Venía huyendo de unos ciegos que le perseguían porque le habían olido unas quintillas[491]. Solo él encontró la habilidad de hacer más feas a las dueñas, pues con su pluma les ha dado más horror que los años con las tocas[492]. Es el Heráclito[493] de este siglo porque de todo se ríe, y ya que no

[490] *manteo*: «La capa que traen los eclesiásticos, que tiene solo un cuellecito angosto de dos o tres dedos, y les cubre hasta los pies» (*Aut*).

[491] *quintillas*: Alusión a la forma métrica utilizada por los ciegos en las oraciones y coplas sobre milagros y vidas de santos que declamaban o que vendían, de modo ambulante, bajo la forma de pliegos sueltos sobre estos asuntos religiosos. Para más datos, véase García de Enterría, 1990. En efecto, las oraciones de ciego eran «ciertas composiciones en verso que saben los ciegos de memoria, hechas a Cristo Señor nuestro, a su sagrada Pasión, a la Virgen Santísima o a los santos; las cuales dicen o cantan por las calles, y sacan limosna de los que se las manden rezar» (*Aut.*). Y quizá sean las oraciones del primer amo de Lázaro de Tormes las más famosas de la literatura áurea (*Lazarillo de Tormes*, I, p. 25: «En su oficio era un águila. Ciento y tantas oraciones sabía de coro. Un tono bajo, reposado y muy sonable, que hacía resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto, que con muy buen continente ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos, como otros suelen hacer. Allende desto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos: para mujeres que no parían; para las que estaban de parto; para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien»). Fueron tan representativas de la cultura popular que dieron lugar a versiones cultas, bien religiosas, como, por ejemplo, en Manuel de León Marchante (*Obras poeticas posthumas*, Madrid 1722, p. 102) o Agustín de Salazar y Torres (*Cythara de Apolo*, Madrid 1694, pp. 303-304), bien burlescas, tal y como podemos apreciar, por ejemplo, en las *Poesías varias* (Madrid, 1651) de Jerónimo de Cáncer y Velasco, que incluyen, como género, quintillas de ciego (*Obras varias*, Zaragoza 2005, nº 38 y 62, pp. 144-147 y 238-241).

[492] Acerca del personaje tipo de la dueña, véanse las notas 75 y 385.

[493] *Heráclito*: El conde de Clavijo hace aquí una errónea referencia al filósofo griego Heráclito de Éfeso (*ca*. 535 a.C.-*ca*. 484 a.C.). En efecto, en la representación de la pareja formada por los filósofos presocráticos Heráclito y Demócrito, este es el que ríe, dando muestras de una actitud vital optimista, alegre y burlona, cuando aquel es, en cambio, el que llora, compungido por la condición humana o por el teatro del mundo y reflejando pesimismo, tristeza y gravedad. Esta oposición tópica encuentra sus orígenes ya en la filosofía griega. El origen de la representación de la tristeza y, por consiguiente, del llanto de Heráclito puede encontrarse en Diógenes Laercio *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*, IX, 3-4; cuando el de la risa de Demócrito aparece en Soción, *De Ira*, II (L. Joubert, *Tratado de la risa*, Madird 2002, p. 197, n. 26). Esta tópica oposición de los dos sabios griegos, nacida en la filosofía griega, continúa en la literatura romana. Juvenal (60-128 d.C) fue así uno de los primeros en juntar y oponer a ambos filósofos: «Iamne igitur laudas quod de sapientibus alter / ridebat, quotiens de limine mouerat unum / protuleratque pedem, flebat contrarius auctor? / Sed facilis cuiuis rigcendura cachinni: mirandum es tunde ille oculis suffecerit umor. / Perpetuo risu pulmonem agitare solebat / Democritus, quamquam non essent urbubus illis / praetextae, trabae, fasces, lectica, tribunal» (*Sátiras*, X, 28-35: «Así que, ¿no elogias ya el hecho de que

puede de algunos libros, se ríe de sus pergaminos. Sus versos los pone con tan poco cuidado que se halló una copla suya escrita en un paño de cocina. Pero alegrome mucho el ver el aire con que manejaba la bestia, y al arrimarle la espuela, en lugar de enfurecerse, vi que se reía el caballo. Y es que le hacía cosquillas. Bajose, y al punto oyó esta copla:

«Sola tu pluma ingeniosa
es la sazón del Parnaso,
que el que hace coplas, él mismo
se ha de estar de sí burlando».

Venía don Agustín del Campo mirándose a los pies. Sentía que no los llamasen coturnos[494], y a uno, porque le dijo que eran dos aun no desabrochados jazmines, le dio un agasajo considerable. Sintió mucho al plantillarle[495] unas medias que le hubiesen dado una puntada más, porque le hacía el pie mayor. Pondera mucho el trabajo de los que tienen sabañones y más la desgracia de Aquiles, porque le hirió por los pies la flecha[496]. Echó sus manos (que tardaron en llegar) a la cabellera, que es una cosa de buen gusto

---

de los dos sabios el uno se reía cada vez que apartaba un pie del umbral y lo sacaba fuera, y el otro por el contrario, lloraba? Pero la censura de una carcajada inflexible es fácil para cualquiera: lo que hay que preguntarse con admiración es por qué se humedecían los ojos del otro. Demócrito solía sofocarse los pulmones de risa incesante, aun cuando no había en aquellas ciudades pretextas, trábeas, fasces, literas, estrados de tribunales»). El tópico es rescatado por el humanismo renacentista con Marsilio Ficino, Antonio Fregoso y Andrea Alciato, difundiéndose entonces por toda Europa. En España, Hernando de Acuña le dedica el soneto siguiente: «DEMÓCRITO. De tu tristeza, Heráclito, me espanto, / y de nuevo me admiro cada hora / que, viendo el mundo y lo que pasa agora, / ya no hayas convertido en risa el llanto. / HERÁCLITO. Yo me admiro, Demócrito, que cuanto / en este triste siglo que empeora / crecen más las miserias de hora en hora, / más crece tu placer[,] tu risa y canto. / DEMÓCRITO.¿Pues quién no reirá si, en paz y en guerra, / el gobierno del mundo y el consejo / es todo desconciertos y locura? / HERÁCLITO. Lo que a ti te da risa a mí me atierra, / eso me tiene ya doliente y viejo, / y eso me llevará a la sepultura» (Acuña, *Varias poesías*, Madrid 1982, XLVIII, p. 265). Y la pareja de filósofos seguirá teniendo buena fortuna en la literatura —tanto de ideas como de ficción— y el arte del Siglo de Oro.

[494] *coturnos*: Véase nota 326.

[495] *plantillar*: «Echar plantillas a los zapatos o medias» (*Aut*).

[496] El fiscal de nuestra academia se refiere a la conocida debilidad física del semidiós Aquiles, hijo de Peleo, rey de Ptía, en Tesalia, y de la diosa Tetis, hija del Océano, debilidad física que fue, según algunas fuentes, la causante de su muerte. Uno de los más sobresalientes hechos de su leyenda viene del deseo de su madre de hacerlo invulnerable. Entre las distintas tradiciones antiguas, la variante más popular es la que representa a Tetis sumergiendo a su hijo en las aguas del Éstige, río de los Infiernos, sujetándolo por el talón (Estacio, *Aquileida*, I, 133-134). Se vuelve así invulnerable, excepto en el talón por el que su madre le había sujetado. Higinio (67 a.C.-17 d.C.) menciona claramente el tobillo de Aquiles, que Apolo traspasa con una flecha, como su único punto vulnerable: «Apollo iratus Alexandrum Parin se simulans, talum, quem mortalem habuisse dicitur sagitta percussit et occidit» (Higinio, *Fábulas*, CVII, 1: «Entonces Apolo, airado, haciéndose pasar por Alejandro Paris, le atravesó con una flecha aquel talón que se dice que tenía vulnerable, y lo mató»). Antes, Virgilio (70-19 a.C.) había sido el primer autor en indicar explícitamente, en su *Eneida*, que, durante la Guerra de Troya, es Paris quien le dispara una flecha mortal, guiada por Apolo: ««Phoebe, gravis Troiae semper miserate labores, / Dardana qui Paridis derexti tela manusque / corpus in Aeacidae» (Virgilio, *Eneida*, VI, 56-58: «!Febo, que siempre te apiadaste de los graves sufrimientos de Troya, que guiaste los dardos de los dardanos y la mano de Paris contra el cuerpo de Aquiles, […]»), indicación que recogerá después Ovidio (*Metamorfosis*, XII, 598-606).

entre natural y artificiosa. Un día, por ver un pelo mayor que otro, no quiso salir de casa. De pies a cabeza le ha cogido la pulidez, aunque el cuerpo le ha hecho un desaire porque ha crecido a dos varas de cintura sin su consentimiento. Uno le dijo: «Señor, para enflaquecer, haga versos, que no hay cosa que más deshaga a un hombre que la poesía»[497]. Y él dijo: «Yo bien lo fuera, pero aborrezco obras de arte mayor, porque tienen largos pies[498]». Finalmente subió en el Pegaso, y al apearse oyó esta copla:

«En lo ameno de tu campo,
flores se divisan raras,
que no violentan tu ingenio
fortunas descabelladas».

Salió después Joseph de Arroyo, que, una mañana, sin saberlo él, amaneció poeta. Traía muchas coplas a lo divino, porque hasta ahora no compone sino por el brazo eclesiástico, por gozar el fuero[499]. Hombre que ha tenido salud para hacer dos comedias[500], poniendo no sé cómo a una santa que tenía muy buena opinión. Y si Dios no lo remedia, dicen que ha de sacar otras, que estos castigos nos envía la Providencia para que nos enmendemos. Y el otro día estuvo malo de un flujo[501] de consonantes. Venía a montar en el caballo muy furioso, y nadie le replicó, porque en realidad conocieron

que de la fuente Helicona
se ha tragado tantos sorbos
que de su ingeniosa vena
se despeñaba un arroyo[502].

Graduados quedaron de poetas y jinetes castellanos cuantos probaron fortuna en el picadero, a tiempo que, saliendo de mi retiro, conocieron que me había tocado alguna parte del contagio de poeta. Porfiáronme para que subiera también, a tiempo que se me cayó un papel. Uno lo[503] cogió y dijo: «Léase, que sin duda serán versos, porque es mal de que adolece muchos ratos desocupados. Solo puede ser el reparo, no vengan en francés[504] o en griego porque no hay lengua que no la sepa, según nos tiene dicho, porque

---

[497] De nuevo recurre el conde de Clavijo al tópico literario del poeta hambriento y pobre.
[498] *pies*: Jocoso juego de palabras que reside en la dilogía del término «pie», a la vez extremidad de los miembros del cuerpo humano y «[e]n la poesía latina, […] cualquiera de las partes de que se compone y con que se mide el verso, y consta de dos, tres o más sílabas, largas o breves o mezcladas […]» (*Aut*).
[499] *fuero*: «Significa […] jurisdicción, poder, como el fuero eclesiástico, secular, etc.» (*Aut*).
[500] En la actualidad, tenemos constancia de cuatro comedias atribuidas a José de Arroyo: *El honor en el suplicio y S. Pedro Armengol* (BNE, Ms. 17211, s. XVII; 16035, s. XVIII) (que Paz atribuye a Cristóbal de Morales, Teatro (2ª ed.), n. 1702), *La inocencia en el desierto* (BNE, Ms. 15224, s. XVII; Ms. 14908, s. XVIII), *Las plagas de Faraón y libertad de Israel* (BNE, Ms. 17310, s. XVIII) y *El pobre más poderoso, San Juan de Dios* (BNE, Ms. 16570, s. XVII; Ms. 17114, s. XVII; Ms. 14999, s. XVIII).
[501] flujo] fluyo A2.
[502] *arroyo*: Evidente agudeza nominal fundada en el nombre del poeta al que se está refiriendo el conde de Clavijo.
[503] lo] le A2.
[504] francés] Fraecès A2.

se halló a recoger unos desperdicios de la torre de Babel. Tenían otros la hinchazón de las Musas, que le soplaban muy recio, y por poco de abrirle un poco, no se levanta un torbellino de consonantes que para en granizo». Otro, más juicioso, dijo: «Llevemos el caballo a su Helicona y después trataremos de esa curiosidad». Condújose a su fuente el Pegaso hasta que se le vuelva a llamar, y en presencia del teatro se oyó que decía el papel:

A LA PIADOSA CUANTO REAL DEMONSTRACIÓN CON QUE NUESTRO CATÓLICO MONARCA ACOMPAÑÓ A LA MAJESTAD DIVINA SACRAMENTADA[505].

ROMANCE

De don Marcos de Lanuza Mendoza y Arellano.

Salve[506], generoso Rey,
cuyas piedades tan nobles
más que láminas ni jaspes
conservarán corazones.
Salve mil veces, y llega 5
a ese Dios de los amores
a rendir cultos, herido
de sus divinos arpones[507].

[505] No figuran ni el título ni el nombre del autor en A2.
[506] *Salve*: Junto con el *Alma Redemptoris Mater*, el *Ave Regina Cœlorum* y el *Regina Cœli*, la *Salve* es una de las cuatro antífonas del Breviario dedicadas a la Virgen María y pertenece al repertorio del canto gregoriano. Inicialmente era una antífona mayor e himno. No existe ningún testimonio de la Salve anterior al siglo XII. Los monjes dominicos habrían empezado a cantarla durante el oficio de las Completas en 1221.
[507] *Dios de los amores*: Utilización de las representaciones propias del lenguaje amoroso profano para referirse al amor de Dios. El apóstol Juan fue quien expuso de manera clara y sin ambigüedad el fundamento sobre el que descansa toda la teología cristiana al proponer, en su primera epístola, una definición de Dios: «Dios es amor» (1 Jn 4: 8 y 16). Y cualquier acción suya hacia los hombres está motivada por el sentimiento amoroso, como quedó manifestado a través del sacrificio de su hijo Jesucristo. Ahora bien, la interpretación de este amor está, como subrayó Bruce W. Wardropper (*Historia de la poesía lírica a lo divino en la cristiandad occidental*, Madrid 1958, p. 59), en el corazón de las tensiones existentes entre lo profano y lo sacro, entre el amor carnal y humano y la *dilectio*, el amor de dilección —que san Jerónimo traduce en la Vulgata como *misericordia* o *caritas*— que procede de Dios. Al reunir ambas realidades y al designar al amor divino en función de su propia vivencia, las lenguas vernáculas, recurrieron a un único término para traducirlas (por ejemplo, *amour* en francés, *amor* en castellano, *love* en inglés, *liebe* en alemán, etc.), acarreando entonces su ineluctable confusión así como el establecimiento de nuevas relaciones analógicas. Esta insuficencia de la palabra de los hombres para explicar lo inefable y, por ende, para traducir la *dilectio*, la *misericordia* o la *caritas* experimentada por Dios para con ellos se manifiesta en el recurso de los autores cristianos al *contrafactum*, esto es, a la adaptación piadosa del mundo amoroso profano y de su lenguaje poético. La aprehensión lingüística de la *dilectio* pasa, pues, en el plano sintáctico, por la formación de grupos binominales como «amor de Dios», «amor de Cristo» o «Dios de amor», o por la adjetivación («amor divino») y, en el plano conceptual, por la superposición de ambas realidades profana y sagrada. Así, pues, en los siglos XVI y XVII, los autores definirán el objeto del amor divino y de sus efectos en los hombres principalmente a través del prisma de dos corrientes poéticas profanas, el de la poesía cortés y, sobre todo, el de la poesía de corte petrarquista.

Aunque es deidad escondida,
rayos vibra superiores, 10
que no es mucho que en su nieve
sacros incendios se formen[508].
Aplica el pecho y permite
que tus ricas sienes doren
tantas luces como amante 15
ese hermoso sol descoge.
Sienta el corazón sus flechas,
y, ardiendo en llamas veloces,
tanto suban que las vean
encendidos ambos orbes. 20
Deshágase aquel nublado
que armó Lutero[509] en el norte,
y no se vean triunfantes[510]
infames exhalaciones.
De Manzanares aprendan 25
los ríos de esas regiones,
pues sus aguas son cristales
que llevan ya inundaciones.
No se levanten del Albis[511]
las nieblas a los sajones, 30
que ya irán de nuestro río
más generosos vapores.
Una centella no más
salga de tu pecho y logre
la dicha de que se enciendan 35
mal apagados carbones.
En un jardín, por soberbio
se perdió aquel primer hombre,
y en otro un rey, por humilde,
sacros eleva esplendores. 40
Al venir Dios a buscarlo,
de temeroso se esconde,
y un rey, cuando Dios se oculta,
presuroso a verlo corre.

---

[508] vv. 8-12: Socorrida antítesis de lenguaje amoroso de raigambre petrarquista basada en la paradójica conjugación de la nieve, que corresponde a la tez blanca y/o a la frialdad de la amada, y del fuego, manifestación del amor del amante (véase M. P. Manero Sorolla: *Imágenes petrarquistas…*, *op. cit.*, pp. 579-594).

[509] *Lutero*: El fraile y teólogo agustino Martín Lutero (1483-1546) comenzó, con la publicación de sus 95 tesis en la puerta de la iglesia del Palacio de Wittenberg, en 1517, e impulsó la reforma religiosa en Alemania. Lutero inspiró así la Reforma protestante y la corriente teológica conocida como luteranismo.

[510] triunfantes] truiunfantes A2.

[511] *Albis*: Cadena montañosa de Suiza, en el actual cantón de Zúrich. Nuestro autor se refiere, sin duda, al desarrollo de la reforma protestante en Zúrich, bajo el impulso de Ulrich Zwingli, reformador protestante suizo (Wildhaus, 1484-Kappel am Albis, 1531). Muy activo en la sociedad de su tiempo, Zwingli fue uno de los principales artesanos de las distintas tentativas de convertir, incuso por la fuerza militar, Suiza a la Reforma protestante. En 1523, consigue hacer adoptar la Reforma por el cantón de Zúrich, el primero en hacerlo. Desde Zúrich, Zwingli impulsará la difusión e implantación de las Iglesias reformadas de la Suiza alemana.

No ya del fruto vedado 45
raras pretende ilusiones,
que del árbol de la vida[512]
fruto más divino coge.
Esos funestos cipreses[513]
en laureles se transformen, 50
que adonde ha entrado la vida,
no ha de haber de muerte horrores.
Laureles sean que, ufanos,
tus reales sienes coronen
y del Júpiter tonante 55
resguarden indignaciones.
Vístase su campo ameno
de primitivos verdores,
y queden vivas señales
de haber estado dos soles. 60
No se vean del estío
los siempre adustos rencores,
que adonde ha vivido el mayo,
¿por qué han de faltar las flores?
Ríndete a vista del mundo, 65
que aun los pechos más inormes
no se podrán resistir
si tú el ejemplar les pones.
Las piedades hasta aquí
en tus vasallos más nobles 70
eran cultos, pero ahora
ya serán imitaciones.
No es nueva piedad en ti,
pero es ejemplo que pone

[512] *Árbol de la Vida*: Se menciona el árbol de la vida al principio del libro del Génesis, en el segundo relato de la Creación (Gn 2:9; Gn 3:24), que simboliza la inmortalidad, y que cabe distinguir del árbol de la ciencia del bien y del mal. De este, Dios prohibió a Adán y Eva comer los frutos: «De cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el días que comieres de él, morirás sin remedio» (Gn 2:16-17). Sabemos que la desobediencia de los padres de la humanidad acarreó la mortalidad de los hombres y su expulsión del Paraíso. Desde san Agustín, en el siglo V, los cristianos desarrollaron, a partir de estos pasajes del Génesis y de ciertas epístolas de san Pablo, diversas teologías denominadas «del pecado original».

[513] *funestos cipreses*: Desde la Antigüedad griega, el ciprés, símbolo de vida eterna, por sus hojas permanentemente verdes, siempre con frutos, y por el carácter imputrescible de su madera, que tiene un olor a incienso, es el árbol asociado con la muerte. Los griegos lo utilizaban para sepulcros y monumentos fúnebres. Como indica Covarrubias en su larga entrada dedicada al vocablo «ciprés», citando a Virgilio —*«Et ferales ante cupressos constituunt»* (Virgilio, *Eneida*, VI, 216: «Plantan delante de ella fúnebres cipreses»)—, los romanos lo habían consagrado a Plutón dándole el sobrenombre de *feralis*, «funesto» ('fúnebre'), epíteto que se hizo usual. Fue la razón por la que era utilizado en la fabricación de los ataúdes de los pontífices, de los dignatarios civiles o religiosos y otros próceres: «Escribe Túcides que los cuerpos de los hombres principales y valerosos, que habían muerto peleando por la patria, encerraban sus huesos en cajas de ciprés, que viene bien lo que dijo Lucano: *"Et non plebeios luctus testata cupressus"*» (Covarrubias). Alrededor de las tumbas, se plantaban cipreses, generalmente por pareja, en el caso de las parejas adultas, o aislados cuando se trataba de niños.

más religiosos a cuantos 75
tienen genio menos dócil.
Adora al dueño feliz
de tus fortunas mayores
que, quizá para encontrarte,
baja disfrazado al bosque. 80
¡Oh, cuánto gusto le has dado
cuando humilde te dispones,
pues del Austria le repites
los ya pasados primores![514]
Solo en rendirte fábricas 85
templo firme a sus albores,
son sus piedades columnas
más seguras que otros bronces.
Augusto tu pecho erige
las aras[515] más superiores; 90
más dignamente le abrigas
que David en sus Siones[516].
Cúbrase el templo de cedros
y con hilos de oro borden
sus techumbres los judíos, 95
cuando al maná lo recogen[517],
que solo al ver que del Austria
copiosas piedades corren,
en estas aras exceden
a los sabios Salomones[518]. 100
Permite, oh Dios, que se vea

[514] vv. 81-84: Nueva alusión a la imitación que hizo Carlos II de la fundadora acción católica del conde Rodulfo de Habsburgo.
[515] *ara*: «Altar para hacer sacrificio a Dios» (*Aut*).
[516] *Siones*: Sión es el nombre primitivo de la acrópolis de Jerusalén, la fortaleza ocupada por los jebuseos y conquista por el rey David. Este la bautizó Ciudad de David (1 R 8:1; 1 Cro 11:5).
[517] vv. 93-95: Alusión al Templo de Salomón. Como queda consignado en el libro primero de los Reyes (1 R 5:15-7:51), el templo fue construido principalmente con madera de cedro que había mandado cortar Salomón (1 R 5:20). Excepto el suelo, recubierto de planchas de ciprés (1 R 6:15), todo el interior estaba revestido con cedro: artesonado (1 R 6:9), vigas (1 R 6:10), muros interiores desde el suelo hasta las vigas del techo (1 R 6:15). Las puertas, esculpidas y doradas, eran de acebuche (1 R 6:31) y abeto (1 R 6:34). Finalmente, la totalidad del Templo de Salomón fue revestido de oro, «de arriba abajo» (1 R 6:22). Mediante la referencia al oro que recogen los hebreos como el «maná», «milagroso y sustancioso rocío con que Dios alimentó el pueblo de Israel en el desierto, [que] [t]enía milagrosamente el sabor que cada uno quería» (*Aut*), Clavijo parece aludir a la extrema riqueza de la que gozaba Salomón, como queda indicado en el Antiguo Testamento (1 R 10:14-25).
[518] *sabios Salomones*: Alusión a la sabiduría y justicia que demostró Salomón en el celebérrimo caso judicial de la disputa de dos mujeres que reivindicaban la maternidad del mismo niño (1 R 3:16-28). Para zanjar la disputa, el rey pidió una espada para partir al niño en dos mitades, que serían repartidas entre las mujeres, y «[a] la mujer de quien era el niño vivo se le conmovieron las entrañas por su hijo y replicó al rey: “Por favor, mi señor, que le den a ella el niño vivo, pero matarlo, ¡no!, ¡no lo matéis!” Mientras la otra decía: “Ni para mí ni para ti: ¡que lo corten!”» (1 R 3:26). Y Salomón ordenó entregar al niño a la mujer que había pedido salvarlo, reconociendo en ella a la verdadera madre. La sentencia así pronunciada se difundió por toda Israel, provocando respeto hacia el soberano, «al ver que dentro de él había una sabiduría divina con la que hacer justicia» (1 R 3:28).

en nuestro Carlos tan dócil
el tiempo, que viva siempre
más que perezoso, inmóvil.
Y de su regia corona 105
tantos vea sucesores
cuantas arenas el mar
o ya las lame o las sorbe[519].
Que si tu amor ha gustado
de estas sagradas acciones, 110
si en el Austria no prosiguen,
no sé yo cómo se logren.

Estando imprimiéndose la academia, llegó a su noticia el soneto que se sigue, cuyos católicamente cristianos, profundamente elevados y dulcemente amables conceptos publican a voces ser de don Antonio de Solís, secretario de su Majestad y su cronista mayor de las Indias. Imprímese en la academia para coronar el fin de su obra, porque en este asunto (excepción de los demás y obligación para que Dios parece concedió la habilidad de los métricos números[520]) no lo rehusará la natural modestia de su autor, ni fuera razón tiranizar al mundo un tan propio consuelo del entendimiento sin el peligro de que disuene en los manuscritos la armonía del original[521].

Al Rey, nuestro señor, en el suceso ya referido.

SONETO

No hay acasos en Dios; Su omnipotencia,
incapaz de impresiones y accidentes,
desde Su eternidad tuvo presentes
los espacios de nuestra contingencia.
Buscó a Rodulfo cuando vio su ciencia 5
de alta piedad obsequios reverentes,
y llevó destinados o pendientes
los esplendores de su descendencia.
No fue, señor, acaso el improviso
dejarse hallar de vos el Sacramento, 10
cifra[522] inefable de Su luz inmensa,
buscaros fue, y buscaros cuando quiso

[519] vv. 105-108: De nuevo se aborda, en estos versos, el tema de la ansiada sucesión de Carlos II, de imperiosa necesidad para la supervivencia de la casa de Austria en el trono español.
[520] *números*: «Significa […] la determinada medida proporcional o cadencia que hace armoniosos los periodos músicos y los de la poesía y retórica, y por eso, agradables y gustosos al oído» (*Aut*).
[521] En A2: Estando imprimiéndose la academia llegó a su noticia el soneto que se sigue, cuyos católicamente cristianos, profundamente elevados y dulcemente amables conceptos publican a voces ser de don Antonio de Solís, secretario de su Majestad y su cronista mayor de las Indias. Imprímese en la academia para coronar el fin de su obra.
[522] *cifra*: «Modo u arte de escribir, dificultoso de comprender sus cláusulas, si no es teniendo la clave» (*Aut*).

obligaros al mismo rendimiento
y obligarse a la misma recompensa.

VATICINAN LAS FUENTES MÁS CÉLEBRES DEL ORBE EN LA ENHORABUENA QUE DAN A LA FUENTE DE CUATRO CAÑOS QUE ESTÁ EN EL PRADO NUEVO (DONDE SE APEÓ DEL COCHE SU MAJESTAD, SIRVIENDO A LA DIVINA) LA FELICIDAD DE SU CORONA[523].

Por el doctor don Joseph Baptista de Suelves, capellán en el Hospital Real de nuestra Señora de Montserrate, de la corona de Aragón.

ENDECHAS ENDECASÍLABAS.

¡Oh, ruiseñor undoso[524]
que en un laurel de vidrio
con tu solfa[525] nevada
enamoras al cielo cristalino,
pues ya espejo de Carlos 5
presentas a los siglos
la estatua de Rodulfo
con la estatura del mayor Filipo[526]!

[523] Esta composición poética precede a la de Fernando de la Peña en A2. Quiero manifestar mi agradecimiento a Ignacio Arellano por su valiosa ayuda en la interpretación de ciertos pasajes de esta composición poética.
[524] vv. 1-4: Alusión a la música del agua comparada con un ruiseñor posado en una rama de laurel —el surtidor de agua que causa la música—, música nevada que enamora al cielo cristalino, nueva referencia al agua de la fuente en su cuenco, que actúa como espejo en el que se refleja Carlos II. Y el reflejo de Carlos no es exactamente su rostro, sino la estatua de Rodulfo, del tamaño gigantesco de Filipo el Grande.
[525] *solfa*: «Por alusión, vale la armonía o música natural» (*Aut*).
[526] *Filipo*: Alusión al rey Felipe IV, padre de Carlos II, llamado «el Grande» o «el Rey Planeta» (Valladolid, 1605-Madrid, 1665). Al reunir en su persona la grandeza de sus predecesores —el fundador de la dinastía a la que pertenece, Rodulfo de Habsburgo, y su padre, Felipe IV, Carlos II supera a todos los modelos de su linaje. La alusión metafórica a Felipe IV como Rey Planeta o Cuarto Planeta era lugar común de la retórica propagandística regia, la emblemática, la literatura, la fiesta y las exequias reales de la época: «La imagen de Felipe IV el Grande […] como el Sol o rey planetario se enmarca en la tradición retórica de los Austrias españoles desde el siglo XVI, y permitió diversos deslizamientos semánticos que llevaban de la identificación del monarca con el dios mitológico Apolo o con el Sol mismo, tenido entonces como Cuarto Planeta en el sistema geocéntrico ptolomaico y precopernicano, siempre situados como "vicedioses" en la difusa frontera entre realeza y divinidad» (F. Pereda y F. Marías (eds.): *El atlas del Rey Planeta: La "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira* (1634), Hondarribia 2002, p. 10a). Además, el predecesor directo de Carlos II había dado buena muestra de su devoción a la Eucaristía, como atestigua el arzobispo de Zaragoza Pedro Alaoaza Ramírez: «¿A quién mejor podía ofrecer esta obra de exaltación, culto y adoración al misterio de la Sagrada Eucaristía que a aquel que con tanta piedad, devoción y reverencia da culto, observa y venera este augustísimo y supremo Sacramento? No solo ordena que sea venerado por todos, sino que se alza contra aquellos que se oponen en distintas formas a su culto, los combate con todo su poder, los castiga duramente y triunfa sobre ellos de la manera más gloriosa. Pues la observancia y el culto a este Sacramento, que de manera tan piadosa y perfecta observa V. Majestad desde siempre, fue propio e innato a vuestros augustos antepasados, siguiendo las leyes de la Casa de Austria […]» (P. Apaolaza Ramírez: *La Mesa Eucarística*, Zaragoza 1642, p. 374).

Hoy que tus cuatro bocas
con diáfanos gritos 10
del círculo estrellado
hacen parar al luminoso giro[527],
permite que Neptuno
consagre a tu albedrío,
con penacho de hielo, 15
la líquida coyunda[528] de Narciso[529].
Atiende a que tus glorias
prósperos vaticinios
son del segundo Carlos,
primero en alma y en persona quinto[530]. 20
El carro majestuoso
que vio de Buzí el hijo[531],
viril[532] de aquel misterio
que hoy es un sacramento y sacrificio,
¡qué bien le simbolizas, 25
pues hecho piedra Cristo[533],
forman sus ruedas y ojos[534]

[527] vv. 11-12: Referencia, mediante una metáfora solar, a la custodia que transportaba la eucaristía.
[528] *coyunda*: Véase nota 164.
[529] *Narciso*: Nos encontramos de nuevo ante una socorrida referencia mitológica. Según relata Ovidio (*Metamorfosis*, III, 339-510), Narciso, un joven hermoso que despreciaba el amor, permanecía insensible a los avances de numerosas doncellas y ninfas. Entre las mencionadas ninfas se encontraba Eco, quien, por desesperación ante el rechazo del joven, se retiró a un lugar solitario para quedar paulatinamente reducida a una voz lastimera. Ante la actitud de Narciso, las despechadas jóvenes piden venganza a los dioses. Némesis, diosa de la venganza divina, oye su súplica y hace que, un día de gran calor, después de una cacería y para saciar su sed, Narciso se incline sobre una fuente y se enamore de su propia imagen. Atraído por la hermosura de su rostro, se deja morir ahogado, inclinado sobre su reflejo. La referencia mitológica solo sirve para apoyar la arquitectura culta y conceptista del poema.
[530] Alusión a Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico, modelo de grandeza sin igual.
[531] vv. 21-22: Alusión a la visión del «Carro de Yahvé» (Ez 1:4-28) del profeta hebreo Ezequiel, hijo de Buzí, un sacerdote de Jerusalén. El *Libro de Ezequiel* empieza con una grandiosa visión de animales y de querubines fulgurantes que guían el carro en que descansa el trono de Dios (Ez 1:4-28). El elegido, amedrentado, cae al suelo y recibe la orden divina de ir «a los israelitas, nación rebelde, que se han rebelado contra [Dios]», cuyos «hijos son de dura cerviz y corazón obstinado» (Ez 2: 3-4). Mediante esta alusión, el carro de Exequiel sirve de comparación a la fuente.
[532] *viril*: Se trata probablemente de un juego dilógico fundado en el sustantivo «viril», que es un «[v]idrio muy claro y transparente que se pone delante de algunas cosas para reservarlas u defenderlas, dejándolas patentes a la vista» (*Aut*) y, asimismo, «la custodia pequeña que se pone dentro de la grande» (*Aut*). De este modo, el poeta alude al carro de Ezequiel, cubierto por una bóveda de cristal y que se suele interpretar como el trono de Dios o figura de la Iglesia.
[533] *piedra*: El poeta da inicio a una agudeza compleja que descansa en el doble sentido del término *piedra*, al mismo tiempo material de la fuente y una de las numerosas representaciones simbólicas de Cristo: «Él es la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular» (Hch 4:11), representación que recogen san Mateo —«Y Jesús les dice: "¿No habéis leído nunca en las Escrituras: *La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?*"» (Mt 21:42)— y san Marcos (Mc 12:10).

de tus perlas y aljófares[535] los hilos[536]!
Canten al trono augusto,
en fe de engrandecido, 30
por tus bocas de plata
sus cuatro pías[537] espumosos himnos.
Hispanos resuciten
césares al rugido
de aquel león que, muerto, 35
con inmortalidad es panal[538] vivo[539].
Águila afile antigua
en tu piedra su pico,
cuya nube de pluma
austriaco la eleve a ser zafiro. 40
Por tus bocas respiran
estos cuatro prodigios,
voces con que saludas
al que solo es envidia de sí mismo.
No de Hevilat[540] pretende 45
Tajo el metal que el fino
en el pecho de Carlos
solo tiene cabal[541] el domicilio.
Jarama de Etiopia
no solicita el sitio, 50
si entre tan regias plantas
son sus brutos laureles sensitivos[542].

---

[534] Las ruedas de Ezequiel estaban llenas de ojos.

[535] *aljófares*: Juegos de palabras basados en la dilogía de los términos «aljófar», a la vez la «aquellos granos menos finos y desiguales, a distinción de la perla, que es más clara y redonda, ya sea grande pequeña» (*Aut*) y, «por semejanza, a las gotas de agua o rocío, y regularmente, los poetas llaman así también a las lágrimas y a los dientes de las damas» (*Aut*).

[536] *hilos*: Agudeza fundada en una dilogía del término *hilo*, en este poema a la vez «el chorro que cae de los líquidos, muy delgado y en poca cantidad» (*Aut*), fruto de los lloros de Cristo, y el hilo que forma un collar a partir de sus lágrimas, «perlas» y «aljófares» según el lenguaje del amor petrarquista (M. P. Manero Sorolla: *Imágenes petrarquistas…*, *op. cit.*, p. 471).

[537] *pía*: «El caballo o yegua, cuya piel es manchada de varios colores, como a remiendos» (*Aut*). Es una curiosa alusión metafórica a los chorros de agua.

[538] *panal*: El león es el emblema heráldico de España; los Austrias españoles han de resucitar como los cachorros del león, con los rugidos de sus padres; pero el "león padre" equivale a la devoción eucarística, porque es el león de Sansón, león que mató y en cuya calavera las abejas hicieron un panal, símbolo eucarístico (I. Arellano: *Repertorio de motivos de los autos sacramentales de Calderón*, Pamplona 2011).

[539] vv. 33-36: Alude a la creencia de que la leona da a luz cachorros muertos que reviven con el rugido de la madre.

[540] vv. 45-48: El poeta establece una comparación entre el Tajo, conocido desde la Antigüedad por su oro (véase nota 318), y el bíblico país de Hevilat, «donde hay oro. El oro de aquel país es fino» (Gn 2:11-12).

[541] *cabal*: «Cumplido, entero y perfecto, y que está sin faltarle o sobrarle cosa alguna» (*Aut*).

[542] vv. 51-52: Las riberas del Jarama era famosas por sus toros y en Etiopia se solía ubicar muchos animales y monstruos. Las «regias plantas» podrían ser las plantas del rey ante las cuales se inclinan los brutos del Jarama, que se pueden comparar con laureles, pero no vegetativos, pues las plantas tienen alma vegetativa, sino sensitivos, porque los animales tienes alma sensitiva. De este modo, la pleitesía que los toros rinden al rey es como si fueran laureles que reconocen su poder.

No se envanece Henares
con triunfo en campo asirio[543],
pues que, para coronas, 55
aun de reinos se exceden sus castillos[544].
Descubre Manzanares
de Éufrates el camino
por el que ostenta el dueño
del ya dorado y adorado siglo[545]. 60
Por tus bocas divulgue
carpento[546] su destino
que el plaustro[547], que es de estrellas,
bien puede consagrar al sol los tiros.
Al sol, pues en él tiene 65
tabernáculo digno,
que el ser Carlos segundo
es porque del primero ha procedido[548].
Como Josué[549], embarga
su curso, porque él mismo, 70
como Elías[550], le rige,
que el Soberano no ha de ser regido,
tú, que noble desciendes
no de quien fue entredicho[551]
romano y en sus eras 75

[543] v. 54: El poeta imagina la superioridad de Castilla sobre el imperio asirio mediante una probable alusión a la destrucción del campamento de Senaquerib, rey de Asiria, y de la muerte de ciento ochenta y cinco mil soldados suyos, en una sola noche, por parte del Ángel de Dios, que señala las Escrituras (2 R 19:35). Como relata el profeta Isaías, Yahvé había jurado la destrucción de Asiria: «Quebrantaré a Asiria en mi tierra, sobre mis montes la pisotearé» (Is 14:25).
[544] *castillos*: En la cuenca del Henares había muchas fortificaciones.
[545] vv. 57-60: El río Éufrates aparece en numerosas ocasiones en las Sagradas Escrituras. Sin duda se trata aquí de una referencia al Éufrates como uno de los cuatro ríos del Edén, el Paraíso terrestre: «De Edén salía un río que ragaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos. Uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá […]. El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Cus. El tercer río se llama Tigris: es el que corre al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates» (Gn 2:10-14). El *Apocalipsis de san Juan* describe la sequía del río, provocada por el sexto ángel al verter la sexta copa del furor de Dios y que sirvió para «preparar el camino a los reyes del Oriente» (Ap 16:12) liberando al pueblo de Dios de las religiones de Babilonia.
[546] *carpento*: Juego de palabras fundado en el doble sentido de *carpento*, que «[l]laman los astrólogos aquella dignidad del planeta cuando se halla en tal lugar que tiene muchas dignidades juntas. Llámanla también trono u solio» (*Aut*) y el carro romano cubierto de dos ruedas, utilizado particularmente para el transporte de los grandes dignatarios del imperio romano.
[547] *plaustro*: «Lo mismo que carro» (*Aut*).
[548] Nueva alusión a Carlos I de España.
[549] *Josué*: El rey detiene el carro del sol, esto es, su propia carroza, como hizo Josué: «habló Josué a Yahvé, en presencia de Israel, y dijo, “detente, sol, en Gabaón. Y el sol se detuvo y la luna se paró hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos» (Jos 10:13).
[550] *Elías*: Lo que rige Elías es el carro del fuego —el carro del sol— que lo arrebata para llevarlo al cielo: «Iban caminando y hablando, y de pronto un carro de fuego los separó a uno de otro. Elías subió al cielo en la tempestad» (2 R 2:11).
[551] *entredicho*: Los romanos juraban por la Estigia y si rompían el juramento quedaban en entredicho.

toda la autoridad del lago Estigio[552],
sino de quien, rompiendo
de la culpa los grillos,
obtuvo cuatro veces
de un Dios hombre en los ojos el abismo[553], 80
oye lo que yo, el numen
que alas al tiempo libro,
cómo a Carlos felices
suceso y sucesión le pronostico.
De Gihón en la fuente 85
fue Salomón ungido[554],
porque de inmarcesibles[555]
pueblos blasonan los raudales[556] vivos.
Gihón, pecho y piscina[557]
enlaza, luego es fijo 90
de Carlos que, en los hechos,
pasen a ser tus aguas los guarismos[558].

[552] vv. 73-76: El poeta excluye a nuestra fuente del paseo del Prado de una filiación con la pagana fuente Éstige o Estigia, situada en Arcadia y que, después de brotar de una elevada roca, se perdía bajo tierra: «Homero fue quien más introdujo el nombre de Estigia en su poesía. En el juramento de Hera escribió: "Que sea testigo de esto la tierra y el ancho cielo arriba y el agua de la Estigia que cae hacia abajo". Escribió esto como si hubiese visto el aguda de la Estigia goteando […] El agua que desde el risco gotea a lo largo del Nónacris cae en primer lugar en una roca elevada, corre a través de la roca y desemboca en el río Cratis. Esta agua cusa la muerte al hombre y a todos los seres vivos» (Pausanias, *Descripción de Grecia*, VIII, 18). Los romanos juraban por la Estigia y si rompían el juramento quedaban en entredicho.

[553] vv. 77-80: En cambio, la fuente del paseo del Prado desciende de la Fuente de Vida, representación de Jesucristo, pues de su sangre hizo una fuente que lavara las impurezas del pecado original y de los pecados de los hombres —«Aquel día habrá una fuente a disposición de la casa de David y de los habitantes de Jerusalén, para lavar el pecado y la impureza» (Za 13:1)—, pecados que mantienen a los hombres en las tinieblas (1 P 2:8-11). En la visión del Apocalipsis de san Juan (Ap 14:1), el Cordero místico se encuentra en una montaña de la que brotan los cuatro ríos de un Paraíso, celeste esta vez, y no terrestre, creado por Dios de entre las tinieblas del abismo (Gn 1:2) y donde también corrían cuatro ríos. La figura sacrificial del Cordero representa a Cristo y los cuatro ríos son los cuatro Evangelios, esto es, la palabra viva de Dios que se extiende por los cuatro rincones de la Tierra. El mismo Juan pone en boca de Jesús, cuando se dirige a la samaritana: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna» (Jn 4:13-14 [1-30]). La fuente no es de la estirpe de aguas paganas, sino de la del agua que salió cuatro veces de los ojos de Cristo, quien rompe los grillos de la culpa al redimir al hombre, el agua que obtiene cuatro veces el abismo —metáfora usual para el infierno— o mar en los ojos de un Dios hombre —en los ojos del Salvador—, porque Cristo llora cuatro veces en los días de su vida, y esas lágrimas son como «cuatro manantiales y fuentes inagotables de su misericordia», como comenta Ludolfo de Sajonia en el capítulo XIX de la *Vida de nuestro adorable redentor Jesucristo*.

[554] vv. 85-86: La fuente de Gihón fue el lugar donde Salomón fue ungido rey por el sacerdote Sadoc y el profeta Natán, por orden de su padre David (1 R 1:32-53).

[555] *Inmarcesibles*: «Lo que no puede o no es capaz de marchitarse» (*Aut*).

[556] *raudales*: «La copia de agua que corre arrebatadamente» (*Aut*).

[557] *piscina*: «El estanque que se suele hacer en los jardines para tener pesca» (*Aut*). Se trata de la Piscina de Siloé, que almacenaba las aguas dela fuente Gihón, que era intermitente y a veces tenía menos agua. Así, pues, los hechos de Carlos serán tan abundantes como las aguas de Gihón, que es, además de ser la fuente de Salomón, el nombre de uno de los ríos del Paraíso.

El cáliz profanado
en Baltasar predijo
desolado su reino, 95
pues lo es forzosamente el dividido[559].
Si Baltasar bebiendo,
CARLOS, monarca invicto,
al cielo levantando
el rostro, por señal de agradecido, 100
fuente del que ve y vive,
no de Babel precito[560],
sino de corte santa[561]
muestras al fuego en tu licor benigno.
Bendigan, pues, del orbe 105
con incesable ritmo,
por tus bocas, las fuentes
al señor más humano y más divino.

---

[558] *guarismos*: «El orden de los caracteres y notas para contar el número de las cosas. Estos son diversos según la diversidad de las naciones» (*Aut*).

[559] vv. 93-96: Narra el Libro de Daniel (Da 5:1-6:1) que, en un gran banquete ofrecido a «mil de sus dignatarios», Baltasar, rey de los caldeos, profanó los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor se había llevado del Templo de Jerusalén a Babilonia como botín, al mandarlos usar como servicio de mesa de «sus dignatarios, sus mujeres y sus concubinas». En ese momento un prodigio interrumpió la fiesta: aparecieron unos misteriosos «dedos de mano humana» que dejaron escritas sobre la pared unas palabras —*Mené*, *Téquel* y *Perés*— que ningún sabio de la corte fue capaz de descifrarzar, sino el profeta hebreo Daniel, quien anunció que tal soberbia sería castigada con la muerte de Baltasar y la caída de su reino (Da 5:28: «*Perés*: tu reino se ha *dividido* y ha sido entregado a medos y persas»).

[560] *precito*: «Condenado a las penas del infierno» (*Aut*). *Babel precito*: Según el Libro del Génesis (Gn 11:1-9), para evitar el éxito de la torre que estaban edificando en la ciudad que se llamaría Babel, mostrando así que los hombres podrían alcanzar cuanto se propusieran, Dios hizo que los constructores empezasen a hablar diferentes idiomas y se dispersaran por toda la faz de la Tierra.

[561] *corte santa*: Madrid queda así caracterizada, al igual que el monte elegido por el rey David para construir el templo que albergaría el Arca de la alianza, templo que acabaría su hijo Salomón. Se puede decir que Madrid era realmente «corte santa» desde hacía una década y media, cuando la Santa Sede declaró la beatificación de Fernando III, dando lugar a la celebración, en junio de 1671, en la capilla real del Alcázar de los breves pontificios correspondientes y extendiendo su culto a todos los territorios de la monarquía de España. Y es que, a diferencia de los principales reinos europeos, que contaban con reyes santos desde la baja Edad Media, la monarquía española había carecido, hasta entonces, de un rey santo reconocido por Roma que pudiese validar el complejo discurso teológico e ideológico promovido por los Habsburgo. Así, pues, el largo proceso iniciado a principios del reinado de Felipe IV en defensa de la beatificación y, después, de la canonización de Fernando III había encontrado su favorable desenlace durante el reinado de Carlos II.